

“SER MUJER Y SER GUERRILLERA”
UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTITUCIÓN DE LOS ROLES
FEMENINOS EN LAS FARC-EP.

MARTHA CECILIA MACHADO VELASCO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

POPAYÁN

2018

“SER MUJER Y SER GUERRILLERA”
UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTITUCIÓN DE LOS ROLES
FEMENINOS EN LAS FARC-EP.

MARTHA CECILIA MACHADO VELASCO

MONOGRAFÍA PARA OPTAR AL TÍTULO DE
ANTROPÓLOGA

DIRECTORA
PH.D ROSA ELIZABETH TABARES

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
POPAYÁN

2018

“Las denominaciones empleadas en este texto y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, de parte de la ACR juicio alguno o comprometen la posición de la entidad y/o de quienes intervienen en ella. Los contenidos son responsabilidad de quienes realizaron la investigación.”

NOTA DE ACEPTACIÓN

FIRMA DE JURADO

FIRMA DE JURADO

FIRMA DE JURADO

POPAYÁN, _____ DE _____ DE 2018

A mi esposo.

*Lo mejor que me pudo suceder en la vida
cuando sientes que has perdido el camino,
es contar con tú mano tendida,
es saber que estés donde estés,
tú estaras conmigo siempre.*

*Lo mejor que me pudo suceder en la vida
es encontrar con quien reír, con quien llorar,
con quien hablar;
saber que tú eres la persona que se preocupa por mi felicidad.*

*Lo mejor que me pudo suceder en la vida.....
Es haberte conocido y tener la dicha
de compartir cada momento contigo.*

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darme la fortaleza y la bendición para seguir adelante en cada momento de mi vida.

A mis hijos Daniel Alejandro, Cristian Camilo y Juan Felipe, porque son ellos el motor que me impulsa cada día a seguir adelante

A mis padres Rubén Dario y Lucia Stella por darme la vida y ser el ejemplo de trabajo y superación, a mis hermanos Rubén Dario, María Victoria y Julian Andrés.

A mi profesora y Directora Rosa Elizabeth Tabares, por ser la guía para transitar por este camino, por sus enseñanzas, su apoyo incondicional y creer en mi trabajo. A mis jurados las Docentes y Antropólogas Yhoana Orjuela, Nancy Cristina Constaín y María Cristina Durán, por sus aportes e interés en el fortalecimiento de esta monografía.

A la Agencia Colombiana para la Reintegración ACR y su sede en la ciudad de Popayán, a todos y cada uno de los profesionales reintegradores que de una u otra manera aportaron a este trabajo.

Y en especial un agradecimiento a Leydy, Yolima, Yenny, Ana, Aida, Liliana, Sandra, Karen, María y Nancy, por darme el privilegio de escucharlas, pues sus historias son el corazón de este trabajo y sin ellas no tendría razón de ser esta investigación.

A todos y cada uno de los que creyeron en mí, a mis familiares, amigos y demás...

Gracias!!!!

ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	11

CAPÍTULO I

1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO	18
1.1. ANTROPOLOGÍA DE LA GUERRA Y LA VIOLENCIA	18
1.2. CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO Y SUS ACTORES	21
1.3. ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA RELACIÓN ENTRE LA ANTROPOLOGÍA DE LA GUERRA Y EL CONFLICTO ARMADO	27
1.4. ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y EL ESTUDIO DE LA MUJER	30
1.5. ANTROPOLOGÍA DE GÉNERO	33
1.6. EL GÉNERO Y LA GUERRA	36
1.7. ALGUNOS ANTECEDENTES EN LA RELACIÓN CONFLICTO ARMADO Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO.	38
1.8. DESDE UNA POSICIÓN PERSONAL	41
1.9. METODOLOGÍA	43

CAPÍTULO II

2. POPAYÁN Y SANTANDER DE QUILICHAO NUEVOS HOGARES DE LOS RECIÉN LLEGADOS.	48
2.1. APROXIMACIONES AL CONTEXTO MULTISITUADO DE LA INVESTIGACIÓN.	48
2.1.1. LA LABOR ETNOGRÁFICA	48
2.2. EL CAUCA, UNA HISTORIA DE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS	49
2.3. LA CIUDAD BLANCA QUE RECIBE Y ACOGE	52
2.4. SANTANDER DE QUILICHAO “TIERRA DE ORO”	53
2.5. SOBRE LA AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN (ACR)	55
2.5.1. QUÉ ES LA REINTEGRACIÓN	57
2.5.2. POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE E INDÍGENA EN LA REINTEGRACIÓN	60
2.5.3. LA ACR EN POPAYÁN	62
2.6. CONOCIENDO MIS INTERLOCUTORAS	65

CAPÍTULO III

3. HUELLAS FAMILIARES Y PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LA INSURGENCIA	78
3.1. “DE DÓNDE VENGO”, HISTORIAS PERSONALES Y FAMILIARES	79
3.1.1. LA FAMILIA	81
3.1.2. DE LOS ROLES Y LAS FUNCIONES EN LA FAMILIA	87
3.2. DE LA ESCUELA	91
3.3. DEL PANCOGER A LA COCA	93
3.4. “ALLÁ ERA ZONA ROJA”. PERMEABILIDAD DE LOS GRUPOS ARMADOS EN LAS COMUNIDADES.	96
3.5. ¿POR QUÉ ME FUI PARA LA GUERRILLA? RUPTURAS Y MOTIVACIONES	98
3.5.1. LA VINCULACIÓN FORZADA	99
3.5.2. “A MÍ ME LLAMABA LA ATENCIÓN TODO LO DE ELLOS”	101

CAPÍTULO IV

4. “SER MUJER Y SER GUERRILLERA” RELATOS DE UN PROCESO VIVIDO	106
4.1. LA ENTRADA EN ESCENA Y EL COMIENZO DE UNA NUEVA EXPERIENCIA	111
4.2. “JABONARSE, ENJUAGARSE Y SALIR” ESPACIOS Y COTIDIANIDAD	112
4.2.1. DEL CUERPO FEMENINO: “BAÑARSE DELANTE DEL QUE LE TOCARA”	116
4.3. SOBRE LAS FUNCIONES	119
4.4. TAN CERCA Y TAN LEJOS DEL PODER: IGUALDAD DE ACCESO O ESPEJISMO	124
4.5. “ALLÁ TOCABA PEDIR PERMISO PARA TENER NOVIO”	136
4.6. MATERNIDAD Y ABORTOS EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA	137
4.7. EL TEMOR A LA MUERTE	144
4.8. DESDE LA MIRADA MASCULINA	147
4.9. AL FINAL “IGUALES PERO DIFERENTES”	152

CAPÍTULO V

5. DEVENIR CIVIL: HACERSE CIUDADANA, VIVIR EL TRÁNSITO Y REINTEGRARSE	156
5.1. ¿POR QUÉ ABANDONÉ LA GUERRILLA? MOTIVACIONES Y RUPTURAS	157
5.1.1. VOLUNTARIO	157
5.1.2. INVOLUNTARIO	159
5.2. EL ESTIGMA DEL SER GUERRILLERA	161
5.3. VIVIENDO UNA NUEVA REALIDAD: SECUELAS DEL CONFLICTO	164
5.4. LAS EXCOMBATIENTES Y LA REINTEGRACIÓN SOCIAL Y FAMILIAR	166
5.5. ABRIENDOSE PASO EN LA SOCIEDAD	169
CONSIDERACIONES FINALES	173
RECOMENDACIONES AL PROCESO DE REINTEGRACIÓN	178
ANEXOS	181
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	184

INDICE DE FIGURAS

	PÁGINA.
Figura N° 1: Mapa de localización de frentes de las FARC –EP en el Cauca.	51
Figura N° 2:: Mapa de ubicación del municipio de Santander de Quilichao.	54
Figura N° 3: Ruta de la Reintegración.	57
Figura N° 4: Mapa de distribución de espacios en un campamento.	123

INDICE DE FOTOGRAFÍAS

Foto N° 1: Sede de la ACR en Popayán.	62
Foto N° 2: Mujer guerrillera tomando un baño.	116
Foto N° 3: Guerrilleras y guerrillero bañándose.	118
Foto N° 4: En la ranca.	120
Foto N° 5: Descargando la economía.	121
Foto N° 6: Mujer guerrillera portando su fusíl.	126

INDICE DE TABLAS

Tabla N° 1: Caracterización de las entrevistadas.	46
Tabla N° 2: Zonas de presencia de la ACR en Departamento el Cauca.	59
Tabla N° 3: Estructura familiar de las entrevistadas.	82
Tabla N° 4: Nivel de escolaridad de las entrevistadas.	92

INTRODUCCIÓN

La guerra ha sido considerada tradicionalmente asunto de hombres. Más aún, la figura del guerrero ha constituido un referente importante de identidad en la socialización masculina, de allí que la vinculación de mujeres en escenarios bélicos haya sido un campo estudiado pero poco visibilizado por el complejo papel que juegan ellas al interior de las filas castrenses. El conflicto armado colombiano, la conformación de grupos guerrilleros y de autodefensas han permitido bajo los discursos de las luchas populares, la incursión de la población civil en sus filas, dentro de esa población se incluyen mujeres y niños para ampliar el número de sus integrantes. Las mujeres que se han vinculado por diversas razones a estas luchas, han tenido que experimentar cambios en su identidad de género, ya que al hacer parte de un escenario tradicionalmente masculinizado, deben modificar sustancialmente los referentes de género que les han sido tradicionalmente otorgados por las sociedades a las que pertenecen.

De esta manera el espacio militar incursiona en todas las esferas de la vida de sus integrantes, puesto que las regula tanto en lo público como en lo privado. Por ello, la división que se presenta en las relaciones de género es parte de la base fundamental de la institución, ya que, desde allí se despliegan los roles y la dinámica de vida que cada integrante adquiere en el cuerpo militar. Por lo tanto, las relaciones de género en la guerrilla de las FARC al encontrarse limitadas a los estatutos militares y a la cohesión de grupo donde el hombre es su representante por antonomasia, están negando la posibilidad a las mujeres y a ellos mismos de integrarse y asumirse desde una mirada equitativa.

Partiendo de esta posición, esta investigación se encamina a develar la compleja significación del fenómeno relacionado con la operancia de los roles femeninos en espacios específicos y especialmente en aquellos considerados tradicionalmente masculinos como el de las

estructuras de conformación militar y cómo allí se empieza a generar una constitución de los roles y una ruptura en la identidad femenina que marca sustancialmente el devenir de las mujeres no solo durante su permanencia en la milicia, sino también en situaciones posteriores de la vida civil.

De acuerdo con lo anterior, la propuesta que plantea esta investigación se enmarca en la construcción que se hace de los roles de género, pero más concretamente los roles femeninos y la forma en que estos operan dependiendo del contexto en el que se encuentren los individuos. Por lo cual, el análisis aquí realizado se centra particularmente en la incursión de las mujeres al escenario de la guerra, más específicamente en relación a la vinculación de estas a la guerrilla de las FARC.

El fenómeno del conflicto armado colombiano ha sido ampliamente estudiado desde las ciencias sociales al igual que el análisis de los roles de género desde la antropología; sin embargo, la relación entre la construcción de los roles de género enmarcados en contextos como el conflicto armado colombiano, no se ha constituido en un objeto de estudio con rigor. Los textos que desde la antropología se hacen en relación con este tema en particular son escasos, de allí la pertinencia de abordar esta temática, pues permite mostrar la importancia de la operancia de los roles femeninos en diferentes contextos y escenarios concretos desde una mirada antropológica.

Si bien se conoce de la participación de mujeres en la guerra y en estructuras de mando aunque con muy poca presencia, se hace imprescindible analizar más detalladamente el papel que juegan las mujeres en su participación y vinculación a grupos armados ilegales y en particular a la guerrilla de las FARC, pues este campo se muestra relevante al tratarse de un grupo con una estructura militar jerárquica y que al estar relacionado con la guerra, es tradicionalmente masculino. En consonancia con lo anterior, se planteó la siguiente pregunta como base para esta investigación:

¿Cómo se construyen, manifiestan y desarrollan los roles femeninos al interior de la organización guerrillera de las FARC?

Los espacios de índole militar se convierten en un escenario propicio para observar cómo las mujeres incursionan poco a poco y se desenvuelven en ámbitos habitualmente masculinos. La historia muestra a mujeres haciendo parte de los grupos militares, sin embargo su papel estaba relegado a ciertas funciones que de alguna manera se acomodan a su condición de ser mujer. En Colombia el conflicto armado interno no ha sido la excepción, la vinculación de mujeres a las filas castrenses es notable. Para el caso concreto de la guerrilla de las FARC, la vinculación de mujeres a sus filas se presenta como un fenómeno singular, en donde cada mujer presenta motivaciones particulares para su acercamiento a estos escenarios. Si bien grupos armados como la guerrilla de las FARC, busca romper desde su ideología con esa desigualdad que se enmarca en la categoría de género como factor diferenciador, la posición de la mujer al interior de sus filas es proclive a adoptar los valores masculinos que imperan en este escenario en particular, pues la mujer termina pareciéndose a los hombres en su forma de actuar y pensar para no mostrarse débil ante la lucha que se está llevando a cabo, lo que genera sustancialmente una desidentidad de género.

Partiendo de la pregunta de investigación antes mencionada, este trabajo tiene como objetivo general: analizar cómo se construyen, manifiestan y desarrollan los roles femeninos al interior de la organización guerrillera de las FARC. Al mismo tiempo se plantean como objetivos específicos: describir las concepciones de género que se ha construido entre hombres y mujeres de la guerrilla de la FARC, ¿Cuáles son sus principios y lógicas? ¿Cuáles son los espacios sociales de sus manifestaciones?; establecer cuáles son las funciones asignadas a las mujeres y los hombres al interior de la guerrilla de las FARC y describir cómo funcionan los espacios de construcción y ejercicio de la masculinidad y la femineidad en la cotidianidad al interior de la guerrilla de las FARC

Para el desarrollo de esta investigación se tuvo en cuenta que durante la realización de las entrevistas se indagara sobre tres momentos específicos: *el antes*, para reconstruir un contexto a partir del cual se hiciera posible realizar un análisis de la persona con base en sus antecedentes familiares, sus procesos educativos y la relación con el entorno en el cual crecieron, y de esta manera encontrar la relación entre el conocimiento que tenían las participantes del grupo armado y su conexión con la familia y la comunidad; *el durante*, en donde se indagó sobre la participación de las mujeres como sujetos combatientes, su experiencia en la milicia, el día a día y las labores desempeñadas, para así entender cómo se construían, operaban y se desarrollaban los roles femeninos al interior de la guerrilla; por último *el después*, que corresponde al presente, en donde se abarcó el proceso de desmovilización y reintegración no sólo a nivel individual sino también colectivo, de la mano con el apoyo constante de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). De esta manera se construye el siguiente trabajo estructurado en cinco capítulos:

El capítulo número 1 se enmarca en la construcción del marco teórico que constituye la base teórico-conceptual y metodológica de la investigación. En este apartado se retoman el desarrollo y la importancia de la antropología de la guerra, la violencia y el conflicto armado para contextualizar el escenario en donde se desarrollan las experiencias de las mujeres partícipes de la investigación. Esto, apoyándose en los aportes de autores como Barfield, Malinowski, Castillejo, Uribe, Jimeno, Gutiérrez, Arocha y Fajardo entre otros; al tiempo que se establecen relaciones con planteamientos de la antropología de género y feminista con el fin comprender el papel de la mujer en la sociedad, partiendo de los planteamientos de autores como Lamas, Mead, Scott, Stolcke y Orther entre otros. Se finaliza con un acercamiento a las entrevistadas mostrando una caracterización general de ellas, lo que permite generar una idea preliminar de quienes son las personas con quienes se trabajó en la investigación.

El capítulo 2 expone de forma etnográfica y descriptiva las generalidades de los lugares en los cuales se desarrolló esta investigación: el departamento del Cauca como eje central del trabajo de campo y los municipios de Popayán y Santander de Quilichao en donde se llevaron a cabo las entrevistas. También realiza una descripción de la situación de las personas en proceso de reintegración en estas dos localidades; de igual manera se pormenoriza el papel de la ACR en Colombia y más concretamente en la región donde se realizó el trabajo académico, y se finaliza con una descripción de las colaboradoras basada en los encuentros con cada una de ellas.

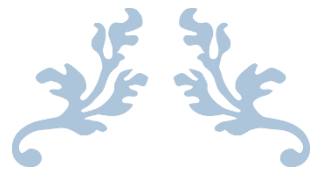
En el capítulo 3 se empieza el recorrido por las experiencias de estas mujeres, donde se da inicio con la indagación sobre aspectos previos a la vinculación a la guerrilla. Para esto se retoman elementos como la vida familiar, la escuela, la base económica y las relaciones sociales. De igual manera se tiene en cuenta cómo estas mujeres desarrollaban y construían la significación de los roles femeninos a partir de las concepciones familiares y la vida rural. Se continúa indagando acerca del conocimiento que tenían ellas de la existencia de la guerrilla en las zonas donde habitaban para hacerse una idea clara de la permeabilidad que surgía en torno a la presencia de grupos armados ilegales y como esta influía en el imaginario no solo individual sino también colectivo de las entrevistadas y sus familias. El capítulo finaliza con un apartado que retoma la vinculación a la guerrilla desde dos experiencias encontradas en las entrevistas, la primera desde la vinculación forzada y la otra desde el ingreso voluntario al grupo.

El capítulo 4 centra el análisis en la experiencia de cada una de las entrevistadas a su paso por el grupo armado. Para ello se tiene en cuenta aspectos importantes que hacen parte de la construcción de los roles femeninos como lo son: los espacios de cotidianidad y las funciones asignadas dentro de la labor como insurgentes. Se trabaja en aspectos como el acceso a los altos mandos y la posibilidad de éstas para ello, así como también se retoma el tema de los embarazos y

los abortos en la guerrilla. Seguido a esto, para realizar un contraste con los relatos de las mujeres sobre su papel en este escenario, se cuenta con la versión de un excombatiente y su visión particular del rol que desempeñaban las mujeres.

El capítulo final, es un acercamiento a la actualidad de las mujeres que se encuentran en proceso de reintegración. Aquí se muestra cómo durante las entrevistas se reflexiona sobre lo pasado, los temores, lo aprendido y su tránsito hacia la vida civil. De igual manera se trabaja sobre el estigma de ser guerrillera, que es una situación compleja por la cual deben atravesar estas mujeres. Se cierra este apartado con una reflexión sobre la visión que tiene del futuro y de la sociedad.

En el desenlace se exponen las consideraciones finales de la investigación, contrastándolas con los objetivos planteados y se observa si se logró el cumplimiento de los mismos; por último se realizan una serie de recomendaciones generales al proceso de reintegración en el marco de la solicitud de apoyo a investigaciones por parte de La Agencia Colombiana para la Reintegración, basada en los hallazgos y resultados obtenidos del trabajo de campo, el análisis de las entrevistas y de la investigación en general.



CAPÍTULO I



1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

La Antropología constituye el punto de partida, desde el cual se generan perspectivas diversas sobre la interpretación de lo que llamamos la realidad. El problema de una posible complementación o entrecruzamiento de las teorías, valoraciones y prácticas que desde uno y otro lugar de enunciación se nos proponen, constituye probablemente un tema de estudio con considerables implicaciones sobre lo que una sociedad asume como realidad.

La problemática no solo se pone de manifiesto en la actividad de los investigadores sobre los problemas de la cultura, sino que, de alguna manera, repercute en otros muchos ámbitos, como pueden ser el pensamiento social y político de una sociedad. El acercamiento del investigador a estas realidades permite adentrarse a las complejidades inmersas en el fenómeno de la guerra y la violencia. De este modo la antropología emerge como una herramienta que posibilita el estudio del paradigma de la guerra y la violencia desde una postura más analítica, para comprender el amplio espectro desde este fenómeno.

1.1. ANTROPOLOGÍA DE LA GUERRA Y LA VIOLENCIA

La guerra y en general los conflictos entre pueblos y sociedades ha sido un tema de estudio de múltiples disciplinas y la antropología no ha sido la excepción en este sentido; la antropología de la guerra, estaba relegada sólo a la discusión sobre la naturaleza beligerante o pacífica del hombre. Sin embargo, la propia consolidación de la disciplina y el contexto histórico que la envolvía obligaron a los antropólogos a incursionar en la discusión sobre una cuestión mucho más medular: la naturaleza de la guerra (Nava, 2010), la cual se analiza como una confrontación que abarca dimensiones sociales, económicas, políticas, religiosas y hasta psicológicas y cómo a partir de esto se configura las relaciones existentes en la estructura social. Barfield (1997) sostiene que la guerra

se ejercita con eficiencia progresiva al hilo de la evolución política, y que le cabe algún rol primario o secundario en la sociedad: “... *todos los estudios señalan que la organización política, aporta la base necesaria para comprender cómo y por qué los pueblos entran en guerra.*” (Barfield, 1997: 333).

Malinowski (1942) fue uno de los primeros en aventurarse en este debate. Este antropólogo, elaboró una tipología que permitía distinguir la guerra auténtica de otro tipo de enfrentamientos entre humanos. Diferenciaba entonces: a) la lucha como producto de la reivindicación y en el terreno de lo privado; b) la lucha organizada y colectiva entre grupos de la misma unidad cultural; c) las correrías armadas como tipo de deporte; d) la guerra como expresión política del nacionalismo; e) las expediciones militares de pillaje y robo colectivo; y f) las guerras entre dos grupos culturalmente diferenciados como instrumento de política nacional. Para Malinowski fue con esta última tipología, que se originó el análisis de la guerra, en el más amplio sentido de la palabra, puesto que implicaba la conquista de un pueblo y, en consecuencia, la creación de estados políticos y militares.

En los años cuarenta, algunos investigadores europeos y norteamericanos, enfrentados con la creciente aceptación de lo que se presentaba como indiscutible evidencia de guerra en sociedades no estatales contemporáneas, y marcados seguramente por la búsqueda de respuestas antropológicas ante los sucesos de la Segunda Guerra Mundial, profundizaron sus estudios de las sociedades sin Estado y reconocieron a la guerra un papel en el funcionamiento de aquellas (Gayubas, 2010). Desde la década del ochenta la antropología se ha ocupado especialmente del estudio arqueológico y antropológico de la guerra, también han desmentido algunas ideas sobre sociedades “supuestamente pacíficas” y sobre la incidencia del contacto occidental como motor del funcionamiento bélico en sociedades que se demostraron previamente belicosas. Elsa Blair

(2004) sostiene que un estudio de la violencia desde una perspectiva antropológica, permite hacer una aproximación al análisis de las características de la barbarie, la crueldad y de los sentidos y significaciones que son puestos en juego en estas formas macabras que asume la violencia.

Ya en los años noventa, la antropología de la guerra y la violencia, empieza a considerar que es inmediatamente necesaria la creación de un modelo teórico único, en el cual sea posible analizar las causas y consecuencias de la guerra, y que al mismo tiempo mostrara ser útil en el estudio de las condiciones bajo las cuales se manifestaban la guerra y otros tipos de violencia. Este cambio, obligó a la antropología a ajustar su enfoque y con ello a trasgredir sus propios paradigmas, pues la concepción evolucionista de la guerra iba quedando atrás, dando paso a corrientes posmodernas que admitían que la guerra es un estado permanente en nuestros días, pero que de ningún modo eso era una situación inevitable (Nava, 2010).

De este modo autores como Hobsbawm (2007) y Wolf (2002) ofrecen interesantes puntos a discutir en una renovada antropología de la guerra. En primer lugar manifiestan que, si la guerra es un instrumento político que puede ser empleado estratégicamente cuando sea ventajoso, o bien evitarse cuando no lo es, en consecuencia la paz organizada se convierte en una posibilidad tan válida como la guerra organizada. De igual manera analizan lo grupal u organizada sea la violencia dependerá de las características sociales y culturales de una sociedad y de los intereses de la élite dominante.

Estas características están relacionadas con los modos cómo se constituyen las jerarquías sociales de orden y dominación de la sociedad: ya no es simplemente una cuestión de cuántas lanzas o cañones se tienen sino del apoyo, la organización y lealtad que sea capaz de generar en la población globalmente considerada (Wolf, 2002). La guerra depende, lejos, de una unilateralidad, del estado de los vecinos, de sus élites y del apoyo popular con que cuentan.

Las guerras o confrontaciones contemporáneas incluyen desde las manifestaciones más simples hasta las más sofisticadas clases de violencia. Estas ocurren entre grupos tales como comunidades, grupos étnicos, sociedades y estados, de manera que las formas y las motivaciones varían entre guerras: Wolf (2002), sostiene que este fenómeno es generalizado, que virtualmente en todas las culturas humanas existe algún tipo de confrontación, haya jugado un papel central en las estructuras de la vida social y lo siga haciendo en la actualidad.

La guerra es una empresa tremendamente diversa, que opera en muchos contextos, con múltiples propósitos, reglas y significados. Ante esto, la antropología siempre ha buscado comprender los fenómenos sociales desde sus raíces, entender sus dinámicas dentro del vasto conjunto que se forma en el entramado de la guerra y la violencia. En efecto sea cual sean las diferencias y particularidades que entraña esta temática, la contribución de la antropología a este fenómeno es invaluable, pues nos permite entender la diversidad en las formas de vida social y las complejidades de la cultura de la guerra.

1.2. EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO Y SUS ACTORES

El término “conflicto armado” en sí mismo sugiere la existencia de hostilidades entre fuerzas armadas organizadas en mayor o menor medida, esta caracterización de conflicto armado enfatiza al menos cuatro elementos fundamentales:

- Uno definitorio esencial, que es el de fuerza o violencia armada.
- Uno temporal, que es la prolongación en el tiempo.
- El elemento de organización del grupo que participa en el conflicto.
- La inclusión del conflicto armado entre grupos junto al de las tradicionales nociones de conflicto armado internacional —entre estados— o no internacional —entre la autoridad estatal y el grupo armado.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y los Protocolos de Ginebra establecen que existe un conflicto armado internacional cuando se recurre a la fuerza armada entre dos o más Estados, lo que se conoce como conflicto armado internacional, por otro lado los conflictos armados no internacionales son enfrentamientos armados prolongados que ocurren entre fuerzas armadas gubernamentales y las fuerzas de uno o más grupos armados, o entre estos grupos, que surgen en el territorio de un Estado. El enfrentamiento armado debe alcanzar un nivel mínimo de intensidad y las partes que participan en el conflicto deben poseer una organización mínima¹.

En el caso del denominado conflicto armado colombiano, este no constituye una categoría teórica sino axiológica, mediante la cual se estigmatizan las posturas ideológicas de la oposición y, en general, de quienes se pronuncian desde un marco de referencia diferente al oficial (Rodríguez, 2010). De esta manera, este concepto ha sido interpretado de diversas formas, puesto que por una parte el ejecutivo manifiesta que no existe en Colombia la situación de conflicto armado interno, mientras que las ONG y organismos defensores de derechos humanos afirman lo contrario.

Dentro de la primera postura nos encontramos con los argumentos del Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo quien sostenía que:

Conflicto armado interno es el término contemporáneo que se utiliza para designar una situación de guerra civil. No es ese el caso de Colombia. Aquí no podemos hablar de enfrentamiento de dos sectores de la población que dirimen sus diferencias por las armas².

Por otro lado está la posición de quienes defienden el derecho internacional humanitario y velan por que este se aplique en las diferentes naciones del mundo, Michael Frühling, director de

¹ Tomado de: <https://www.icrc.org/spa/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict-es.pdf>. Fecha de consulta 31-01-2017.

² Tomado de: <http://www.presidencia.gov.co/columnas/columnas92.htm>. Fecha de consulta: 31-01-2017

la oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, manifiesta:

El conflicto armado interno que desde hace muchos años se libra en el territorio de la República de Colombia tiene varias dimensiones, y en cada una de ellas son fácilmente apreciables múltiples consecuencias dañinas. En ese conflicto se interrelacionan diversos factores que tienden a nutrir su reproducción: las ideologías justificadoras de la violencia, las exclusiones políticas, económicas y sociales, la producción y el tráfico de drogas, el comercio ilícito y la proliferación de armas, el peso de otros intereses económicos y el empleo de la guerra como *modus vivendi*³.

En consecuencia, estas dos posturas opuestas hacen que no exista claridad sobre la situación que vive Colombia en relación con la confrontación armada que ha llevado a la nación a vivir más de cinco décadas de violencia. Sin embargo la crítica situación del país ante la inminente presencia de una violencia constante llevó a que en el año del 2011 durante el primer mandato del presidente Juan Manuel Santos, y después de muchos ires y venires durante su tránsito por los complejos debates en senado y cámara, se diera por aprobada la ley 1448 de 2011 o también conocida como “Ley de Víctimas y Restitución de Tierras”.

ARTÍCULO 3°. VÍCTIMAS. Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno⁴.

Mediante esta iniciativa el presidente Santos reconoció que en Colombia si hay un conflicto armado interno y no una amenaza terrorista como se le calificaba antes a la situación del país “*Hace*

³ Tomado de: <http://www.hchr.org.co/publico/pronunciamientos/ponencias/ponencias>. Fecha de consulta: 31-01-2017

⁴ Tomado de: <http://portalterritorial.gov.co/apc-aa-files/40743db9e8588852c19cb285e420affe/ley-de-victimas-1448-y-decretos.pdf>. Fecha de consulta: 05-10-2017.

*rato hay conflicto armado en este país*⁵”, es la frase que utilizó el mandatario y que una vez por todas evidencia el reconocimiento ante la ley de este fenómeno tan discutido.

En el trascurso de los enfrentamientos armados que se han experimentado durante más de cincuenta años y en el marco del conflicto armado nos encontramos con los “*actores del conflicto*”, por un lado está el estado como el representante político y militar, que ejerce su presencia y defiende la soberanía colombiana (en este sentido el estado se convierte en un combatiente o actor al ser este uno de los “*bandos*” que combate a la ilegalidad) y por el otra lado está representado por los “*actores ilegales*” también llamados guerrillas.

El Estado colombiano bajo las facultades constitucionales que lo cobijan, está en “la obligación” de velar por la seguridad de los ciudadanos, por ello encontramos en el ejército y las fuerzas armadas a los representantes por antonomasia de la soberanía nacional. Sin embargo en los últimos años y desde que se reconoce los estados de violencia en Colombia, el ejército y en general las fuerzas militares han jugado un papel importante en el marco del conflicto y la violencia. En Colombia entre los años 1978-1982 se pudo observar un fortalecimiento del aparato militar, con una mayor autonomía frente a la política tradicional y el manejo de esta. Las luchas bipartidistas y la complejidad de las confrontaciones con los campesinos convirtió la situación del país en un problema social, que le permitió a las fuerzas armadas asumir el control político y militar en busca de contener los hechos que estaban aconteciendo con los campesinos y su influencia que devenía del partido comunista, situación que para el ejército era lo que propiciaba la formación de guerrillas subversivas (Ahumada, 2016).

⁵ Santos reconoce conflicto armado. Tomado de: <https://www.elespectador.com/content/santos-reconoce-conflicto-armado>. Fecha de consulta: 05-10-2017.

De esta manera surgen las posiciones o bandos en la guerra, lo que permite que se desarrolle confrontaciones interminables entre la legalidad representada por el estado y la ilegalidad en manos de las guerrillas.

Por su parte, la guerrilla Colombiana tiene un larga tradición histórica que se considera es el efecto de dos causas principales. La primera de ellas es de origen político, que pretendió desde el principio transformarse en acción revolucionaria buscando salir de la hegemonía de los partidos políticos tradicionales (Rodríguez, 2010); la segunda causa es de origen social, en donde el principal eje de lucha se centró en la defensa de un territorio y de una de organización social particular. Este tipo de organizaciones gestadas en las luchas campesinas luego adquirieron las características de movimientos de autodefensas campesinas que fueron en principio una respuesta militar a la acción del Estado (Saumeth, 2009).

Es claro que la violencia desde sus inicios abarcó lo social, lo económico y lo político, y así el peso de cada uno sea objeto de desacuerdos entre los investigadores, parece hoy día aceptado que su rasgo fue el proceso de agresión de que fue víctima la población campesina de algunas regiones del país y que esa agresión sentó las bases de los posteriores comportamientos políticos de los habitantes locales. Comunidades enteras fueron atacadas independientemente de que hubieran actuado o no violentamente con anterioridad a la agresión, y que estos ataques se ensañaron contra poblaciones liberales y especialmente gaitanistas (Camacho, 1991).

La guerrilla colombiana es entonces el resultado de procesos que se entretajeron de forma paralela con distintos fenómenos locales y regionales. Dentro de estos procesos se ubican con claridad los casos del ELN, las FARC y el EPL consideradas como las guerrillas de primera generación, y casos como el del M-19 y el Movimiento Armado Quintín Lame, como movimientos de segunda generación. Otros grupos armados irregulares hicieron su aparición en la

larga historia de la lucha armada en Colombia como por ejemplo: el Movimiento Autodefensa Obrera (ADO), el MIR-Patria Libre y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Uno de los grupos con más trayectoria histórica en Colombia es la guerrilla denominada como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia o mejor conocida por sus siglas FARC; las FARC-EP nacieron a mediados de los años 60's como respuesta a la violencia política ejercida por el gobierno conservador durante la confrontación bipartidista conocida como la Violencia (Rodríguez, 2010). En aquel momento se estaba presentando un marcado inconformismo de los sectores campesinos que se veían afectados por los decretos estatales en relación con el uso y la tenencia de la tierra, además de las diferencias políticas entre liberales y conservadores y que posteriormente se le añadiría la presencia del partido comunista (Camacho, 1991); este inconformismo generalizado llevo a que familias campesinas y pequeños productores conformaran grupos que en un principio se denominaron de autodefensa contra las políticas y represión del estado, y se localizaron principalmente en los departamentos de Cundinamarca, Huila y Tolima (Uribe, 1990).

La conformación de las FARC (Camacho, 1991) como un movimiento insurgente está enmarcada en la lucha proletaria y la influencia del partido comunista colombiano, que buscaba el reconocimiento de unos derechos populares al campesinado. Sin embargo esa lucha se vio y se ha visto trastocada por procesos que han dado una visión diferente a la idea original surgida en el campo colombiano, los hechos posteriores a 1964⁶ marcan otro proceso histórico para este grupo

⁶ El 27 de mayo de 1964, se toma como fecha de origen de las FARC-EP, este hecho se genera posterior a la toma de Marquetalia por parte del estado colombiano y en cabeza del presidente Guillermo León Valencia. Marquetalia se había convertido en un símbolo de la resistencia campesina, lo que las autoridades llamaban 'repúblicas independientes'. Tomado de: <http://www.semana.com/especiales/articulo/marquetalia-35-anos-despues>. Fecha de consulta: 27-09-2017.

armado irregular, hasta el punto de llegar a ser categorizados en el escenario mundial como un grupo terrorista y narcotraficante, situación que contradice sus inicios y sus luchas proletarias.

1.3. ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA RELACIÓN ENTRE ANTROPOLOGÍA DE LA GUERRA Y EL CONFLICTO ARMADO

Los trabajos sobre antropología de la guerra y la violencia, muestran que la investigación sobre estas temáticas, además de los predicamentos que los investigadores enfrentan cuando trabajan en un contexto social aún embebido en una guerra mortalmente “irregular”, también permiten contar con diferentes mecanismos para hacer inteligible aquello que de otra manera podría parecer ininteligible: diversos recursos, lenguajes, medios y referentes socialmente disponibles (Castillejo, 2000).

Un primer referente, son los aportes realizados por Jaime Arocha (1979) “*La violencia del Quindío*”, y Darío Fajardo (2004) “*Colombia: violencia y democracia*”, que señalan la existencia de la violencia política y otras expresiones de violencia como el crimen organizado, la violencia doméstica y la étnica. Todas estas formas “*se ven reforzadas por una cultura de violencia que se reproduce a través de la familia, la escuela y los medios de comunicación como agentes centrales de los procesos de socialización*” (Fajardo, 2004: 11).

Por su parte, el antropólogo Francisco Gutiérrez (1998), en “*¿Ciudadanos en armas?*”, analiza la violencia contemporánea en Colombia como una manera anormal de movilidad social que ya ha sido institucionalizada. Gutiérrez argumenta que esta se ha materializado no solo en la sociedad, por ejemplo en el narcotráfico, y en el estado, a través de la corrupción, sino también entre los actores armados. Con base en una serie de entrevistas realizadas a milicianos, Gutiérrez desarrolla

el concepto de ciudadanía armada, que utiliza para referirse a la instrumentalización del lenguaje de los derechos y a la lucha de los grupos armados por ampliar la ciudadanía.

Así mismo, la antropóloga e historiadora María Victoria Uribe ha realizado un sinnúmero de trabajos en el marco de la violencia y el conflicto armado, mostrando la cara no vista de este fenómeno desde la voz de las víctimas, apelando siempre a la memoria como herramienta para recuperar los relatos sobre los eventos sucedidos en torno a este marco de investigación. Su libro “*Matar, Rematar y Contramatar*” (1990) es una muestra clara del trabajo de esta investigadora, donde expone la dureza y la crueldad de las masacres que se legitiman bajo el cobijo de una lucha política y militar en Colombia.

Por otra parte, Alejandro Castillejo en su texto “*Poética de lo otro: Hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*” (2000), analiza una de las consecuencias más inefables del conflicto en Colombia: el desplazamiento forzado. Este fenómeno es visto por el autor como una situación crítica que deviene del conflicto armado, al tiempo que realiza una crítica frente a la naturalización y normalización con que se asume este tipo de eventos en nuestro país.

Es como si nuestra sociedad se rehusara a sentir la guerra “encima”, a suponer que eso es un problema de seres que habitan otros mundos. Porque lo que sentimos cuando hablamos desprevenidamente en la calle con el transeúnte desconocido o cuando revisamos los periódicos o las imágenes televisivas, es una tranquilidad ciega que nos dice que en Colombia lo que se vive es el “efecto” del “conflicto armado” (Castillejo, 2000:17).

Los trabajos realizados por Miryam Jimeno, se enfocan desde la antropología de las emociones, en el estudio de los procesos culturales que inciden en la recomposición subjetiva y de grupo de quienes han sufrido acciones de violencia política. En sus textos “*Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia*” (2008), “*Unos cuantos piquetitos. Violencia, mente y cultura*” (2004), “*Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia*” (1998), entre otros, se hace énfasis

en el papel que juegan los actores del conflicto en el proceso de recomposición y su relación con los movimientos sociales de víctimas que reclaman verdad, justicia y reparación en Colombia.

Desde otra perspectiva, la investigación de la antropóloga Magda Ahumada *“El Enemigo Interno”* (2007), se muestra interesante al exponer la concepción que se genera por parte del Estado y las fuerzas militares en el marco del conflicto armado colombiano de lo que significa “el enemigo”, de este modo la autora sostiene que el enemigo interno es una construcción dual, con amplias fronteras ideológicas. De igual manera plantea que al analizar lo que significa el enemigo interno en Colombia, se entiende que ha sido un tema poco estudiado en la ciencias sociales pero más concretamente en la antropología, lo que le permite renovar el interés por su estudio y entender que este tipo de trabajos generan nuevas propuestas para fortalecer las fronteras de la interpretación de la razón por la violencia.

Ahumada, también realiza un artículo llamado *“Algunos estudios sobre violencia y Antropología política”* en el texto *“Historia de la Antropología en el Cauca”* (2016), documento en el cual la autora hace un acercamiento al estado del arte y los trabajos realizados por investigadores en la Universidad del Cauca enmarcados en un contexto regional relacionado con la temática sobre los estudios de la violencia y el conflicto armado. En este documento la autora busca mostrar a través de estas investigaciones, las problemáticas contemporáneas y los cambios culturales surgidos en traspaso histórico de la violencia y la guerra; Ahumada reconoce que con elementos como la etnografía se visibiliza la voz de las víctimas pero al mismo tiempo la de los victimarios. Entre los trabajos e investigaciones llevados a cabo, ella cita las etnografías realizadas por: Ivan Berrocal (1998) *“Los desplazados: el conflicto y sus autores”*, Alejandra Osejo (2004) *“Las dinámicas de la guerra y el desplazamiento forzado en Colombia la globalización desde el hacer el lugar: una mirada antropológica”*, Gabriel Santiago Mera (2006) *“Guerra,*

desterritorialización, resistencia y resignificación en las comunidades afrodescendientes del Cacarica, Jiguamiandó y Curvarado, bajo Atrato chocoano”, Laura Lopera (2010) “*La transformación del M-19 un movimiento de izquierda a un movimiento político legal reconocido por el estado, su desvanecimiento y la herencia de su pensamiento en los ex-militares*” y María del Mar Narváez (2012) “*El cuerpo en la guerra, la estética de la crueldad. Territorio de ejecución para el ritual violento por parte de los grupos armados colombianos*”. Estas producciones surgen de intereses investigativos en relación a la temática antes mencionada, y son importantes en la medida que permiten un acercamiento a las realidades contextuales a nivel local, regional y nacional (Ahumada, 2016).

Cada uno de los textos antes mencionados permiten hacer una reflexión sobre el quehacer antropológico y su compromiso con el fenómeno del conflicto armado colombiano, evidenciando la importancia de que las ciencias sociales y la antropología más concretamente sigan mostrando en cada etnografía las realidades que se suscitan a diario en nuestro país, realidades que requieren de una mirada tan crítica como reflexiva.

1.4. ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y EL ESTUDIO DE LA MUJER

La antropología ha permitido estudiar a las sociedades en sus complejidades, de esta manera cada una de ellas estructura y construye su cultura en torno a la diferencia sexual de los individuos que la conforman, la cual determina también el destino de las personas, atribuyéndoles ciertas características y significados a las acciones que unas y otros deberán desempeñar o se espera que desempeñen, según lo construido socialmente.

La antropología se ha interesado desde siempre en cómo la cultura expresa las diferencias entre varones y mujeres. El interés principal de los antropólogos ha sido básicamente la forma en que cada cultura manifiesta esa diferencia. Los papeles sexuales, supuestamente debidos a una originaria división del trabajo basada en la defenecia biológica (...). Estos papeles, que marcan la diferente

participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, políticas y religiosas, incluyen las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femeninos o masculinos. (Lamas, 1986: 174)

El estudio antropológico tradicional se centró principalmente en el estudio del hombre y sus complejidades dejando de lado en un sinnúmero de ocasiones el papel relevante que la mujer ejercía en las diferentes sociedades estudiadas, relegando a la mujer a un segundo plano y relegada a funciones menos representativas, que no generaban la importancia requerida en los estudios de la estructura social en los diferentes grupos.

La diferencia sexual ha sido desde mucho tiempo atrás la base por la cual la mayoría de los antropólogos tradicionales definieron tanto el papel del hombre como el de la mujer, de este modo se sostiene que la comprensión total de la forma en que se asumen las diferencias de ambos sexos en el seno de una sociedad, moldea sus conductas y limita sus acciones (Mead, 1973). La diferencia biológica cualquiera que sea se interpreta culturalmente como una diferencia sustantiva que marca el destino de las personas, mediante una visión diferenciada para unos y otros, y que en general es la discusión académica que se subyace en el estudio de las diferencias entre hombres y mujeres.

Nuestra propia sociedad, asigna papeles distintos a los dos sexos, desde su nacimiento los rodea de expectativas de conducta diferentes, representa todo el drama del cortejo, matrimonio y paternidad en términos de tipo de conducta considerados como innatos y, por consiguiente, apropiados para uno y otro sexo (Mead, 1973: 23)

La Antropología fue en un principio, la encargada de buscar la voz del nativo varón como objeto de estudio y, aunque no se obvió a las mujeres por completo, si se interesó por ellas en el papel de madres en las sociedades y esto debido en gran parte a la posición del investigador que en la mayoría de los casos estaba en manos del Antropólogo hombre.

Ahora bien, con la división sexual del trabajo imperante en las sociedades occidentales, quienes desarrollaron mayoritariamente esta disciplina desde sus albores en el siglo XIX con las teorías evolucionistas, han sido, como no podía ser de otra forma, varones antropólogos quienes con una idea preconcebida consideraban como sujeto relevante para el estudio antropológico al varón, cuyas actividades, respuestas y valoraciones son, por tanto, las de mayor importancia (Castellanos, 1995). De este modo durante mucho tiempo los antropólogos tradicionales se encargaron de mostrar un marcado patriarcalismo en los estudios antropológicos en los diferentes grupos, no solo desde el punto de vista de analizar la cultura sino también en el papel de ellos como intérpretes de la cultura, pues para la mujer antropóloga fue muy complejo entrar a competir con sus colegas varones.

Los nuevos estudios buscaron de alguna manera dejar de lado ese androcentrismo antropológico y dar lugar a los trabajos de mujeres investigadoras que buscaban resaltar no solo las características de un grupo humano, sino también el papel de la mujer al interior de estos grupos, de esta manera se pasó de estudiar las diferencias sexuales y su importancia a analizar la situación de la mujer en la sociedad. Ello ha representado un cambio conceptualizador en donde comienzan a emerger categorías de análisis como el género y el feminismo para ampliar los estudios antropológicos.

El movimiento feminista (Lamas, 1986) surge a finales de los años setenta en Estados Unidos y Europa para reflexionar sobre el origen de la opresión femenina y la relación entre el capitalismo y la dominación patriarcal, al tiempo que buscaba descartar la supuesta “naturalidad” de la mujer y su rol en la sociedad. De allí que muchas antropólogas como Michelle Rosaldo y Louise Lamphere con su trabajo *Women, culture and Society* (1974) y Olivia Harris y Kate Young con su libro *Antropología y Feminismo* (1979), entre otras participaron con investigaciones y generaron

aportes importantes al estudio de la mujer en las sociedades, del mismo modo realizaron una crítica al androcentrismo en la antropología respecto al papel de las mujeres.

1.5. ANTROPOLOGÍA DE GÉNERO

El género como una categoría de uso social esta entrelazada con las nociones que se construyen alrededor de lo que significa ser hombre y ser mujer en la sociedad. El concepto de género nace de la necesidad de realizar una diferenciación entre el sexo como una construcción biológica y el género como un elemento constitutivo que se enfoca en las prácticas sociales (Estrada, 1997).

Partiendo de esto, es resaltable el planteamiento de Scott (1990), que introduce el concepto de género en el ámbito político porque considera que la historia política aún conserva un estilo dominante en el que se encuentran latentes las relaciones de poder; en este sentido, se plantea la necesidad de estudiar más a fondo la relación entre regímenes autoritarios y control de las mujeres que cobran sentido cuando se hace un análisis a la luz de la construcción y consolidación del poder, especialmente si se tiene en cuenta que la diferencia sexual se concibe en términos de dominación o control sobre las mujeres. Para Scott, el género es una interrelación que sugiere a esta categoría como *“un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos”* (Scott, 1990: 44) y comprende cuatro aspectos:

Simbólico: Relacionado con mitos y símbolos que evocan de diversas representaciones de la diferencia sexual.

Normativo: Expresa las interpretaciones de los significados de estos símbolos y se manifiesta en doctrinas religiosas, educativas, científicas, políticas o jurídicas, que definen qué es, qué debe hacer y qué se espera socialmente de un varón o de una mujer.

Institucional: Tocante a organizaciones sociales, cuyas prácticas se hallan estructuradas en relación con el género.

Subjetivo: Referido a las identidades de los hombres y las mujeres reales, que no satisfacen necesariamente las prescripciones de la sociedad ni se acomodan a nuestras categorías analíticas. (Esguerra, 2011: 7)

Por otro lado es importante tener en cuenta a Stolcke (2004), quien sostiene que el género carece de una definición epistemológica; en los años 70 las académicas feministas escogieron el término género precisamente para hacer hincapié en que la desigualdad y la opresión de las mujeres en relación con los hombres no dependen de las diferencias de sexo biológico. Las relaciones de género son fenómenos socio-culturales que implican y reflejan la concepción cambiante de la cultura en relación a la naturaleza.

De forma un poco más trascendental, Izquierdo (1988), sostiene que el género es tan importante que llega al punto de afirmar que lo que estructura a la sociedad es el género, puesto que prácticamente todos los ámbitos de la vida tienen el carácter de uno u otro género, y que la sociedad se vendría abajo o cambiaría sus fundamentos si se rompiera con las posiciones de género. Para ella, el aspecto fundamental de la estructura de géneros es la interrelación entre la posición social del “ganador de pan” y del “ama de casa”, pues la mayor parte de las actividades están organizadas dando por sentado que en toda casa hay un ama de casa (Izquierdo, 1988).

Así, la Antropología del Género se ha ocupado de recoger nuevos datos sobre las mujeres y de revisar los ya existentes para reinterpretarlos de forma crítica e incorporar la visión femenina a la Antropología, presentando a las mujeres como miembros activos en sus sociedades, que si bien no pueden denominarse igualitarias, su papel no se ve reducido solamente al de reproductoras pasivas o de mercancía, una imagen que había sido dominante hasta entonces en la literatura de la disciplina.

La historia muestra como a través del tiempo la construcción de los roles de género se han edificado a partir de una posición patriarcal en donde el hombre por antonomasia debía sustentar el poder y en donde las relaciones entre géneros han sido complejas desde un principio (Pérez y Romo, 2012). A partir de la lucha por el reconocimiento de las mujeres en los ámbitos públicos,

cobra cada día más relevancia la idea de que es posible que los roles socialmente asignados a ellas trasciendan escenarios y se logre que hacer visible el empoderamiento y la emancipación que las mujeres han conseguido al ser reconocidos sus derechos.

Lamas (1986) señala que el papel (rol) de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el estrato generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino, que se identifica con lo público. Las sociedades determinan las actividades de las mujeres y los hombres basadas en los estereotipos, estableciendo así una división sexual del trabajo. Por ejemplo, la mujer y su vinculación al círculo doméstico contribuye en cierta medida a su relación con la naturaleza, de allí que se considere que la mujer entra en un estado o relación más próximo con lo natural, esto destaca el papel o rol que se le asigna a la mujer, en cuanto a que su prioridad está centrada en la maternidad, siendo por tanto una responsabilidad que atañe a lo privado (Orther, 1979).

El rol de género femenino asigna funciones diferenciadas a las mujeres, que se establecen como atributos “naturales”. De esta manera los roles femeninos hacen parte de un conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando como base la diferencia sexual (Lamas, 1986).

En consecuencia, las diferencias de género son producidas en las sociedades, de tal forma que en la mayoría de las culturas existen roles y funciones claramente definidos tanto para hombres como para las mujeres. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes establece estereotipos, en la mayoría de los casos rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades

humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género. Según Lamas (1986), el hecho de que mujeres y hombres sean diferentes anatómicamente los induce a creer que sus valores, cualidades intelectuales, aptitudes y actitudes también lo son, lo que ha generado desde tiempo atrás barreras que impiden el libre desarrollo de las personalidades en diferentes espacios y contextos.

1.6. EL GÉNERO Y LA GUERRA

Si bien tradicionalmente la guerra se ha considerado un espacio masculino, es un espacio en el cual las relaciones de género están presentes, así sea poca la participación de las mujeres en este contexto. Los seres humanos hemos creado múltiples formas de relacionarnos ya sea en el matrimonio, la sexualidad y en la división del trabajo, pero en aspectos ligados al fenómeno de la guerra, es donde los roles de género empiezan a ser más difusos a través del tiempo y a lo largo de la historia.

Según Goldstein (2001), existe una correspondencia entre el género y la guerra, sostiene además que el género tiene que ver tanto con los hombres como con las mujeres, especialmente cuando se trata de la guerra puesto que la influencia que ejerce esta en las sociedades se convierte en parte del diario vivir de hombres y mujeres, de este modo el género sirve como un medio para la presencia de la guerra en los escenarios sociales más íntimos.

Existen numerosos casos históricos⁷ que evidencia la participación de las mujeres en operaciones militares, inclusive algunas de ellas participando activamente del combate. No obstante, muchas sociedades han vivido la guerra pero en realidad muy pocas han movilizad mujeres para pelear. Esto ha permitido relegar su imagen, por lo tanto como los manifiesta

⁷ En el capítulo número 4 se pueden observar estos ejemplos de participaciones femeninas en confrontaciones bélicas y su papel dentro del mismo.

Goldstein (2001), la exclusión de las mujeres de los roles del combate no se puede explicar por su falta de capacidad, esto es simplemente un pretexto que deja de lado el reconocimiento de la mujer combatiente.

Aunque no existe una teoría feminista de la guerra, Joshua Goldstein en su texto “*War and Gender*” (2001) busca explicar la relación existente entre género-guerra a partir de tres posturas que devienen de los estudios feministas: el feminismo liberal, que arguye que las mujeres son iguales a los hombres en habilidades y que la generalización de la guerra solo refleja la discriminación masculina en contra de las mujeres.

También retoma la perspectiva de el feminismo de la diferencia, que postula que las experiencias de las mujeres y los hombres son diferentes y que existe una cultura sexista que devalúa las cualidades femeninas. Igualmente esta posición expresa que los hombres al ser más violentos y las mujeres relativamente más pacíficas, resultan menos efectivas para la guerra. El feminismo de la diferencia argumenta que los hombres tienden a ver su posición en términos de jerarquía competitiva, en cambio las mujeres ven su posición en términos de apoyo mutuo.

Por ultimo está el feminismo posmoderno que ve el género y los roles de la guerra en sí mismos como fenómenos fluidos, contextuales y arbitrarios. Según esto, tanto los hombres como las mujeres desempeñan muchos roles en la guerra, algunos de los cuales son claramente contradictorios (Goldstein, 2001).

Las sociedades moldean las identidades, de este modo los hombres son formados bajo el enganche de la hombría y la masculinidad, que son cualidades que definen al buen guerrero. La guerra no se da naturalmente en los hombres, se requiere que se forme a este en esta perspectiva. Así, la identidad de género se convierte en una herramienta con la que la sociedad forma guerreros

varones. Por otro lado los roles femeninos en la guerra también son moldeados según lo que determina la sociedad, así las mujeres que sirven en la guerra tienen funciones bien diferenciadas.

De esta manera, las culturas usan el género en la construcción de los roles sociales amoldándolos a los contextos (en este caso al de la guerra) y dejando claro, que ni los hombres (quienes han sido históricamente asociados con comportamientos más violentos) ni las mujeres estamos programados naturalmente para la guerra (Esguerra, 2011).

1.7. ALGUNOS ANTECEDENTES EN LA RELACIÓN ENTRE CONFLICTO ARMADO Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO.

El conflicto armado colombiano se muestra como un escenario particular para el estudio de los roles de género, particularmente los roles femeninos en contextos específicos, ya que este fenómeno ha permitido evidenciar a través de diversas investigaciones en múltiples disciplinas, la manera en que se asumen y transforman los roles tanto en hombres como en mujeres cuando se hace parte de un grupo con una estructura militar.

Los trabajos de, Otero (2006) *“Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado”* y Londoño y Nieto (2006) *“Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003”*, se han centrado en analizar cómo operan y se desarrollan los roles de género en mujeres integrantes de los grupos armados ilegales en Colombia en el marco de un conflicto armado interno; muestran cómo a través de la vinculación de mujeres a la guerra se establece un nuevo escenario en donde estas asumen su papel como combatientes, generando la construcción de nuevos roles, al tiempo que se analizan si estos nuevos espacios permiten la igualdad de género o si por el contrario refuerzan la idea de una desigualdad.

Por su parte, Romero y Chávez (2008) en *“El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia.”*, analizan la vinculación de niños, niñas y adolescentes en los grupos armados ilegales y como este fenómeno empieza a configurar una identidad en los menores; que en el caso de las niñas se ve reflejada a posteriori, ya que su rol de hija, hermana, niña o adolescente va cambiando, al tiempo que se asumen nuevas funciones que le permiten formas de interacción distintas en relación al contexto que están vivenciando.

Dentro de estos estudios aparece con gran regularidad la idea generalizada de que al interior de las filas militares insurgentes las diferencias de género se marcan y se refuerzan con mayor altivez. En *“La Investigación Sobre Género Y Conflicto Armado.”* Cifuentes (2009), el autor sostiene que el contexto del conflicto armado colombiano acentúa y marca las diferencias e inequidades de género con relación a la vinculación de hombres y mujeres a la guerra; el contexto en general del conflicto está atravesado por lógicas de poder androcéntricas que perpetúan dichas diferencias.

La participación de mujeres en grupos armados ilegales tiene diferentes factores que hacen evidentes las transformaciones en la identidad femenina como resultado de su vinculación a la guerra. En el trabajo de Ibarra (2009): *“Mujeres e insurrección en Colombia: reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla”*, se plantea que entre los factores que estimularon el reclutamiento femenino, se encuentran: a) los cambios en la naturaleza política de la lucha guerrillera; b) la percepción del peligro que implicaba perder el apoyo femenino si las mujeres se vinculaban a partidos políticos tradicionales, y c) la difusión del pensamiento feminista que mostraba la necesidad de luchar por las inconformidades propias de las mujeres, pero que con habilidad política los dirigentes de izquierda encauzaron como una lucha proletaria propia.

Juanita Esguerra (2011) escribe *“Desarmando Las Manos Y El Corazón Transformaciones En Las Identidades De Género De Excombatientes De Farc Y Auc En Colombia (2004 – 2010).”*, un

documento que explora los roles de género en mujeres y hombres pertenecientes a la guerrilla de las FARC y a las AUC, su interés parte de comprender cómo se transforman (o se reafirman) las identidades de género de las mujeres y los hombres que pertenecieron a un grupo armado ilegal alrededor de dos hitos de cambio importantes en sus vidas: su vinculación a éste y su posterior desmovilización. De esta manera la autora sostiene que “*la comprensión de las relaciones género-conflicto armado deben involucrar una mirada histórica (pasado, presente y futuro) y relacional (hombre-mujer)*” (Esguerra, 2011: 2)

Por su parte, Castrillón (2015) escribe “*¿Víctimas o victimarias? El rol de la mujer en las FARC. Una aproximación desde la teoría del género.*”, donde nos habla sobre cómo afecta el conflicto a las mujeres que hacen parte de las FARC. Aplicando la perspectiva de género, e intentando superar los estereotipos que representan a las mujeres como pacíficas y a los hombres como guerreros. Se hace un análisis de los diferentes roles asignados a unos y a otras en esta organización, para determinar cuál es el papel que juegan ellas como combatientes.

Otros trabajos que muestran la participación de mujeres en la guerra, que han visibilizado la cotidianidad de lo que significa ser guerrillera están plasmados en los relatos biográficos y autobiográficos de varios autores entre ellos: Elvira Sánchez-Blake (2000) publica “*Patria se escribe con sangre*”, un compendio de testimonios realizados a mujeres excombatientes colombianas que han vivido la guerra en primera persona; los textos “*Escrito para no morir: bitácora de una militancia*” de María Eugenia Vásquez (1998) y “*Del silencio de mi Cello. Razones de mi vida*” de Vera Grabe Loewenherz (2011), se presentan como relatos autobiográficos de mujeres que evocan las motivaciones de su participación en la lucha armada ilegal, las vicisitudes de su militancia y las razones de su desmovilización en las filas del movimiento M-19; los relatos sobre la cotidianidad de la guerrilla de las FARC que se reflejan en las historias de vida de varios

ex-combatientes que integraron este grupo, son narrados por el escritor Alfredo Molano (2011) en su libro *“Trochas y fusiles. Historias de combatientes”*. Por otro lado el libro *“Mujeres Guerrilleras Elenas y Camilistas”*, texto publicado por el Equipo Nacional de Mujeres del ELN (2012) recoge la vida y experiencia de las mujeres pertenecientes a este grupo desde sus historias y trayectorias personales. Otros textos con la misma temática son los de los autores Patricia Lara (2000) *“Las mujeres en la guerra”*; Carmiña Navia Velasco (2005) *“Guerra y paz en Colombia: las mujeres escriben”* y la biografía de la guerrillera holandesa Tanja Nijmaijer o alias “Alexandra” *“La vida no es fácil papi”: La holandesa de las FARC”* escrita por Jorge Enrique Botero (2011). Estos documentos en general permiten observar desde adentro las vivencias y la experiencia generada a partir de la vinculación de mujeres a grupos guerrilleros en Colombia. La presentación de estos documentos se muestra relevante al tratarse de relatos de vivencias personales, de historias de vida contadas por sus protagonistas, que se convierten al mismo tiempo en una herramienta para el investigador como ejemplo pertinente de la escritura y el trabajo biográfico y autobiográfico.

1.8. DESDE UNA POSICIÓN PERSONAL

La antropología social pero más concretamente la antropología de género y feminista me han permitido ver más allá de lo que significa ser mujer en la sociedad actual, los contextos en los que se desenvuelven estas, permiten ver desde una mirada más crítica la evolución constante de cómo día a día las mujeres asumen nuevos roles en el cambiante escenario de la modernidad.

La construcción social que se ha hecho de los roles y las funciones tanto de hombres como de mujeres en una sociedad patriarcalizada, ha ido transformando paulatinamente sus límites permitiendo a ambos sexos incursionar en escenarios antes dispuestos a uno determinado actor social.

La situación actual del país, es un claro ejemplo de cómo las mujeres asumen nuevos roles y funciones en los procesos de adaptación y cambio constante que se requiere para ser partícipe de esta problemática. Es claro, como lo sostiene Goldstein⁸, que el género y la guerra tienen una estrecha relación y que por lo tanto se hace imprescindible analizar estas dos categorías en su conjunto y relación. Aunque la guerra es un escenario masculinizado, la presencia femenina es indiscutible y no se puede pasar por alto este tipo de sucesos. La forma en que cada mujer adapta su realidad a esta condición particular me permite ver una nueva forma de ser/hacer mujer, de esta manera el escenario de la guerra se convierte en un laboratorio de experiencias pero al mismo tiempo de transformaciones y cambios para las mujeres de hoy en día.

A parte de enriquecer mis conocimientos en los temas expuestos en este documento, lo que se expone aquí y lo que me impulsó a compartir esta propuesta es una reflexión sobre el recorrido y la experiencia de un grupo de mujeres que como yo las llamo “mujeres camaleónicas”, exponen los embates de su vida y experiencias, e inauguran así nuevos caminos en su tránsito por la vida. Estas experiencias se enmarcan en una etnografía de la guerra que ha vivido nuestro país, todo ello centrandome en describir como un grupo de mujeres que pertenecieron a las FARC han vivido, pensado y sentido su vida al interior de este grupo, que roles de género han ejercido y cuestionado, y como ello las ha transformado, quiero desde sus múltiples voces femeninas y de manera multisituada reflexionar y dialogar sobre algunas de las dinámicas de esa guerra a la que hoy han sobrevivido, para comenzar una nueva vida en su tránsito hacia la vida civil. Todas estas reflexiones nos permiten adentrarnos en la multiplicidad de formas que rodean las identidades femeninas y la manera en que se asumen en el ámbito de la cultura y la sociedad.

⁸ Ya en el apartado que habla sobre la guerra y el género se expone la posición de este autor con respecto a esta postura.

En consecuencia los cambios en los estudios sobre el papel de la mujer en la sociedad durante las últimas décadas han permitido que desde la academia se reconozca las modificaciones en la manera de pensar esta problemática, y así intentar recuperar y adjudicar una mayor importancia a la complejidad y subjetividad en los hechos y relaciones sociales, en la adjudicación de los espacios público/privado, en la política y en todo lo que concierne a la mujer como sujeto histórico y social.

1.9. METODOLOGÍA

Para este proyecto, en la metodología de la investigación, se toma como enfoque de investigación el método biográfico, que se reconoce como el conjunto de técnicas basadas en la indagación no estructurada sobre los relatos de vida tal y cómo son contados por los propios sujetos (Pujadas, 2000). El énfasis en los relatos de vida es tomado como herramienta para recuperar a través de las vivencias y experiencias de los individuos, la manera en que estos reflexionan a cerca de su trayectoria y la reorganizan a partir de los elementos más significativos, para reconocer y hacer visibles sus vivencias. El uso de relatos de vida para esta investigación permitirá apelando a la memoria, resaltar las experiencias y vivencias de las mujeres que se encuentran en proceso de reintegración y que pertenecieron a la guerrilla de las FARC; los relatos evidenciarán la reconstrucción de un pasado de las mujeres excombatientes, pasado que permitirá entender cómo operaron y se desarrollaron los roles femeninos en este grupo armado. La metodología incluyó momentos específicos para el desarrollo de la investigación:

Como primer momento se realizaron los acercamientos, contactos y permisos respectivos con la ACR (Agencia Colombiana para la Reintegración) regional Cauca, entidad que lleva a cabo los procesos de reintegración de quienes han sido integrantes de los grupos armados ilegales en Colombia. Del mismo modo se construyó el perfil de las mujeres que fueron participes de la actividad académica y posteriormente el primer acercamiento; esta actividad estuvo guiada por los

profesionales reintegradores de la ACR. En este primer acercamiento se socializó con cada participante la temática y contenido del proyecto y del mismo modo se establecieron las condiciones para la realización de las entrevistas.

Posteriormente, para llegar a la obtención de la información se propuso como técnica de investigación la Etnografía, en donde la entrevista etnográfica se empleó como la herramienta principal. La entrevista etnográfica se plantea como un diálogo formal orientado por un problema de investigación (Restrepo, 2016). Estas entrevistas (once entrevistas: 10 mujeres y 1 hombre) se realizaron teniendo un guion predeterminado con un conjunto de temas por las que se deseaba indagar, dejando claro que las preguntas no se realizaron siempre en el mismo orden, pero si buscando la misma profundidad a todas las entrevistadas.

Para el tema de investigación planteado, las preguntas estuvieron orientadas a comprender las dinámicas de la vida familiar previa a la vinculación, la experiencia en el grupo armado y la vida civil actual. En el desarrollo de las entrevistas se buscó profundizar ante todo sobre la experiencia en el grupo armado, ya que es a partir de estos relatos donde se centró el análisis que permitió la construcción del discurso que se presenta en el siguiente texto.

Como etapa final, a partir del análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo, se llevaron a cabo las interpretaciones pertinentes que dieron como resultado una posible respuesta al planteamiento e hipótesis formulados en el tema de investigación y que permitieron la elaboración del siguiente documento monográfico.

En el marco de la investigación, las limitaciones estuvieron dadas ante la imposibilidad de poder acceder a las familias y conocer de primera mano la interacción familiar de las entrevistadas, puesto que la ACR y las mismas colaboradoras limitaron el acercamiento y solo se permitió la

realización de las entrevistas en la sede de la Agencia tanto en la ciudad de Popayán como en el municipio de Santander de Quilichao. Esto de alguna manera no permitió llevar a cabo una etnografía descriptiva que me permitiera ir más allá de un encuentro “oficial” para una entrevistas, sin poder adentrarme en las vivencias de ellas en sus entornos familiares, un aspecto que habría sido importante dentro del trabajo. Otro de las situaciones que se tuvo que sortear estuvo relacionada con las actitudes de algunas de las colaboradoras, puesto que se mostraron cohibidas para dialogar y expresar abiertamente sus experiencias, sin embargo esta circunstancia es comprensible en vista las situaciones actuales y los imaginarios negativos construidos alrededor de lo que significa ser desmovilizada.

Sin embargo y pese a las limitaciones, cada una de las mujeres que hicieron parte de este ejercicio investigativo, narraron de manera singular sus experiencias, en las cuales se refleja el sentimiento de una etapa de su vida que trajo consigo alegrías y tristezas, que generaron transformaciones en su identidad personal, en sus formas de pensar, sentir y percibir el mundo y en su vida familiar y la cotidianidad de día a día; cada una de ellas tuvo una motivación particular para vincularse a la guerrilla, esto generó el rompimiento o la trasgresión de la tradición del papel de la mujer en la sociedad. Este trabajo se llevó a cabo con 10 mujeres, algunas de ellas en proceso de reintegración, y otras las cuales pertenecieron a la guerrilla de las FARC-EP y ya habían culminado dicho proceso. De igual manera se tuvo en consideración el aporte valioso de un colaborador, el cual desde su visión y aproximación masculina generó un espacio de comparación entre las versiones, que permitió ampliar la discusión sobre la participación femenina en la guerra.

Todo esto posibilitó la recolección de expresiones, relatos y testimonios de mujeres con experiencias de vida particulares. A continuación se muestra una caracterización (Cuadro N° 1) de

cada una de ellas de forma general, pues sus historias las conoceremos en los siguientes capítulos, en donde se hablará más detalladamente de sus vidas y su trayectoria.

TABLA N° 1: CARACTERIZACION DE LAS ENTREVISTADAS

NOMBRE⁹	EDAD ACTUAL	EDAD DE INGRESO AL GRUPO	TIEMPO DE PERMANENCIA EN EL GRUPO	TIPO DE VINCULACIÓN
Leydy	32 Años	14 Años	9 Años	Forzada
Yolima	38 Años	29 Años	2 Años	Forzada
Yenny	25 Años	13 Años	7 Años	Voluntaria
Ana	34 Años	16 Años	5 Años	Voluntaria
Aida	32 Años	14 Años	10 Años	Voluntaria
Liliana	40 Años	13 Años	20 Años	Voluntaria
Sandra	27 Años	17 Años	5 Años	Voluntaria
Karen	24 Años	13 años	5 años	Voluntaria
María	25 Años	12 años	5 años	Voluntaria
Nancy	29 Años	17 años	3 años	Voluntaria

FUENTE: ELABORACION PROPIA

⁹ Los nombres de cada una de las colaboradoras que aparecen en este documento fueron cambiados para proteger su identidad e intimidad.



CAPITULO II



2. POPAYÁN Y SANTANDER DE QUILICHAO NUEVOS HOGARES DE LOS RECIÉN LLEGADOS.

2.1. APROXIMACIONES AL CONTEXTO MULTISITUADO DE LA INVESTIGACIÓN.

2.1.1. LA LABOR ETNOGRÁFICA

La descripción no sólo debe situar a la “localidad” en un contexto mayor, sino también reconocer el papel, muchas veces involuntario, que el investigador puede tener en los procesos externos que afectan y cambian la vida de sus habitantes. (Rockwell, 10: 2005)

La etnografía permite analizar aspectos claves en los procesos de investigación. La descripción del lugar “campo” en donde se lleva a cabo el estudio, es el punto de partida para las futuras reflexiones sobre la temática planteada. Este aspecto, requiere que durante el proceso de campo, el investigador sea sensible a las formas locales de interpretar los sucesos, experiencias y vivencias, incluyendo en lo posible las percepciones que se tienen del propio investigador (Rockwell, 2005). Los lugares en donde se desarrolla esta investigación cuentan con aspectos y características singulares que permiten observar la incidencia y el impacto que no solo el conflicto armado ha dejado, sino que también abren la posibilidad de detallar la forma en que las poblaciones asumen la reintegración de personas que en su momento pertenecieron a grupos al margen de la ley o guerrillas y que buscan una nueva oportunidad de incursionar en la vida civil como ciudadanos en la legalidad.

Este trabajo tuvo como contexto de investigación el departamento del Cauca, una región con una larga tradición histórica, política y social, que permite observar el fenómeno del conflicto armado y sus características adyacentes de una forma amplia. Para llevar a cabo el proceso de encuentro y entrevistas con las participantes, se definieron dos municipalidades del departamento;

la primera, la ciudad de Popayán en donde se realizaron siete de las diez entrevistas propuestas, además de ser el lugar que concentra la sede regional de la Agencia Colombiana para la Reintegración ACR, institución que brindó su apoyo al proyecto de investigación en lo referente al contacto con las mujeres participantes. Las tres entrevistas restantes se realizaron en el municipio de Santander de Quilichao en donde se completó el proceso en una de las oficinas que hacen parte de la ACR.

Para dar un contexto amplio de lo que significó trabajar en estas municipalidades, se hace necesario realizar una etnografía descriptiva de los lugares en donde se realizó el trabajo investigativo.

2.2. EL CAUCA, UNA HISTORIA DE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

El departamento del Cauca, ha tenido una gran importancia histórica, por los múltiples aportes a la naciente nación en el periodo de la independencia. Al ser paso obligado de quienes se dirigían del norte hacia el sur del continente, el Cauca fue durante muchos años uno de los departamentos más importantes del país; sin embargo la historia parece no favorecer el prestigio con el cual contaba en un inicio, pues con la aparición de los grupos guerrilleros en Colombia durante la década de los 50 del siglo XX, el departamento se fue convirtiendo poco a poco en el lugar de concentración de las guerrillas de las FARC, ELN y el Movimiento armado Quintín Lame, entre otros. Históricamente se conoce que la base social inicial de las guerrillas en esta región ha sido más entre campesinos colonos que entre comunidades indígenas, afrodescendientes o campesinos asociados a las haciendas tradicionales, y en las últimas dos décadas ante el aumento del

reclutamiento y acciones en territorios con alta presencia étnica se ha acentuado la relación conflictiva entre las guerrillas y las comunidades indígenas y negras¹⁰.

De acuerdo con el Censo poblacional de 2005 del Departamento Nacional de Estadística (DANE), se estima que para el año 2016 el departamento contará con una población de 1.405.205 personas, distribuidas así: hombres 711.149 y mujeres 693.053. El 59% del total de la población está ubicada en zonas rurales. 592.801 personas reconocen su pertenencia como afrodescendientes y un total de 248.532 como indígenas¹¹. En estudios realizados por el Observatorio Político de la Universidad del Cauca (2008)¹² se conoce que el Cauca es el sexto departamento con mayor presencia de población étnica en el país (43,7%), dentro de los cuales se posiciona como el segundo departamento con más población Indígena del país (17,85%) detrás del departamento de La Guajira (19,98%) y nuevamente el sexto Departamento con presencia de grupos que se auto reconocen como población Afro (5,94%). Según el CRIC¹³, la población indígena en el departamento es de aproximadamente 190.069 personas. Con una población multiétnica y pluricultural, el Cauca es epicentro de grandes procesos que hacen hoy en día de este lugar un contexto especial en donde se desarrollan sucesos de gran relevancia para el país.

La diversidad étnica caucana es escenario de gran contraste cultural, en donde la población ha vivido directamente el conflicto armado interno del país, de ahí que las personas se hayan visto involucradas con los grupos armados ilegales, ya sea por su presencia en la región o por el hecho

¹⁰ Tomado de Cauca: análisis de las conflictividades y construcción de paz. En: <http://www.co.undp.org/content/dam/colombia/docs/Paz/undp-co-caucaconflictividades-2015.pdf?download>. Fecha de consulta: 03-05-2017

¹¹ *Ibidem*

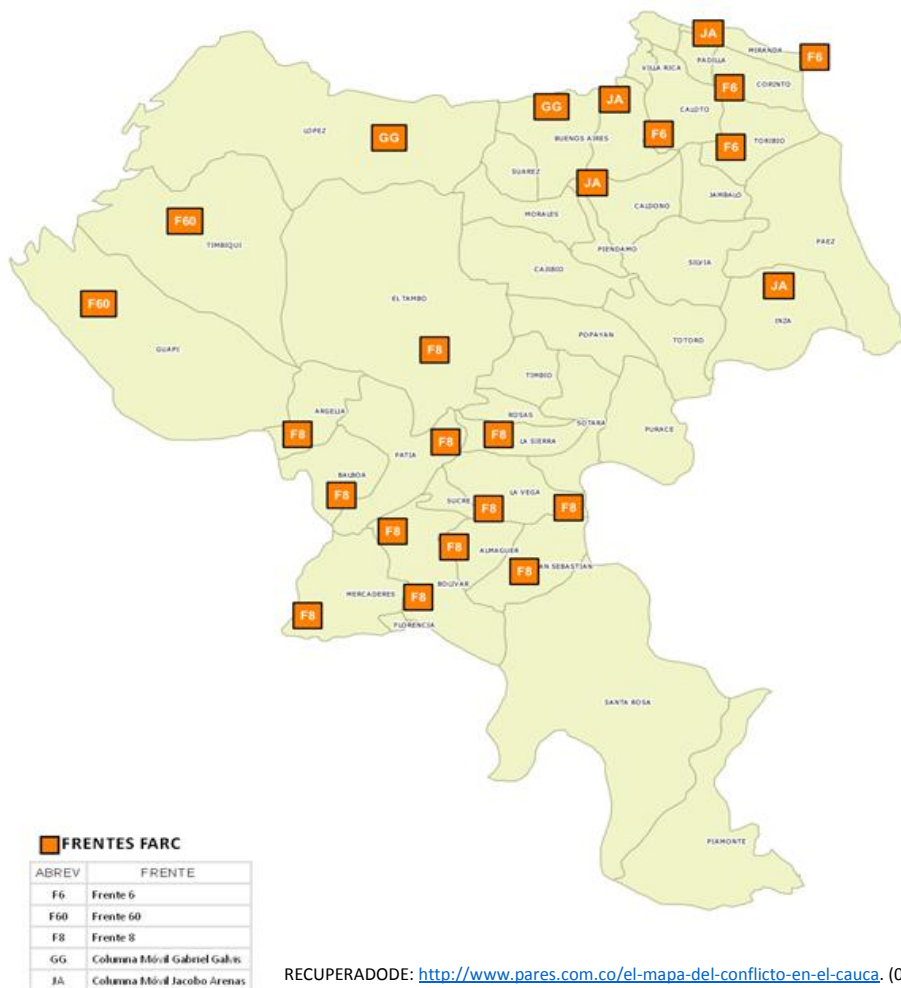
¹² Universidad del Cauca. El departamento del Cauca en cifras: situación social y política. En: <http://www.unicauca.edu.co/docs/noticias/boletin-observatorio-politico.pdf>. Fecha de consulta: 04-05-2017.

¹³ Consejo Regional Indígena del Cauca. Tomado de: <https://www.cric-colombia.org/portal/estructura-organizativa/ubicacion-geografica>. Fecha de consulta: 08-08-2017

de ser partícipes de este fenómeno con la vinculación de individuos a estos grupos ya sea de forma forzada o voluntaria.

En cuanto a la existencia de los grupos armados al margen de la ley, las FARC es uno de los grupos que cuenta con mayor presencia en la región. Este grupo actúa a través de tres frentes y dos columnas móviles del Comando Conjunto de Occidente (Mapa N° 1).

FIGURA N° 1: MAPA DE LOCALIZACION DE FRENTE DE LAS FARC EN EL CAUCA



RECUPERADODE: <http://www.pares.com.co/el-mapa-del-conflicto-en-el-cauca>. (04-05-2017)

En la zona Norte, tiene presencia el frente 60 y la Columna Gabriel Galvis, principalmente en los municipios de Toribio, Corinto, Miranda, Santander de Quilichao, Jambaló, Caldono y Caloto, Al sur del departamento actúan los frentes 8 principalmente en El Tambo y Timbío y 60 en Argelia,

Patía, Balboa, Mercaderes, Bolívar y parte del Macizo en los municipios de Almaguer, La Sierra y Rosas. Por su parte, el frente 60 actúa sobre todo en la región occidente cubriendo todos los municipios de esta zona. Por último el frente 64 actúa en la bota caucana, donde también se encuentra ubicada la columna móvil Jacobo Arenas. Esta columna también hace presencia en algunos municipios de las zonas Centro, Norte y Macizo¹⁴. Además de las Farc, el ELN y las autodefensas hacen presencia en el departamento con una menor incidencia, sin que esto signifique que su actuar no afecte directa o indirectamente a la población.

La presencia activa durante varias décadas de este grupo ha generado que el Cauca sea reconocido como uno de los departamentos con mayor presencia guerrillera y donde la vinculación de personas a este grupo se ha presentado de forma significativa. De ahí la importancia que recae sobre esta investigación al tomar a este departamento como eje de estudio.

2.3. LA CIUDAD BLANCA QUE RECIBE Y ACOGE

Popayán es la capital del departamento del Cauca, con un aproximado de 280.054¹⁵ habitantes; de ahí se tiene que 135.788 son hombres y 144.266 son mujeres; de igual manera es centro de recepción de una gran diversidad poblacional étnica.

La capital caucana es una ciudad intermedia, con múltiples deficiencias en variados aspectos sociales y económicos, las dinámicas de la ciudad se han alterado y su estructura física se ha visto profundamente afectada. La centralidad característica de la ciudad fue sobrepasada por la presión demográfica y nuevas formas de sociabilidad se instalaron en las relaciones entre sus habitantes. La enorme cantidad de migrantes, sumada al hecho de su concentración en el área urbana significó un proceso de dinamización demográfica que dotó a la ciudad no solo de un nuevo significado sino

¹⁴ Diagnostico Departamental del Cauca. En: http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_2017.pdf. Fecha de consulta: 04-05-2017

¹⁵ *Ibíd.*

también de un ritmo nuevo en su crecimiento (López, 2011). El cambio experimentado en Popayán a partir de 1983 constituye, de manera completa, un ejemplo de la forma en que la migración se constituye en un hecho social. Los procesos vividos tras el terremoto de 1983 alteraron no solo las posiciones del espacio geográfico, sino que también modificaron las disposiciones de estos en el espacio social. La ciudad, receptora de una gran cantidad de migrantes la mayoría de ellos provenientes de las zonas rurales y de otros municipios de menor tamaño del departamento, fue transformada por el efecto de estos desplazamientos que han generado cambios significativos.

Esta ciudad así como ha sido receptora de gran cantidad de población proveniente de otros lugares del departamento y del país, en relación con la presencia de grupos armados se conoce que Popayán es también centro de recepción de población que de una u otra manera se ha visto vinculada y/o afectada por los grupos armados, que se han desmovilizado y buscan a través de los procesos de reintegración ejercer una ciudadanía legal en esta localidad. Es aquí en donde me pongo en contacto con la sede Regional de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) y donde además inicia este proceso investigativo. Pero de esto hablaremos más adelante.

2.4. SANTANDER DE QUILICHAO, TIERRA DE ORO¹⁶

El municipio de Santander de Quilichao, está ubicado al norte del departamento del Cauca, a 97Km de Popayán (Mapa N° 2); la población del municipio para el año 2013 según los datos conciliados en las proyecciones de población municipales 2005 –2020 del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) es de 50.297 habitantes en la zona urbana y 40.385 habitantes en la zona rural¹⁷. Esta población después de la capital caucana es uno de los

¹⁶ “Tierra de oro” es uno de los nombres con los que se conoce a este municipio, además de este a Santander de Quilichao se le conoce como: Jamaica de los Quilichaos, Ciudad de Samanes y Villa de Quilichao.

¹⁷ “Diagnóstico de Condiciones Sociales y Económicas”. Municipio de Santander de Quilichao. En: http://www.cauca.gov.co/sites/default/files/informes/santander_de_quilichao.pdf. Fecha de consulta: 04-05-2017.

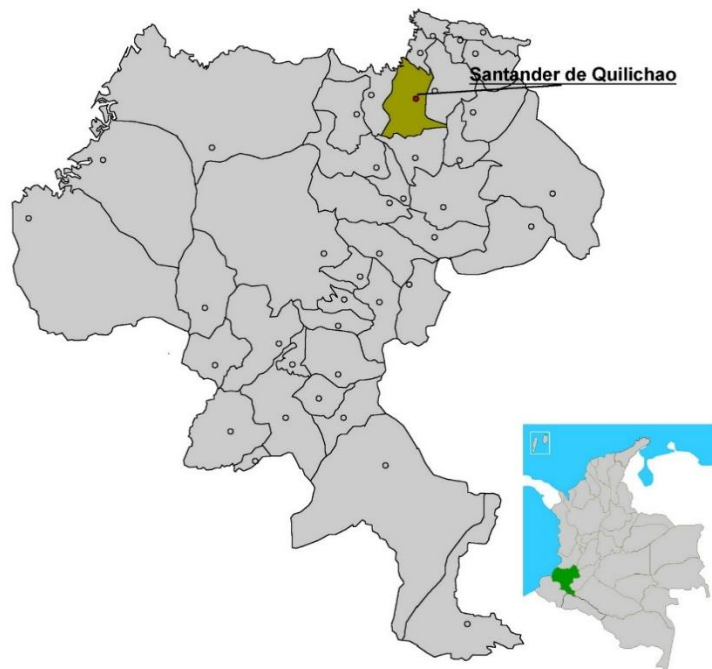
municipios con mayor cantidad de población, en el municipio de acuerdo con el censo 2005 realizado por el DANE con las proyecciones que se realizan entre 2005-2020, esta localidad presenta 49.578 personas con pertenencia étnica, de las cuales 18.709 se reconocen como indígenas y 30.870 como afrodescendientes¹⁸.

Sin embargo a pesar de ser uno de los municipios más importantes del departamento, la situación social que enfrenta esta municipalidad en relación a la inseguridad, narcotráfico, bandas criminales y actores armados, ha producido un impacto negativo ante la sociedad regional y nacional.

Los índices delincuenciales de Santander de Quilichao, respecto a años anteriores, han ido disminuyendo”, dice Oscar Bonilla, mayor de la Policía del municipio. Sin embargo, los quilichagueños están preocupados, algunos por los recientes videos donde se puede ver cómo los criminales actúan y roban a estudiantes de las instituciones universitarias y otros por los constantes asesinatos a jóvenes del municipio. (El Liberal.com)¹⁹

Las cifras muestran un crecimiento económico para las empresas creadas tras la Ley Páez, ubicadas en los parques industriales. No obstante, en salud, educación y necesidades básicas, los problemas están a la orden del día y afectan a un gran porcentaje de ciudadanos.

FIGURA N° 2: MAPA DE UBICACIÓN DEL MUNICIPIO DE SANTANDER DE QUILICHAO



RECUPERADO DE: http://www.cauca.gov.co/files/informes/santander_de_quilichao.pdf. (04-05-2017).

¹⁸ ibídem

¹⁹ Artículo tomado de: <http://elnuevoliberal.com/que-sucede-en-santander-de-quilichao/>. Fecha de consulta: 04-05-2017.

Es un territorio que no escapa a los problemas sociales ni a los vejámenes del conflicto armado que durante décadas ha vivido Colombia. El municipio ha estado continuamente permeado por el conflicto, la presencia de grupos insurgentes ha sido una constante en esta parte del departamento. Los habitantes de Santander y los municipios aledaños han visto desde mucho tiempo atrás como la presencia guerrillera ha ido de la mano con la cotidianidad de estos lugares; la población tanto de niños, jóvenes como adultos, hombres y mujeres al estar tan directamente en contacto con la insurgencia, desembocó claramente en las múltiples vinculaciones de personas a los grupos que operan en esta zona, más específicamente a la guerrilla de las FARC.

Igualmente así como se han dado procesos de vinculación a la insurgencia, también ha habido muchos casos de abandonado a estos grupos por variadas razones donde estas personas han entrado en procesos de desmovilización; la ACR cuenta con una oficina que se encarga del trabajo de reintegración para las personas que se encuentran adscritas al programa y que viven tanto en el municipio de Santander de Quilichao como en las zonas circunvecinas.

El municipio de Santander de Quilichao hace parte de la zona Norte²⁰ que maneja la ACR en el departamento; en este municipio al año 2017 cuenta con un total de 128 personas en proceso de reintegración, de las cuales 98 son hombres y 30 mujeres²¹

2.5. SOBRE LA AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN ACR

La situación social y política que ha atravesado Colombia en las últimas décadas en relación al conflicto armado interno, ha generado por parte del estado la creación de instituciones para apoyar

²⁰ Ver el cuadro N° división de las zonas de trabajo de la ACR en el departamento del Cauca.

²¹ Datos suministrados por la ACR Regional Cauca.

los procesos que provienen de este fenómeno, para ello en el año 2011 se crea la Agencia Colombiana para la Reintegración. A continuación encontramos la reseña histórica de la ACR:

La Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) se crea el 3 de noviembre de 2011 como una Unidad Administrativa Especial -adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República (DAPRE)- encargada de fortalecer la implementación de la Política de Reintegración. Los orígenes de la ACR se remontan al Programa para la Reincorporación de la Vida Civil (PRVC) que funcionó en el Ministerio de Interior y de Justicia entre 2003 y 2006. El PRVC era un programa de Reintegración enfocado en el individuo, que buscaba reformar y preparar a las personas desmovilizadas, a través de atención psicosocial, capacitación académica y acceso al sistema nacional de salud, además del aporte de una mensualidad económica. El PRVC se caracterizó por la atención psicosocial, servicios y beneficios para personas desmovilizadas. Era un programa de reinserción, de corto plazo. Al principio, esta característica no representó un problema, porque la población desmovilizada era relativamente pequeña, pero cuando la tasa de las desmovilizaciones colectivas e individuales creció, el PRVC se congestionó y enfrentó dificultades administrativas, conceptuales y operativas.

Para responder a las exigencias del proceso de desmovilización en Colombia -particularmente el aumento de personas que ingresaron con la desmovilización masiva de las AUC y la necesidad de entender la Reintegración como un programa sostenible de largo plazo- se creó, en septiembre de 2006, la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración.

La creación de la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración fue un hito en la historia del Desarme, la Desmovilización y la Reintegración (DDR) en Colombia; se pasó de ser un programa de Reincorporación (de corto plazo) a un Proceso de Reintegración (de largo plazo), con mayor capacidad de cobertura y gestión, y con mejores herramientas y capacidad para realizar acompañamiento a los desmovilizados. Incluso, la implementación del DDR colombiano se destaca por desarrollarse mientras persiste el conflicto, por lo que cubre dos tipos de desmovilizaciones: las colectivas, resultado de los acuerdos de paz, y las individuales, que se basan más en una decisión personal. Adicionalmente, a diferencia de los demás países, Colombia asume toda la responsabilidad institucional del proceso de Reintegración.

Durante sus cinco años de existencia, la Alta Consejería se enfocó en lograr que la Reintegración se convirtiera en una política de Estado. Así, buscó brindar oportunidades a las personas desmovilizadas mediante una Ruta de Reintegración personalizada con beneficios de tipo psicosocial, educativo, económico y de oportunidades de generación de ingresos, con el fin de permitir que los desmovilizados encuentren una vida sostenible en la civilidad. La Alta Consejería no sólo buscó implementar estrategias enfocadas hacia los participantes en Proceso de Reintegración, sino también en las familias y comunidades que los reciben, bajo la concepción de que la sostenibilidad de la Reintegración a la vida en la legalidad implica trabajar no sólo con el desmovilizado, sino también con su entorno.²².

Esta institución ha trabajado continuamente desde su creación en la implementación de políticas públicas y el fortalecimiento de las ya existentes, para favorecer a la población desmovilizada y

²² Reseña Histórica de la ACR. Tomado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/agencia/Paginas/resena.aspx>. Fecha de consulta: 04-05-2017.

sus familias, trabajando de la mano con instituciones tanto públicas como privadas, para el fortalecimiento de los procesos de reintegración a través de la denominada Ruta de Reintegración.

2.5.1. ¿QUÉ ES LA REINTEGRACIÓN?

La reintegración es un conjunto de estrategias implementado por la ACR, para la atención de las personas desmovilizadas de los grupos armados irregulares en el país, la cual busca desarrollar habilidades y competencias ciudadanas entre las personas desmovilizadas y sus entornos. Al mismo tiempo, este proceso propone la creación de espacios para la convivencia y acciones de reconciliación de los desmovilizados, sus familias y la comunidad. Así mismo promueve el retorno de la población desmovilizada a la legalidad de forma sostenible. Por eso, a las personas desmovilizadas no solo se les brinda educación, formación para el trabajo y apoyo psicosocial, sino que también se les ayuda a impulsar sus proyectos productivos.

FIGURA N° 3. RUTA DE LA REINTEGRACION



RECUPERADO DE: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/ruta.aspx..> (05-05-2017)

Para dar ejecución a este programa la ACR establece una Ruta de Reintegración (Figura N° 1). La Ruta de Reintegración se define como el conjunto de condiciones, beneficios, estrategias,

metodologías y acciones definidos por la Agencia, concertados con la persona en proceso de reintegración, para promover el desarrollo de capacidades, la superación de la situación de vulnerabilidad y el ejercicio autónomo de la ciudadanía²³.

El proceso de reintegración en el país desde el año 2002 hasta el año 2017, ha alcanzado un total de 58.986 personas desmovilizadas y que se han acogido al programa, de los cuales 43.554 son hombres, 6.673 son mujeres y 708 sin determinación. De esto se tiene que los departamentos con más población desmovilizada son: Antioquia con 12.097, la ciudad de Bogotá con 5.719, César con 3.387 y Meta 3.286²⁴. Aunque son muchos los que en su momento dejan las armas y se desmovilizan, no todos entran al proceso de reintegración, de allí que de la cifra mencionada anteriormente un 14% de ellos, no ingresaron al programa. De las personas que si entraron en el programa, se tiene que 13.863 (23.5%), se encuentran actualmente en ruta de reintegración y 16.732 (28.4%) han culminado exitosamente el programa y se encuentran ejerciendo su ciudadanía de forma legal. En relación a la procedencia o grupo armado al cual pertenecían, se tiene que 30.254 militaban con las AUC, 3.282 al ELN, 78 al EPL, 16.327 a las FARC y 126 pertenecieron a otros grupos (ERG-ERP).

La agencia colombiana para la reintegración hace presencia en el departamento del Cauca desde hace ya 5 años, con un trabajo ininterrumpido en donde ha prestado el servicio a las personas en proceso de manera puntal.

El departamento cuenta con una población de 859 personas desmovilizadas, en donde solo 27 de estas no ingresaron al programa como tal, de ahí que la ACR registra un total de 832 personas de las cuales 662 son hombres, 170 mujeres y 15 que no define; Así mismo en relación a la ruta de

²³ Tomado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/ruta.aspx>. Fecha de consulta: 05-05-2017

²⁴ Tomado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracionCuadroHistoricodePersonasDesmovilizadas.xlsx>. Fecha de consulta: 05-05-2017

reintegración del total de las personas que ingresaron al programa 324 (87 mujeres y 237 hombres) se encuentran en proceso, 253 (64 mujeres y 189 hombres) ya han culminado exitosamente y 87 personas las cuales se encuentran ya sea por fuera o ausentes del programa. De esta misma población se tiene que su grupo de procedencia está definido así: AUC 240, ELN 91, FARC 499 y otros grupos solo 2 personas. De igual manera la ACR en el departamento del Cauca está dividida por zonas, que agrupa a diferentes municipios de la región:

Tabla N° 2. ZONAS PRESENCIA ACR EN EL CAUCA

MUNICIPIOS ZONA NORTE	MUNICIPIOS ZONA SUR
Buenos Aires Caldono Caloto Corinto Morales Piendamó Puerto Tejada Santander De Quilichao Suárez Toribio Villa Rica	Argelia Balboa Bolívar La Sierra Mercaderes Patía Rosas Santa Rosa Sotará
MUNICIPIOS ZONA CENTRO	MUNICIPIOS ZONA COSTA
Popayán Totoró Silvia Timbío Morales El Tambo Piendamó Cajibío Puracé Jambaló	El Charco Guapi
	MUNICIPIOS ZONA ORIENTE
	Inzá Páez

FUENTE: ELABORACION PROPIA

Para el año 2017, en la ciudad de Popayán la ACR cuenta con una población de 242 personas en proceso de reintegración, de los cuales 184 son hombres y 58 mujeres.

2.5.2. POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE E INDÍGENA Y LA REINTEGRACIÓN

Las minorías étnicas en nuestro país no han sido ajenas al fenómeno del conflicto armado en Colombia, por el contrario este tipo de población ha sido aún más vulnerable a los vejámenes de la guerra. Factores como el abandono histórico-estatal, los bajos niveles económicos y educativos, entre otros se han convertido en factores por los cuales la población de las comunidades étnicas se ha visto involucrada con grupos guerrilleros como las FARC.

Las comunidades afrodescendientes y sobre todo aquellas ubicadas en el pacífico colombiano poseen unas características que las hacen proclives a tener una mayor vinculación y relación con grupos armados. El modelo económico de producción campesina y extractivista propio de estas comunidades, pero sobre todo la posición geográfica en que se encuentran, una posición de aislamiento, han hecho que el estado de alguna manera no ejerza sobre estos territorios un mayor control, control que en consecuencia estuvo históricamente en manos de grupos ilegales. Una de las mayores afectaciones sobre las comunidades negras en relación a la presencia de grupos armados ilegales en sus territorios, ha sido la pérdida de la identidad étnica y cultural, reflejada en las rupturas y las formas de organización social (Hernández, 2013). En este sentido la presencia de la insurgencia ha desencadenado la pérdida de prácticas tradicionales y el cambio en los valores culturales ancestrales.

En la actualidad no se tienen cifras exactas del número de personas afrodescendientes que estén vinculados o estuvieron vinculados con la guerrilla de las FARC, lo que no permite establecer un porcentaje real para esta población. Con respecto a los procesos de desmovilización y reintegración

la ACR cuenta con un estimativo nacional de 3096 personas en todo el país pertenecientes o que se reconocen como afrodescendientes²⁵ y que se desmovilizaron de la guerrilla de las FARC.

Para el departamento del Cauca del total mostrado anteriormente del consolidado nacional, se tiene que 73 personas se desmovilizaron y se encuentran en proceso de reintegración o ya ha culminado el proceso y hacen parte de la población afrodescendiente para esta zona específica del país²⁶.

Para el caso de la población indígena, la situación se muestra compleja, se estima que al menos un 50 % de los "actores armados" de las guerrillas en Colombia son indígenas²⁷, *“Los indígenas afirman que se encuentran afectados por el reclutamiento de hombres y mujeres, niños, niñas y jóvenes indígenas por parte de las FARC y otros grupos armados”*²⁸.

En cuanto a procesos de desmovilización y reintegración, la ACR, cuenta con un consolidado nacional de 920 personas que abandonaron la insurgencia; de igual manera para el departamento del Cauca quien posee una población indígena bastante amplia, la cifra de reintegrados está en 68 personas.

Como es bien sabido, la guerrilla de las FARC, en ningún momento ha hecho público el número de personas que hacen parte de sus filas, los números sobre esto se han obtenido bajo estimativos; de igual manera se desconoce el número total de personas pertenecientes a minorías étnicas que hicieron o hacen parte activa en la guerrilla. Por tanto hablar de cifras exactas resulta algo engañoso, tanto de los insurgentes activos, como de aquellos que se desmovilizan puesto que la

²⁵ Cifras registradas a Junio de 2017, por la ACR. Fuente: www.reintegracion.gov.co. Fecha de consulta: 04-08-2017

²⁶ ibidem

²⁷ Fuente: http://caracol.com.co/radio/2015/06/26/nacional/1435322880_825008.html. Fecha de consulta: 08-07-2017

²⁸ ibidem

ACR, sostiene que no todo aquel que deja las armas ingresa al programa de reintegración de la institución.

2.5.3. LA ACR EN POPAYÁN

FOTO N° 1. SEDE ACR POPAYÁN.



RECUPERADO DE: <http://www.periodicolacampana.com/sede-en-popayan-de-la-acr/>. (04-05-2017).

Es en la sede de la ciudad de Popayán (Foto N° 1) donde comienzo como tal mi trabajo de campo, en las instalaciones de la ACR, en donde desde un inicio de la actividad fui muy bien recibida por todos los funcionarios que hacen parte de esta institución. La ACR en la ciudad, está ubicada en el Barrio Caldas, uno de los sectores más tradicionales de la ciudad. Las oficinas se encuentran en una casona que aún conserva la arquitectura propia que caracteriza al sector histórico de Popayán.

Al ingresar a las instalaciones las primeras personas que reciben a quien visita este lugar son quienes laboran en la vigilancia, ellos ya con el tiempo me reconocen y saben a qué voy. Ya en el interior se aprecia una sala de espera en donde un televisor grande constantemente muestra videos

sobre diferentes temas todos en relación al proceso de reintegración y también de historias vida y superación de los beneficiados.

La Coordinación de la agencia y los diferentes profesionales reintegradores, son personas con perfiles en distintas áreas de conocimiento (Psicólogos, Contadores, Administradores de empresas, Abogados, etc) y se especializan en la labor reintegradora. Una de las funcionarias con quien entablé conversación, y que hace parte de este equipo de trabajo, define su labor como²⁹:

“Un profesional reintegrador es quien está a cargo de atender a la población en proceso de reintegración, desde una estrategia de apoyo psicosocial en varios aspectos como lo son el en ocho dimensiones las cuales cada persona debe cumplir; nosotros como profesionales reintegradores nos encargamos de que cada PPR cumpla con esas ocho dimensiones, basado en un plan de trabajo que se elabora con cada uno de ellos, de ese modo se busca que el proceso se lleve a cabo de forma correcta y ordenada y que se cumpla dentro de los tiempos establecidos por la agencia que son 6 años como máximo”

El trabajo se hace desde una perspectiva más personalizada, ya que cada PPR cuenta con unas condiciones específicas que permiten elaborar procedimientos en los planes de trabajo, dirigidos a cada persona. El objetivo del proceso de reintegración y de cada uno de los profesionales reintegradores es proporcionar atención individualizada a los ex combatientes, con atención especial centrada en las necesidades psicológicas, educativas y económicas de los participantes. Los servicios y la atención profesional se proporcionan a todos los participantes de manera uniforme, sin distinción de sexo, edad, grupo étnico o grupo armado al que se perteneció. Cada PPR adscrito en el programa recibe los servicios proporcionados por la agencia, además de esto de igual manera reciben un estipendio en efectivo. El participante puede elegir dónde él o ella residir y recibir los servicios del Centro de Servicio de la ACR más cercano.

²⁹ Psicóloga, Especialista en Procesos Humanos y Sociales, actualmente desempeña el cargo de Profesional Reintegrador II en la ACR Regional Popayán.

Así mismo, la agencia incorpora laboralmente a personas reintegradas que han cursado estudios técnicos o tecnológicos, como promotores de reintegración, los cuales prestan ayuda a los procesos de reintegración, en donde lo que se busca es mostrar la efectividad que tiene la reintegración en las personas que se adscriben al programa; *Leydy* quien hizo parte de las entrevistadas tuvo la posibilidad de ser integrante del equipo de trabajo de la ACR y me cuenta sobre su labor:

¿Cuéntame qué hace un promotor de reintegración?

Mis funciones se basan en el apoyo, tanto a los profesionales reintegradores, como al equipo administrativo y también en el apoyo misional con las personas en proceso de reintegración, es como estar ahí motivándolos diciéndoles – mire si yo pude usted también lo puede hacer, vamos sí se puede, hay que echarle ganas – y con los actores externos no solamente que conozcan la política de reintegración y que es lo que la agencia hace sino que como decirles mire – yo soy testimonio de que si se puede también cambiar , que si nosotros contamos con el apoyo de los actores externos podemos salir adelante.

En suma la agencia, busca realizar un trabajo interdisciplinario en el que desde las diferentes áreas del conocimiento puedan aportar a la labor propuesta por esta entidad.

Ya después de atravesar el largo camino de la tramitología, en donde tuve que presentar mi proyecto ante la sede central en Bogotá, y después de varios meses de espera, se aprueba como tal su contenido y da comienzo al trabajo de campo en la sede de la agencia en esta ciudad. Allí para empezar tengo uno de los primeros encuentros con el Abogado y la Psicóloga de la institución; estos dos profesionales son quienes me reciben por primera vez y me orientan sobre las funciones que tienen la Agencia en el departamento y el trabajo que realiza en pro de la Reintegración. A partir del encuentro con estos dos profesiones y más concretamente con la Doctora Sandra Osorio, se traza la ruta de trabajo y el cronograma en el cual se llevarán a cabo las entrevistas.

Cada una de las entrevistas tanto en la ciudad de Popayán como en el Municipio de Santander de Quilichao se realizaron al interior de las sedes, pues tanto para la agencia, como para las mismas colaboradoras, el estar dentro de estas instalaciones generaba de alguna manera un ambiente de

confianza para realizar los acercamientos. La ACR Popayán proporcionó el espacio propicio para hacer más cómodas las entrevistas. Este lugar está separado de las oficinas y permitió interactuar con las colaboradoras de una forma más íntima sin el temor de una interrupción por parte de cualquier otra persona.

Aunque la Agencia no permitió un acercamiento previo y las mismas entrevistadas no permitieron conocer el lugar en donde vivían, las entrevistas me posibilitaron conocer sus vidas y sus experiencias por medio de cada relato. Poco a poco cae por su propio peso la intencionalidad primaria con que se realiza las entrevistas, generalmente apegada a la verdad pero cifrada en palabras un poco diplomáticas que no afecten la sensibilidad del otro, buscando ser recursiva para adentrarme en sus historias. Es difícil ser totalmente honesta, sobre todo cuando uno quiere encausar las acciones y respuestas hacia ciertos temas o posturas, sin embargo la perspicacia con que actué me permitió ver como cada tema planteado con anterioridad emergió por si solo en cada relato.

2.6. CONOCIÉNDO MIS INTERLOCUTORAS

El acercamiento a cada una de las entrevistadas fue un proceso que se dio lento pero que a medida que se produjeron los encuentros, cada uno de ellos me permitió conocer el mundo de mujeres con unas historias de vida particulares; la experiencia de comunicarse y escuchar sus relatos deja una sensación de incomodidad, tal vez de culpa, pues sus vivencias en nada se comparan con lo que nosotros o tal vez yo, percibimos desde la comodidad de nuestros hogares, sitios de estudio o trabajo. Las entrevistas se dieron de forma espontánea, aunque contando con una guía de preguntas, fue mejor metodológicamente hablando dejar que cada una de ellas se abriera al diálogo y contara sus experiencias de una manera simple sin la necesidad de utilizar un cuestionario rígido que pudiera limitar el relato. Se trataba de una especie de reflexión que

acompaña el desenvolvimiento de la conversación, que recuerda, relaciona e ingenia maneras de ligar lo platicado con otros temas, sin parecer demasiado inquisitiva.

A continuación, presento una breve descripción de cada una de las entrevistadas, partiendo de la primera impresión que tuve de ellas y del desenvolvimiento que tuvieron durante las entrevistas. Las primera siete entrevistas se realizaron en la ciudad de Popayán, ahí tuve la oportunidad de charlar con *Leydy, Yolima, Yenny, Aida, Ana, Liliana y Sandra*. Las tres restantes fueron entrevistadas en la oficina de la ACR en el municipio de Santander de Quilichao en donde pude dialogar con *Karen, María y Nancy*. Cabe aclarar que estos nombres no corresponden a sus identidades reales.

LEIDY

“Leydy”, tiene actualmente 32 años, es una mujer blanca de estatura media, ojos cafés y cabello castaño, nuestro encuentro se realizó de forma cordial, ya que cuando le mencioné sobre mi trabajo ella no dudó un minuto en aceptar contarme su historia.

Fue alguien que con una sensibilidad muy marcada durante toda la entrevista, narró las vicisitudes de su vinculación al grupo armado, en donde acompañada de lágrimas se mostró como una mujer sentimental. Ella cuenta su historia de una forma abierta pues ya ha tenido la experiencia de contarle lo que vivió a otras personas, sin embargo eso no evita que continúe sintiendo dolor en su interior por lo que le sucedió a ella cuando apenas era solo una joven de 14 años. Su vinculación a la guerra se da de forma forzada, ya que ella nunca mostró interés por pertenecer a la guerrilla, a pesar de crecer y vivir en un lugar donde la presencia guerrillera era la constante.

Leydy narra con detalle cada uno de los sucesos que durante 9 años tuvo que vivir en la vida guerrillera, lo que aprendió, lo bueno y lo malo del día a día, las sanciones y el impactante momento

en que ella con valor toma la determinación de abandonar el grupo. Sus lágrimas reflejan el dolor de haber estado lejos de la familia y el no poder estar allí cuando su padre falleció, que es tal vez una de las cosas que más lamenta. Leydy es la penúltima de ocho hermanos y actualmente es madre soltera con un niño de cuatro años, vive con su mamá, su hermana menor y sus dos sobrinos en una vereda cercana a la ciudad de Popayán. Sueña con estudiar una carrera universitaria y sacar adelante su proyecto productivo en café para brindarle estabilidad a su familia y un mejor futuro a su hijo.

YOLIMA

“Yolima”, tiene 38 años, es madre de tres hijos y actualmente reside en la ciudad de Popayán, está separada y vive junto a su madre; ella es pequeña, menuda, de ojos y cabello claros, su historia es de una mujer valiente que prefirió ante todo la seguridad de sus hijos antes que ver su familia desintegrada por el conflicto armado.

Ella quien entra al grupo de forma forzada junto con quien en ese momento era su compañero y padre de sus hijos, cuenta cómo tuvo que elegir entre perder un hijo o separarse de ellos y convertirse en guerrillera, ya que por cuestiones familiares ella prefirió ser parte de algo en lo que no estaba de acuerdo y poder así alejar a sus hijos de la guerra. Yolima es quien entre las diez entrevistadas estuvo menos tiempo en la guerrilla (2 años) y la única que entra a este grupo siendo mayor de edad (a los 29 años).

Su trasegar por el grupo está acompañado de tristeza por estar alejada de su familia, por estar en un lugar que ella no escogió, por tener que dejar una vida atrás y tener que vivir una nueva llena de resignación.

YENNY

“Yenny”, tiene 25 años y aunque ella manifiesta no pertenecer a ninguna comunidad étnica su piel cobriza y sus ojos oscuros asemejan la apariencia de alguien de procedencia indígena. El día de la entrevista estaba muy agripada y sus ojos llorosos no ocultaban la preocupación que en esos momentos tenía por la salud de su padre quien en esos días estaba hospitalizado. Sin embargo al contarle el porqué y para qué de la entrevista, no hizo reparo alguno y accedió a contar su historia. Desde muy pequeña tras el fallecimiento de su madre, tuvo que hacer de madre de su hermano menor mientras su papa se dedicaba a trabajar para el sostenimiento familiar.

Yenny ingresa al grupo con tan solo 13 años. A medida que transcurre la entrevista, ella me cuenta que su vinculación al grupo se da porque fue una decisión personal, porque eso era lo que a ella le llamaba la atención, porque sus amigos eran guerrilleros y de alguna manera eso influyó en la toma de su determinación. Durante siete años estuvo con las FARC, tiempo que para ella fue suficiente para aprender y valorar la vida.

Yenny vive en una vereda de la ciudad, en compañía de algunos familiares y su padre; ella es madre de una pequeña de 18 meses que durante la entrevista se mostró muy activa. Yenny es una mujer que vive una vida singular, pues a pesar de haber dejado atrás la vida de las armas y la guerra en la actualidad afronta difíciles momentos en los que ella menciona violencia intrafamiliar por parte de su compañero y que la dejan en una situación compleja, sin embargo, sus ojos reflejan el sueño de querer seguir adelante, pues su hija es su principal motivación.

ANA

“Ana” tiene 34 años, es madre de tres niñas, una de las cuales nació durante su permanencia en el grupo. Ana es una mujer alegre y muy creyente pues en toda ocasión mencionaba a Dios como

su guía y protector, e incluso al terminar la entrevista me dio su bendición y me auguro muchos éxitos. Ella se mostró muy activa en la entrevista y su historia particularmente interesante mostró como ha tenido que sobrellevar la idea de tener una hija que perdió en algún momento, pero que en la actualidad trabaja por recuperar.

Ingresa al grupo cuando tenía 16 años, pero ya un año antes ella estaba vinculada a las FARC como miliciana. A unos meses de ingresar al grupo, queda embarazada y cuenta con algo de disgusto como tuvo que afrontar esa situación y el hecho de que prácticamente fue forzada a abortar, sin embargo los intentos fueron infructuosos, pues ella pudo tener a su hija. Aun así con tristeza narra cómo tuvo que dejar a su hija con su madre pues ella era muy consciente de que la guerrilla no era un espacio adecuado para un bebé. Durante cinco años estuvo como guerrillera, tiempo que la alejó de su hija y de su familia, motivo por el cual se decide a dejar las armas y volver a la vida civil.

Actualmente Ana vive con su compañero sentimental y de esa relación tienen dos niñas más. De su hija mayor solo me cuenta que el proceso ha sido difícil, pues la niña se niega a vivir con ella y ha decidido quedarse con los abuelos, pero eso no impide que ella busque por todos los medios reafirmar su relación y seguir luchando por ella.

AIDA

“Aida”, con 32 años soltera y sin hijos, se mostró en un principio un poco nerviosa durante el desarrollo de la entrevista. Ella, de pocas palabras cruzaba sus manos constantemente, lo que me dejaba entrever un miedo que poco a poco se fue disipando a medida que la entrevista proseguía. Sus sueños de salir adelante, estudiar y formar una familia son su mayor meta, y aunque por ahora no ha contemplado la idea de ser madre, piensa que sería un reto, que espera poder afrontar llegado el momento.

Aida ingresa al grupo cuando tenía 14 años, pero desde los diez años ella manifestó un gusto por la guerrilla, tal vez porque forjó la idea de que ellos eran la representación de la autoridad, su gusto por las armas es algo que manifiesta muy seguido y de alguna manera eso fue lo que más la motivo a unirse a la guerrilla. Estuvo durante 10 años como guerrillera en diferentes frentes, tiempo en el cual ella aprendió de compañerismo, de lealtad, de trabajo duro, donde incluso conoció el amor. A pesar de haber estado durante tantos años en la guerrilla su experiencia en combate fue mínima, de ahí su temor a tener que tomar la vida de otra persona, el cual fue lo que la motivó a salir del grupo.

Aida en la actualidad vive con su familia, está trabajando y con esfuerzo busca culminar su proceso de reintegración e iniciar su proyecto productivo, para mejorar su calidad de vida y la de su familia.

LILIANA

“Liliana” fue una de los encuentros más complejos, puesto que se negó rotundamente a ser grabada, pues ella alegaba que en muchas ocasiones las grabaciones eran usadas sin permiso para divulgar información, sin embargo busqué darle a entender la finalidad de mi trabajo el cual entendió y accedió a darme la entrevista con la única condición de no ser grabada.

Liliana es una mujer recia, de aspecto algo fuerte, su rostro es el de una mujer dura y de carácter; de estatura media, cojea de un pie debido a que fue herida mientras estaba en la guerrilla, cuando le pregunto por esta situación, ella me cuenta que estuvo a puertas de la muerte y que por esta razón permaneció en silla de ruedas durante varios meses y que se salvó porque no le tocaba morir. Actualmente tiene 40 años, ella es la mujer con mayor edad que se entrevistó; en el momento de la entrevista llega después de haber hecho un turno de enfermería, pues en ese momento se encuentra

haciendo su pasantía. Después de concertar la entrevista iniciamos con un poco de nerviosismo por mi parte.

Liliana es la mayor de cinco hermanos, su padre murió cuando era muy pequeña, así que solo reconoció como papá al que después sería el compañero de su madre. Su historia algo compleja, deja ver que su vinculación a la guerrilla se da porque desde que su mamá cambió nuevamente de pareja, Liliana tuvo muchos inconvenientes con esta nueva persona, lo que la llevó a alimentar un sentimiento de venganza contra él y de rencor hacia su madre.

Liliana ingresa a la guerrilla cuando tenía 13 años, y durante casi 20 años ejerció como guerrillera. Tiempo en el cual ella dedicó su tiempo a la insurgencia primero como una simple guerrillera rusa y después con el paso del tiempo fue ascendiendo hasta llegar a ser comandante. Su vida en la guerrilla para ella lo fue todo, su estancia allí le permitió darse un lugar que antes no había contemplado, el ser comandante la convirtió de alguna manera en lo que es hoy en día, el respeto que se ganó hizo de ella, alguien con el carácter recio que actualmente conserva.

Su salida de la guerrilla se da por motivos ajenos a ella, pues ella misma lo manifiesta, que nunca pensó en abandonar las armas, pues su vida era la guerrilla, y que su salida se da por motivos ajenos a ella. Actualmente ella ya ha asumido su rol como excombatiente y ha decidido forjarse un futuro diferente al de las armas. Ya a punto de culminar sus estudios, ella se ve ayudando a la comunidad, sobre todo a las personas de la tercera edad, pues ella lo dice, que son personas que requieren mucha más atención pues ya no se pueden valer por sí mismas.

SANDRA

“Sandra” es una mujer de 27 años, madre de dos hijos, uno de ellos nacido mientras era guerrillera. Una mujer sencilla en su forma de ser, pero que se muestra muy arreglada, bien vestida,

alguien que se preocupa por su aspecto, de ojos claros y cabello rubio. A pesar de haber nacido en el Valle del Cauca, desde pequeña se trasladó con su familia al Cauca, lo que no le quita, como ella lo menciona ese sentimiento valluno.

Sandra desde muy pequeña mostró su admiración por la guerrilla. Cuando llegaron al Cauca, ella cuenta como el ver a los guerrilleros pasearse por el pueblo con el fusil al hombro la motivó a querer ser parte del grupo. Con la firme intención de ser guerrillera ella se quiso vincular cuando apenas tenía 13 años, pero fue rechazada, y fue solo cuando cumplió los 17 que ingresó a la guerrilla. Durante 5 años estuvo en las FARC, allí tuvo muchas experiencias que le cambiaron la vida, por ejemplo a los 20 años quedó embarazada de su primer hijo, situación que la llevó a tener que dejarlo con sus padres, pues ella no quería abandonar las armas. Dos años después nuevamente quedó embarazada y con ocho meses de gestación deja el grupo. Pero fue su hermano menor quien sin ella saberlo había ingresado a la guerrilla, el motivo por el cual ella decide abandonar las armas.

Actualmente Sandra vive en la ciudad de Popayán, con su padre y los dos hijos que tiene. De los padres de sus hijos prefiere no hablar, pues guarda un profundo récor hacia ellos. Sandra espera poder estudiar Peluquería y estética y montar su propio negocio para salir adelante.

KAREN

“Karen” tiene 24 años. Se mostró tímida al principio de la entrevista y me pidió que le cuente con detalle del porqué y para qué de lo que voy a hacer, explicación que busco hacer con la mayor claridad posible. Al escuchar los motivos por los cuales yo estoy realizando este trabajo, ella comienza a mostrar una actitud diferente, ya no de desconfianza y timidez, sino de curiosidad por lo que yo le pueda preguntar.

A medida que transcurre la entrevista Karen cuenta poco a poco como fue su experiencia de vida en la guerrilla. Ella se vincula a las FARC cuando tenía 13 años y junto a una amiga del colegio deciden ingresar pues les llamaba mucho la atención la vida que llevaban los guerrilleros en ese lugar, de igual manera manifiesta un gusto muy grande por las armas, el cual aún conserva. Durante 5 años perteneció a la guerrilla, tiempo en el cual ella vivió grandes experiencias; ella sale del grupo no porque así lo quisiera, pues no era su voluntad, sino que en un combate fue apresada por ejército y no tuvo otra opción más que someterse al programa de reintegración, pues la otra opción era la cárcel.

Karen es madre de un niño de 4 años el cual es su motor para seguir adelante, junto a su compañero, busca salir adelante; ella dice ser una mujer bendecida pues su compañero es una buena persona que la quiere pero que ante todo la respeta y junto a él, espera iniciar su proyecto productivo.

MARÍA

“María” fue tal vez uno de los mejores encuentros que pude tener, pues ella desde un principio se mostró muy colaboradora y además nuestra charla siempre estuvo rodeada de risas, pues a pesar de que su experiencia fue dura, ella considera que eso le sirvió para ser quien es hoy en día, y que todo lo que le pasó está en el pasado, por eso lo mira no con tristeza sino como una etapa más en su vida.

Ella como lo dije es muy risueña y carismática, y cuenta sus anécdotas de una forma jocosa. María ingresa a la guerrilla con tan solo 12 años junto a su hermana que tenía 14 años; los motivos para ingresar a la guerrilla se deben principalmente al maltrato que ella y su hermana tenían por parte de la familia que las acogió, pues su madre murió cuando estaban muy pequeñas y su padre

las abandonó poco tiempo después. Durante su permanencia en la guerrilla, 5 años exactamente, cuenta lo que tuvo que vivir, lo bueno y lo malo. Pero es cuando cuenta como perdió a su hermano menor, cuando la risa que la acompañó durante la entrevista desaparece por un momento, ya que él también se vinculó a la guerrilla siendo muy pequeño con tan solo 13 años, pero tiempo después él cae en combate cuando tenía apenas 17 años; de su hermana solo sabe que aún está vinculada al grupo y que se encuentra en una de las zonas veredales al sur del país en el proceso de dejación de las armas.

María es madre de dos niños y su situación familiar es muy difícil, pues afronta muchas dificultades en donde vive, en relación a la familia de su compañero. Pero su entusiasmo por salir adelante, es algo que no desaparece y a pesar de los problemas que afronta no pierde la esperanza de realizar su proyecto productivo y dejar atrás la vida que tiene ahora y darles a sus hijos un futuro diferente.

NANCY

“Nancy” es la única persona que entrevisté que tiene procedencia indígena. Es una mujer muy callada y la entrevista fue un poco compleja pues sus respuestas en un inicio fueron un tanto escuetas y tuve que buscar muchos recursos para hacer que ella contara su historia de la forma más detallada posible.

Su historia al igual que las anteriores, deja ver cómo la influencia de la presencia guerrillera en la región marca las decisiones de quienes se vinculan al grupo. Nancy se vincula a la guerrilla de forma voluntaria cuando tenía 17 años; el motivo por el cual se convierte en guerrillera se debe a que ella era una joven que tenía la intención de vivir la vida con libertad, pero su padre manejaba unas reglas en el hogar con las que ella estaba en desacuerdo. De alguna manera ella sintió que irse

a la guerrilla era alejarse de la forma en su padre en medio de lo estricto que era, manejaba su vida. Pero con resignación cuenta que esa decisión no sirvió de nada, pues la guerrilla a pesar de ser un espacio diferente estaba cargado de reglas que debía obedecer. Nancy permaneció durante tres (3) años con el grupo y es precisamente por las condiciones en que vivía allá, condiciones que ella dicen eran muy duras y difíciles, que se ve motivada a abandonar las armas. En la actualidad Nancy tiene 22 años y es madre de un niño de 7 años, ella junto a su esposo trabajan en su proyecto productivo en porcicultura y esperan salir adelante trabajando juntos.

De lo anterior se tiene que cada una de las historias relatadas por esta mujeres, está cargada de grandes experiencias, que si bien se enmarcan en el espacio de la ilegalidad, no dejan de ser las experiencias de mujeres luchadoras, de esto se comprende que es importante considerar que en todos estos relatos testimoniales se realizó la reconstrucción retrospectiva de lo sucedido en sus vidas, en donde se incluyen las experiencias e interpretaciones de lo vivido.

Las entrevistadas anclaron sus representaciones en las posibilidades de discutir, argumentar y realizar síntesis de su paso por la guerrilla. En los relatos que analizaremos en los capítulos siguientes se evidenció la tensión entre la admiración y el rechazo que ellas tenían a la experiencia que vivieron; las entrevistadas concibieron su militancia como parte de un proceso de compromiso total de sus vidas al servicio de otro, dejando de lado la vida pasada y sin pensar en un futuro diferente.

Estos relatos que poco a poco iremos observando recogen las posturas políticas, la familia, la ideología, los hijos, la pareja y la lucha armada, las interpretaciones de la realidad y las condiciones efectivas de vida, referidas por cada una de las mujeres entrevistadas.

A partir de esto, parto de la base de que las experiencias de vida son singularmente valiosas en la construcción de un discurso que permitirá entender cómo las mujeres se adaptan a los contextos en los cuales se encuentran siempre abandonando de alguna manera la construcción naturalista que la sociedad ha hecho de las mujeres y su posición en la misma. Se trata de interpretar las fuentes dialogando con ellas y, sin dejar de lado los procedimientos de una investigación académica, complementarlas e incorporarlas a un relato más amplio que permita analizar aspectos relevantes para la constitución del texto subsiguiente.



CAPITULO III



3. HUELLAS FAMILIARES Y PRIMEROS

ACERCAMIENTOS A LA INSURGENCIA

“la construcción social de un niño o joven se hace a través de la relación que tiene con el otro, con su familia, con sus vecinos, con sus pares y con sus valores que son socialmente construidos por las costumbres y la cultura; todos estos aspectos y muchos más, son modificados, trastocados, influidos y tergiversados por el conflicto armado. Cuando hay actores armados en un territorio todo cambia, las relaciones están permeadas por el miedo y la desconfianza, que se constituyen a su vez en los elementos más importantes en las rupturas de las redes sociales” (Moreno, Carmona y Tobón. 2010. Pág 457)

En este capítulo comienza la travesía por las diferentes historias de vida de cada una de las participantes. Aquí me ocuparé de hacer un análisis basado en los relatos suministrados, de los aspectos relacionados con la vida familiar y el contexto social en el que crecieron mis interlocutoras antes de su vinculación a la guerrilla de las FARC.

La importancia de este análisis radica en observar con detalle, los antecedentes personales y familiares de estas mujeres, describiendo sus situaciones familiares, sus condiciones sociales y económicas y cómo empiezan ellas a identificar y conocer quiénes son y qué hace la guerrilla de las FARC en cada uno de los lugares de procedencia de las mismas. A partir de los relatos y experiencias busco mostrar cómo algunos aspectos de la infancia han influenciado los procesos de enculturación que tuvo esta etapa de la vida de ellas; al tiempo que me permite identificar aspectos en relación a la forma en que estas mujeres conciben y construyen el imaginario de los roles femeninos al interior de la familia y cómo esto de alguna manera se refleja en situaciones futuras.

3.1. “DE DONDE VENGO”, HISTORIAS PERSONALES Y FAMILIARES

Todas las mujeres entrevistadas son de procedencia campesina, pues crecieron en áreas rurales en diferentes lugares del departamento del Cauca, Valle y Putumayo. De ahí la importancia de adentrarnos un poco en lo que es y qué significa pertenecer a una familia campesina y crecer en un entorno rural, y cómo esto puede llegar a ser parte fundamental en el desenvolvimiento del individuo.

La familia en Colombia ha sufrido grandes transformaciones en los últimos años, los cambios generados al interior de las estructuras familiares se deben en gran medida a situaciones económicas, políticas y el desplazamiento de las zonas rurales a los centros urbanos (Gutiérrez de Pineda, 1975).

Las transformaciones sociales y económicas propias del tiempo, han creado familias campesinas con distintos matices, las ideas y prácticas de las distintas generaciones se han reacomodado al ritmo de las cambiantes tendencias, mostrando las variadas posibilidades que aumentan la riqueza cultural de las áreas rurales. Según Castañeda (2012) la familia campesina es un grupo homogéneo, cerrado, sumiso, con una posición social baja, dentro de una unidad familiar de producción y autoconsumo, que comparte unos rasgos culturales comunes a su posición territorial y a su lugar en la estructura social, con una ocupación centrada en la agricultura y las labores agropecuarias. En este sentido, Fals Borda (1955), retoma el concepto de vecindad y lo adapta al contexto rural colombiano, utiliza la vereda, como categoría para denominar al grupo de vecindad rural que describe como un *“conglomerado humano cuyos individuos presentan importantes elementos comunes y han desarrollado una conciencia de grupo, una identidad de*

propósitos” (Fals Borda, 1955, p. 537). Las mujeres participantes, crecen en un contexto campesino en donde la familia esta permeada por la tradicionalidad ligada a las labores propias del campo.

La antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda (1975), muestra la dinámica familiar en cuatro regiones colombianas, denominadas por ella complejos, destacando que no existe un único tipo de familia sino varios, determinados por el contexto geográfico y cultural. Este estudio es uno de los pioneros en cuanto a las investigaciones de familia en Colombia y establece un principio que escapaba a los desarrollos teóricos de la sociología rural latinoamericana: no es posible homogeneizar a todo un conglomerado humano, cuando dentro de un mismo país existe una variedad cultural y territorial que permea las familias y los individuos, desarrollando una identificación colectiva diferente. Es decir, introduce otra mirada desde la cual pueden reevaluarse las leyes generales que tipifican al campesinado, toda vez que estos deben considerarse en un contexto específico y no atendiendo a postulados generales.

Pero, ¿por qué es importante hacer esta acotación anterior? La inquietud es válida ya que las interlocutoras como lo mencioné atrás, son de origen campesino, eso de alguna manera generó un proceso de enculturación diferente al que pueda tener otro individuo ya que el lugar en el que nacemos, crecemos y nos desarrollamos edifica la manera en que concebimos el mundo. A continuación nos adentraremos en cuatro aspectos que considero importantes de analizar en el desarrollo de esta investigación y que son el primer paso para darle un contexto amplio a este estudio. Los factores familiares, educativos, económicos y sociales son influenciadores importantes de formación de la persona, y el contexto rural tiene sus particularidades que lo hacen un espacio singular.

3.1.1. LA FAMILIA

La familia es el primer ámbito de interacción humana, este es además considerado el espacio inicial de socialización, donde tienen lugar las experiencias primordiales para el posterior desarrollo de las personas (Lelièvre, Moreno y Ortiz, 2004). Consecuentemente, se considera que la infancia y la familia son importantes porque *“a ningún ser humano le son totalmente ajenas en el transcurso de su vida adulta”* (Lelièvre, Et al, 2004: 49.). En suma, la familia es un conjunto de personas que están unidas por vínculos de afectividad mutua, mediada por reglas, normas y prácticas de comportamiento, en este sentido, la dinámica familiar se puede interpretar como los encuentros entre las subjetividades, encuentros mediados por una serie de normas, reglas, límites, jerarquías y roles, entre otros, que regulan la convivencia y permiten que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente (Gallego, 2011).

Bajo este panorama, se hizo imperativo dirigir la mirada hacía las familias de origen de las mujeres que participaron en este proyecto, con el ánimo de mostrar, la composición familiar en que se desarrolla cada una de las interlocutoras y cómo las dinámicas familiares son claves para comprender algunas decisiones y comportamientos en relación a las experiencias de la infancia y las primeras vivencias.

El cuadro N° 3 nos muestra cómo está conformada la estructura familiar, lo que nos permite dar una mirada general a como está integrada la familia de cada una de las mujeres con quienes se trabajó.

CUADRO N°3 ESTRUCTURA FAMILIAR DE LAS ENTREVISTADAS.

NOMBRE	EDAD (Años)	LUGAR DE NACIMIENTO	HERMANOS		PADRE	MADRE	OTROS FAMILIARES
			H	M			
LEYDY	32	Santa Rosa (Cauca)			Fallecido	✓	X
YOLIMA	38	El Patía (Cauca)	2	4	✓	✓	Tíos
YENNY	25	Argelia (Cauca)	1	X	✓	Fallecida	Tíos y primos
ANA	34	Patía (Cauca)	X	1	Padrastro	✓	Abuelos
AIDA	32	Santa Rosa (Cauca)	2	6	✓	✓	X
LILIANA	40	Argelia (Cauca)	4	1	Padrastro	✓	X
SANDRA	27	Palmira (Valle del Cauca)	1	1	Padrastro	✓	Abuelos
KAREN	24	El Tambo (Cauca)	3	2	✓	✓	X
MARIA	25	Santa Rosa Juanambú (Putumayo)	1	1	Ausente	Fallecida	Abuelos y tíos
NANCY	29	Toribio (Cauca)	2	3	✓	✓	X

FUENTE: ELABORACION PROPIA

Las relaciones familiares, la presencia del padre y la madre, de los abuelos y de igual manera la ausencia de uno o varios integrantes de la familia generan implicaciones en la vida futura, que puede llegar a condicionar los comportamientos y las decisiones.

Las entrevistadas narran a través de sus vivencias, lo que fueron sus relaciones familiares. *Leydy, Yolima, Yenny, Aida, Karen* y *Nancy*, provienen de núcleos familiares que se pueden denominar de conformación nuclear y extensa, en donde la presencia de ambos padres, abuelos, tíos y demás está dada y en donde además se muestra un afianzamiento de las relaciones familiares.

LEYDY

¿Con quienes vivías?

Con mi mamá, mi papá y mis hermanos

¿Cuántos hermanos tienes?

Ocho hermanos yo soy la penúltima

¿Cómo era la relación con tus hermanos, con tu familia?

Pues la relación con mi familia siempre ha sido muy bonita, a pesar pues de las circunstancias económicas en las que vivíamos tan difíciles pero pues siempre éramos muy unidos, papá y mamá eran muy responsables con nosotros, ellos como fuera nunca nos faltó de comer y tampoco nos negaron el acceso a la educación jamás.

YOLIMA

Cuéntame sobre tu familia, ¿cuántos hermanos tienes? ¿Cómo se conforma tu familia?

Bueno yo tengo seis hermanos, somos dos hombres y cuatro mujeres y pues yo soy la mayor.

¿Cómo es la relación con tus hermanos? ¿Con el resto de tu familia?

Con ellos es muy buena, muy chévere, nos llevamos muy bien y pues ellos como pueden están pendientes de mis papás, como ellos viven conmigo, y pues el resto de mi familia bien, aunque la mayoría están allá en el Patía, y pues de vez en cuando viene por acá y bien.

YENNY

Cuéntame sobre tu familia, ¿cómo está conformada?

En mi familia somos dos mi hermano y yo que soy la mayor, ahora pues vivimos acá con mi papá, pero ahora está enfermo y pues mi mamita hace mucho tiempo que falleció de resto pues mi familia la mayoría vive allá en Argelia

¿Cómo era la relación con tu papa y con tu hermano?

Nosotros siempre fuimos muy unidos, porque aprendimos a estar juntos a trabajar juntos a ayudarlo a mi papá en todo lo que se le ofreciera, entonces mi hermano y yo siempre fuimos muy apegados

Y con el resto de tu familia, ¿cómo era la relación?

Pues buena, a veces uno sabe que siempre hay problemas entre la familia, pero igual por allá cuando alguien necesitaba algo siempre había la posibilidad de que el otro le colaborará en cualquier cosa, la gente por allá sea o no sea familia siempre se colabora mucho, siempre se da la mano

AIDA

Cuando vivías en Santa rosa, ¿con quiénes vivías allá?

Pues yo no vivía en el pueblo yo vivía en una vereda que se llama La Agencia, yo allá yo vivía con mis papás y mis hermanos

¿Cuántos hermanos tienes?

Somos ocho hermanos, yo vengo a ser como la quinta... si la quinta, somos seis mujeres y dos hombres

¿Cómo era la relación con tus hermanos?

Bien también, mi papá nos enseñó mucho el respeto hacia los mayores, entonces como yo tenía mis hermanas mayores pues uno las tenía que respetar mucho, porque a mi papá no le gustaba que uno fuera grosero o altanero, entonces era una relación de mucho respeto.

¿Cómo era la relación con el resto de tu familia?

Pues buena, allá lo que siempre es mis papas se disgustaban a cada rato con mis abuelos los papas de mi mama, por un problema que siempre ha habido por unas tierras, entonces se peleaban a cada rato, ya hasta que se murieron, primero mi abuelo y como a los ocho meses mi abuela y entonces ya vendieron esa finca y ya! No siguieron molestando más por eso, porque le dieron a cada uno lo suyo.

KAREN

¿Cómo está conformada tu familia?

En la casa éramos cinco hermanos, tres hombres y dos mujeres, los mayores se fueron rápido, mi hermana se juntó con un muchacho cuando tenía 16, entonces en la casa solo quedamos mi hermanito y yo, con mis papas.

De tus padres, ¿qué me puedes decir?

Pues ellos ahorita están viviendo en el tambo, están bien, allá están con mi hermano el menor y con unos tíos.

¿Cómo es la relación con tu familia?

Buena, pues aunque estamos separados, yo me comunico con ellos, porque como ellos están allá en el Tambo y yo estoy por acá, estamos algo lejíto, pero igual ellos siempre me llaman o yo los llamo y a veces cuando puedo pues voy unos días y me quedo con el niño, pero bien. Yo hace rato no voy por allá, porque lo que pasa es que están los de la guerrilla molestando en la casa, diciéndoles que es que yo los traiciono y que no puedo yo volver por allá... pero nosotros siempre fuimos una familia muy unida a pesar de los problemas y todo lo que nos tocó vivir.

NANCY

¿Cuándo estabas pequeña, ¿con quién vivías?

Yo vivía con mi mamá, mi papa y mis hermanitos

¿Cuántos hermanos tienes?

Dos hermanos y tres hermanas, yo soy la menor de las mujeres

¿Y tus padres?

Pues mi mamá ya se murió, solo está mi papito

¿Cómo era la relación con tus hermanos y hermanas?

Pues buena, porque mi papá siempre nos ha inculcado el respeto por los demás y con mis hermanos siempre tuvimos una buena relación, ahora ya cada uno está con sus familias, pero igual nos llevamos bien

En dos de los relatos, se pudo observar la ausencia del padre biológico al interior de la familia, figura que fue reemplazada por la de un padre adoptivo, quien cumplió las funciones propias en el hogar, sin que esto implicara la ruptura de las relaciones familiares.

ANA

¿Con quienes vivías?

Pues yo vivía con mi mamá, mi hermana y mi padrastro, cuando estábamos bien.

¿Cómo así?

Si lo que pasa es que yo cuando pequeña era muy rebelde, a mí no me gustaba que me estuvieran mandando y no me gustaba hacer caso, entonces cuando no me regañaban y no me estaban molestando pues yo estaba en mi casa, pero a veces cuando yo me portaba mal y me regañaban yo cogía y me iba pa la casa de mis abuelos y me estaba allá un buen tiempo y ya después mis abuelos me decían que me tenía que volver para la casa porque era allá donde vivía y pues me regresaba.

¿Cómo era la relación con tu hermana?

Pues era y es muy buena, con ella siempre nos hemos llevado bien, además porque solo nos tenemos a las dos, ella ha sido para mí un apoyo muy grande, porque yo he tenido que pasar momentos muy difíciles y ella siempre ha estado allí, y cuando éramos pequeñas pues siempre andábamos juntas, hacíamos muchas travesuras y con ella siempre jugaba y me la mantenía en la casa o por donde fuera.

SANDRA

¿Con quienes creciste?, ¿Cómo estaba conformada tu familia?

Pues allá en Piamonte, yo vivía con mi mamá y el esposo de ella y mis dos hermanos, y también con mis abuelos en la finca de ellos

¿Cómo era la relación con ellos?

Pues muy buena, mire que mi mamá siempre nos enseñó que debíamos estar pendientes el uno del otro y a cuidarnos, porque ella siempre nos decía que algún día ella ya no iba a estar entonces que solo nos íbamos a tener solo a nosotros, por eso con mis hermanos somos muy unidos y si hemos tenido nuestras dificultades pero a pesar de todo lo que nos ha tocado vivir hemos sido una familia muy unida.

Para el caso de “*Liliana*”, la situación fue un tanto compleja, pues ella al igual que las dos anteriores mujeres, también vivió la ausencia del padre, sin embargo en este caso, la figura paterna que se implantó en la familia generó dificultades. En esa dinámica, donde la violencia y el silencio se vuelven parte de la cotidianidad, se generan situaciones de vulnerabilidad social que empeoran las condiciones de vida, especialmente en los menores de edad, y además les estimula y les naturaliza unas pautas de comportamiento específicas asociadas al ejercicio de violencia. La presencia de abuso sexual, fue una constante en la familia de *Liliana*, que de alguna manera sirvió como detonante para las futuras decisiones que ella tomaría.

LILIANA

Cuéntame sobre tu familia, ¿cómo estaba conformada?

Bueno, yo vivía con mis hermanos, mi mamá y el esposo de ella que también le decía papá, porque mi papá de verdad murió cuando yo era muy chiquita y ya casi no me acuerdo de él, ni cómo era ni nada.

¿Cómo era la relación con tu familia?

Pues siempre fue buena, mientras mi mamá estuvo con el que le digo que yo le decía mi papá, porque después mi mamá se separó de él y se juntó con otro señor y pues allí empezaron los problemas porque ese señor tenía muy malas intenciones y eso lo que pasó fue que hizo que yo me fuera a vivir donde una tía y pues allá la cosa fue peor porque allá me pusieron como la cenicienta, porque me tocaba trabajar todo el día y no podía ir a la escuela, entonces pues yo me aburrí y luego me fui para donde un tío que era profesor y el me ayudó mucho y él quería que yo terminara de estudiar pero como era muy jodida, pues no quise seguir estudiando y fue cuando me fui para la guerrilla.

¿Y qué pasó con tu mamá y tus hermanos?

Pues mi mamá se quedó con ese señor, yo tuve un problema muy grande con ese señor porque es que él quiso abusar de mí, él me quería violar entonces pues yo no me dejé y cogí una piedra y se la senté en esa cabeza y lo dejé todo desmayado, casi lo mato aunque por mi hubiera sido eso hubiera querido porque por culpa de ese señor fue que mi familia se desintegró, yo creo que a mi hermana también le paso lo mismo, aunque eso nunca lo sabremos.

¿Por qué lo dices?

Porque a mi hermana la mataron hace años, de mis hermanos solo quedan dos, porque a mis otros dos hermanos también los mataron, cuando eran muy jóvenes.

La situación de “*María*”, es algo compleja, su historia de abandono por parte del padre y la muerte temprana de la madre, desencadenó situaciones difíciles para ella y sus hermanos. El abandono paterno pudo haber contribuido a que *María* y sus hermanos se hayan ido a temprana edad del hogar en donde vivían y hayan buscado en la guerrilla la autoridad del padre ausente. En este caso se evidencia cómo la ausencia de los padres desde una edad temprana provocó que en su

niñez *María* viviera situaciones de duelo, desprotección y un temprano desarrollo de responsabilidades.

MARÍA

De tus padres, ¿qué me puedes contar?

Mi mamá murió cuando yo tenía como seis meses, entonces mi papá al ver que como nosotros éramos tres y yo fui la menor, porque yo de seis meses, mi hermanito de dos años y mi hermana de tres, como él estaba desesperado, cogió y nos regaló, fue donde los vecinos y nos dejó a cada uno en una casa y se perdió, entonces mi abuelita cuando se enteró de eso, la mamá de él, se fue hasta allá donde estábamos y nos recogió y ella nos acabó de criar a nosotros

¿Y de tu papá volviste a saber algo?

No, hasta el sol de hoy nadie sabe nada de él, no sé si está muerto si está vivo, no sé

¿Cómo es la relación con tus hermanos?

... Pues a mi hermanito lo mató el ejército y mi hermana ella todavía está allá en la guerrilla ella ahorita está en una de las zonas veredales que hay en el putumayo, ella no se salió

¿Y has podido comunicarte con ella?

¡Nooo! Un primo fue que fue a visitarla, y que estaba estudiando enfermería y que supuestamente eso es lo que me dijo que ella se va para Cuba porque va a estudiar medicina, porque a ella eso siempre le gustó entonces pues ojalá se le dé eso y pueda ser alguien en la vida

¿Cómo es la relación con el resto de tu familia?

Pues más bien regular, yo acá estoy sola, por ahí de vez en cuando me hablo con unos primos pero por teléfono, y pues con mis abuelitos, pero como le digo yo por allá no he ido y pues menos ahora con lo que paso por allá, y además porque pues la cosa por acá no anda muy bien que digamos entonces pues yo más bien estoy solita.

Es posible observar en cada relato, cómo la familia se convierte en un influenciador de las decisiones futuras, si bien en algunos casos las relaciones familiares se mostraron estables, en los otros testimonios se pudo observar ciertas situaciones que marcaron la vida de estas mujeres. La familia ha pasado por transformaciones ya sea por su convivencia o por los cambios sociales que se han dado en estas últimas décadas, la familia es una de las instituciones sociales que influye, regula, canaliza e impone significado social y cultural a la vida de las personas las mismas que comparten un proyecto de vida generando sentimientos de dependencia, compromiso entre sus miembros y a la vez se establecen sentimientos de intimidad y reciprocidad.

Al interior de la familia se tejen vínculos atravesados por el amor, desamor, descontentos, desacuerdo, acuerdo, vínculos, aspectos que configuran un entramado de roles asimétricos e

interactivos que son asumidos y vivenciados de modos distintos por cada miembro del núcleo familiar.

3.1.2. DE LOS ROLES Y LAS FUNCIONES EN LA FAMILIA

Otro aspecto importante de analizar está relacionado con como desde la familia se empieza a generar todo un imaginario de lo que significa ser mujer. Los roles y las funciones asignadas a cada uno de los integrantes de la familia definen sustancialmente la construcción de la personalidad. A partir de la diferencia sexual las sociedades definen conductas, comportamientos y expectativas para cada uno de los colectivos de hombres y mujeres, en sus distintas edades o ciclos biológicos. Los seres humanos asumen determinado tipo de creencias frente a estas relaciones y frente a ellas adoptan determinados comportamientos que se traducen en acuerdos o arreglos de género y que conforman en una especie de contratos implícitos (Villareal, 2004).

Las relaciones de género hacen parte de las pautas culturales y son aprendidas durante los procesos de socialización primaria (la familia) y secundaria (la institución educativa, los grupos de amigos, de juegos); pero es en la primaria en donde nos centraremos en este apartado. Las identidades de género de las mujeres y los hombres empiezan a configurarse en su entorno familiar y comunitario (Esguerra, 2011).

Como lo mencioné anteriormente, mis interlocutoras provienen de zonas rurales, de ahí que los sectores campesinos constituyan formas productivas de un entramado complejo, en donde las mujeres tienen una participación relevante, ya que la unidad económica de base es el grupo familiar y la división del trabajo se hace en función del género, de la cultura y las necesidades económicas. Villareal sostiene que *“Ellas son las encargadas de mantener las redes de apoyo familiar y de amistad que favoreciendo el funcionamiento de estrategias no económicas, contribuyen a la*

supervivencia de formas de relación no económicas, al aportar a la reproducción de las formas campesinas.”(Villareal, 2004: 27).

Un elemento central en términos de las pautas internas de relación en cuanto a los roles y las funciones en los hogares de las entrevistadas, es la predominancia de formas patriarcales, en donde la división sexual del trabajo, marca la organización doméstica. Las pautas de control social sobre estas mujeres fueron muy rígidas y se hacían en el marco del trabajo y de la vida familiar. La figura masculina era la que se encontraban facultada para tomar las decisiones en la mayoría de los casos y no existía mucho espacio para la oposición en este sentido.

Dentro de la asignación de los roles, nos encontramos con los que se pueden considerar “propios” y construidos para las mujeres, en el caso de *María, Nancy, Leydy y Sandra*, se puede notar que esas funciones y esos roles se mantienen dentro de la construcción social que se ha edificado alrededor de los mismos, en donde las mujeres están dadas al espacio privado y los hombres al público. En cuanto a la distribución de las tareas dentro de las familias, encontré en varios escenarios la asociación de la mujer con lo doméstico y del hombre con el trabajo.

LEYDY

Pues a uno le tocaba hacer muchas cosas y como para acá ha sido zona cafetera, pues tocaba estar pendiente del café, que llovió entre el café, que hizo sol saque el café, estar pendiente de las cosas de la casa, ayudar a lavar la loza, los oficios normales de la casa...

¿Había distinción en cuanto a los oficios que hacías en comparación con los de los hombres en tu familia?

Si claro, a mí siempre me tocaba barrer, trapear, lavar la loza, en cambio a él eso nunca lo ponían a hacer esos oficios siempre se ha pensado que esos oficios son de la mujer entonces pues me tocaba a mí.

NANCY

Pues en la casa el que siempre ha mandado es mi papito, él es el que le decía a cada quien qué se debía hacer y cómo lo debía hacer, en cuanto a lo otro pues por lo general las mujeres siempre estábamos en la casa y le ayudábamos a mi mamá en las cosas de la casa en la cocina y eso, y mis hermanos y mi papá pues ellos se iban al cultivo, a trabajar y así

¿Tus hermanos hacían cosas en la casa como cocinar o barrer?

No, porque mi papá decía que eso lo teníamos que hacer nosotras, que ellos trabajaban y que nosotras éramos las que debíamos estar en la casa ayudando a mi mamá y en la cocina, mis hermanos ellos nunca se metían a la cocina, ni eso de barrer o lavar, yo creo que hasta ahora son así, porque así fuimos educados.

MARÍA

... como dicen, nosotras con mi hermana éramos las que hacíamos todo, con decirle que hasta la ropa de mis tíos se las teníamos que lavar y eso era horrible, porque ellos trabajaban en eso de madera, sacando madera, llegaban con esa ropa sucísima y nosotras lave que lave, y si no hacíamos caso nos agarraban a coscorriones a lavar, ¡no! Nos tocaba muy duro, a las tres de la mañana a levantarse para hacer el desayuno de los trabajadores, a veces yo solita haciendo almuerzo para toda esa gente...

Sin embargo en ocasiones las mismas actividades agropecuarias en el contexto de la ruralidad, permite que tanto hombres como mujeres ejerzan las mismas actividades en pro del beneficio colectivo de los miembros de la familia; el trabajo de las mujeres no es ausente. Ellas lo presentaron como una excepción a la norma y por eso lo justificaron, argumentando que se trataba de una zona agrícola donde se requería mano de obra, en este caso lo podemos observar en la distribución de las funciones en las familias de Ana, Aida, Liliana, Karen y Sandra.

ANA

Pues a uno le tocaba hacer de todo, en la finca se cosechaba café, entonces en los momentos de la cosecha pues a uno le tocaba ayudar en la recolección, a la fuerza uno aprendía a manejar la despulpadora, estar pendiente de todo, además de eso pues lo normal, que había que cocinar, no solo para uno sino también para los jornaleros, y para la familia, normal, los oficios de la casa, pero a mí tampoco me gustaba cosechar café, entonces yo le decía a mi mamá que yo me encargaba de la cocina y que los demás fueran a cosechar, pero a veces se necesitaba la ayuda cuando había bastante cosecha y entonces tocaba ir, y yo iba de mala gana, es que a uno por allá lo pican mucho los mosquitos y siempre le salen a uno arañas y eso a mí no me gustaba.

AIDA

¿Quién era la persona que se encargaba del hogar y quién era la autoridad de tu casa?

Pues mi papá y mi mamá, allá ambos decían que se debía hacer y quien hacía una u otra cosa, a veces pues mi papá como él tenía mucho más manejo de las cosas del campo pues era él que nos enseñaba cómo era que uno tenía que hacer para saber cultivar y esas cosas.

¿Y tu mamá?

Ella también, lo que pasa es que ella permanecía más tiempo en la casa, pero igual ella sabía del campo porque ella también fue criada así, con las cosas del campo, allá por lo general siempre se reparten los oficios pero no porque uno es mujer, no le ponen a uno a hacer cosas difíciles y más en mi caso, porque en mi familia pues la mayoría éramos mujeres y si en una finca uno vive de lo que la finca produce pues se necesita mano de obra y a veces no hay con que pagar a jornaleros o gente que ayude pues le toca a uno, entonces pues uno aprende o aprende, además otra cosa pues en el caso mío las mujeres de mi casa éramos las mayores porque mis dos hermanitos son los menores entonces ¡si ve! Toca hacerle.

LILIANA

En relación a las funciones, los oficios, ¿qué era lo que te tocaba hacer?

Pues uno allá le toca hacer de todo, ayudar en todo en la casa y en el campo, a mí siempre me gustó trabajar en el campo, yo prefería estar todo el día metida en el monte que estar en la casa a veces yo hacía tratos con mi hermana para que ella le ayudara a mi mamá y yo más bien me iba para los cafetales o a sacar yuca, es que a mí la cocina poco me ha gustado, a mí no me gusta lavar loza, eso

me da mucha jartera, si ve, y entonces pues yo más bien como que prefería estar ayudando en el campo.

KAREN

¿Desde pequeños siempre les enseñaron las labores del campo?

Claro, porque uno allá tiene o tiene que aprender y colaborar uno no puede quedarse sentado esperando a que le lleven, porque como le digo la situación era difícil, entonces pues a uno no le quedaba más que aprender a trabajar en lo que hubiera.

¿Había alguna diferencia entre el trabajo que hacías tú y el trabajo que hacían tus hermanos?

No, porque en realidad mis hermanos digamos que vivieron muy poco en la casa, los mayores se fueron rápido, mi hermana se juntó con un muchacho cuando tenía 16, entonces en la casa solo quedamos mi hermanito y yo, entonces pues a los dos nos mandaban a hacer de todo por igual, porque prácticamente lo que hacía mi papá lo hacíamos también nosotros, le ayudábamos a él, siempre trabajamos desde pequeños.

SANDRA

Cuando estabas pequeña, ¿quién llevaba las riendas del hogar?

Pues allá en Piamonte, en la finca era más que todo mi abuelo, y otras veces mi padrastro, ellos eran como los que se encargaban de todo.

Con respecto a los oficios de la casa al ser tú la única hija mujer, ¿cómo se designaban esas tareas?

Bueno, mire lo que pasa es que a mí no me gusta, o bueno no me ha gustado lavar o cocinar, es que eso a mí me parece aburridor, entonces yo me acostumbre a trabajar en el campo, yo prefería el trabajo del monte, que tener que barrer o lavar loza, porque eso a mí sí me disgustaba, y cuando mi mamá me solía mandar yo hacía mala cara y azotaba los trastos, porque a mí eso no me gusta, ni ahora, pero vea cómo son las cosas, a mí eso no me gustaba, pero ahora que ya he tenido que trabajar, me tocó una vez trabajar como empleada en una casa y tenga que allí si había el montonero de loza para lavar y barrer, se me devolvió la cosa. Pero en sí nosotros con mis hermanos fuimos criados con las cosas del campo ya en la casa mi mamá y mi abuela pues se encargaban de los oficios de la casa.

El caso particular de Yenny nos muestra a una mujer que desde muy pequeña tuvo que asumir el rol de hija y al mismo tiempo de madre, pues tuvo que vivir la separación de sus padre cuando ella era muy niña, de este modo ella junto a su padre y su hermano tuvieron que afrontar la vida de otra manera

YENNY

Cuando estabas pequeña con tu hermano, ¿qué era lo que les tocaba hacer en la casa?, ¿había alguna diferencia entre lo que te tocaba hacer a ti y lo que le ponían a hacer a tu hermano?

Pues mi papá se separó de mi mamá cuando yo tenía tres años y mi hermano tenía dos años, entonces nosotros nos quedamos con mi papá, pero como mi papá tenía que trabajar nos dejaban donde una tía que vivía ahí cerca, pero pues allá uno no hacía nada, porque a mi tía no le gustaba que uno se metiera en las cosas de ella, entonces yo que hacía, yo apenas me daban la comida a mí y a mi hermano, cogía y me devolvía para la casa y allá esperábamos a mi papá, ya cuando ya estaba más grandecita, ya mi papá me enseñó a raspar coca, entonces ya me iba con mi papá a ayudarlo y pues así aprendí a sembrar y raspar coca y a eso me dedicaba.

¿Cómo fue tener que crecer sin una mamá? ¿Te tocó a ti hacer de mamá de tu hermano en algún momento?

Pues sí. Porque yo era la única mujer, entonces cuando yo me quedaba en la casa yo me hacía cargo de todo lo de la casa, que ya que si el almuerzo o la comida, desde pequeña eso prendí, a cuidar de mi hermanito y estar pendiente de él, porque mi mamá se fue y no había quien más lo hiciera, pero de resto yo siempre le ayude a mi papá a trabajar en las cosas de la finca y de la casa.

3.2. DE LA ESCUELA

En el escenario de la educación, son variados los aspectos que se deben tener en cuenta, teniendo como base que estamos viviendo realidades que se modifican rápidamente y que en las nuevas situaciones que nos muestra el mundo y más concretamente el país hoy en día se hace necesario reconocer la existencia de las dificultades con las que cuenta el sistema educativo colombiano.

El acceso a la educación en las zonas rurales en Colombia, se ha convertido para muchos en una encrucijada. Una joven citadina no ve su alrededor de la misma forma que lo ve y lo vive una joven campesina, en donde las limitaciones están a la orden del día, eso se evidencia por ejemplo en la formación académica, en donde los chicos y chicas nacidos en las veredas, sobre todo en esas áreas más apartadas de los centros urbanos, ven en el “ir a la escuela” una travesía que puede llegar a tener horas de camino, a pie, en caballo, por trochas; estas situaciones de alguna manera limitan el acceso a la educación, como nos lo narran *Karen* y *Aida*.

KAREN

“eso si la escuela estaba lejos, tocaba caminar casi dos horas para llegar al colegio, a la escuela porque eso no era colegio, y para allá nos íbamos a caballo y así, y otras veces a pie, en el camino nos encontrábamos con más compañeritos y nos íbamos charlando y así el camino se hacía más cortico”

AIDA

“nosotros para llegar allá nos echamos como una hora a pie para ir a la escuela, pero bien, pues dentro de lo que me acuerdo, porque eso hace rato ya”

En el sector rural colombiano, el aislamiento y el uso del trabajo infantil para la generación del ingreso familiar, así como el bajo nivel de escolaridad de los padres, tienen un impacto negativo

en el acceso de los niños a la escuela, eso se evidencia en cada uno de los relatos de Yolima y María.

YOLIMA

“Pues eso era una cosa complicada, porque pues a uno lo necesitaban más en la finca, entonces como pude apenas llegué hasta tercero de primaria, además estábamos lejos de la escuela, casi dos horas de camino diario para ir a la escuela y unos caminos más feos, pero como le digo pues mis papás nos enseñaron a trabajar desde pequeños entonces dejamos el estudio de lado, entonces pues yo me cansé, porque pues uno llegaba cansado del colegio y le tocaba ayudar en la finca y pues eso me aburrió y por eso tampoco seguí, ya después con mis hermanos pequeños pues me tocaba más duro, porque tenía que ayudarle a mi mamá y no eso era muy difícil, porque eso era raspar hoja, coger café, echar machete y así el estudio quedó a un lado y allí me quedé hasta tercero...”

MARÍA

“...no había la posibilidad y porque de lo que me acuerdo por allá era muy difícil ir a una escuela porque queda lejísimos, entonces no yo no estudiaba, después de allí llegaron los paracos y nos tocó salir de allá, ¡si ve! Entonces por eso no estudié”

Este es tal vez uno de los motivos por los cuales en la mayoría de los casos estudiados, las entrevistadas no tenían una formación académica completa, la mayor parte de ellas ni siquiera alcanzaron a completar los estudios de educación básica primaria (Cuadro N° 4).

Tabla N° 4 NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LAS ENTREVISTADAS

NOMBRE	ULTIMO AÑO CURSADO ANTES DE INGRESAR A LA GUERRILLA
YOLIMA	Tercero primaria
YENNY	Primero primaria
ANA	Tercero primaria
AIDA	Cuarto primaria
LILIANA	Cuarto primaria
SANDRA	Cuarto primaria
KAREN	Quinto primaria
MARIA	No estudiaba
NANCY	Tercero primaria
LEYDY	Noveno básica secundaria

FUENTE: ELABORACION PROPIA

Los casos más significativos entre este grupo de mujeres los vemos desde dos puntos contrarios; la situación de *Leydy* quien tenía la oportunidad de estar estudiando y antes de ser reclutada por la guerrilla se encontraba cursando noveno grado. En nuestra conversación ella sostiene que “*el haber ingresado a la guerrilla no le permitió seguir con sus estudios*”, pues a pesar de la situación económica que estaban atravesando su padre tenía como finalidad el que ella y sus hermanos terminaran sus estudios.

Caso contrario lo vemos en *María*, quien no contó con los medios para estudiar, de ahí que cuando ingresó al grupo, ella no había tenido la posibilidad de asistir a una institución educativa, aprendió a leer y escribir durante el tiempo que estuvo como insurgente.

Estas situaciones son muy comunes entre quienes están o estuvieron integrando no solo la guerrilla de las FARC, sino también otros grupos armados ilegales, el analfabetismo o la formación educativa incompleta se veía como una constante en este contexto.

Según el informe publicado por la Defensoría del Pueblo en 2008, el 55% de estos niños a duras penas había llegado a 5^o de primaria, un 4% era completamente analfabeta y tan solo un 8% estudiaba bachillerato. Los mayores o menores niveles de escolaridad encontrados en esta población se relacionan directamente con sus regiones de origen, su procedencia urbana o rural y obviamente los niveles de ingreso de sus familias (Pachón, 2009: 5).

3.3. DEL PANCOGER A LA COCA

Desigualdad y pobreza constituyen la realidad social y económica de buena parte de la población campesina y rural en nuestro país. La mayoría de los hogares rurales (65%) viven en condiciones de pobreza o de pobreza extrema (33%) y sin acceso a servicios básicos de calidad.

Estos factores han contribuido a la violenta historia política de Colombia³⁰. Los pequeños productores juegan un rol predominante en la agricultura; los hogares de la economía campesina constituyen el 12% de los hogares; la mayoría de este sector agrícola dedica un 90% de la mano de obra a las labores propias del campo. Además, registran una alta tasa de informalidad en la posesión de sus predios³¹. Las formas campesinas son aquellos sistemas de producción y consumo en los cuales la mano de obra familiar constituye el elemento organizativo de la producción y las necesidades de trabajo se satisfacen fundamentalmente con el trabajo conjunto (Villareal, 2004).

El escenario campesino colombiano y más concretamente en el que crecieron nuestras interlocutoras está conformado por múltiples identidades, formas de organización productivas, modalidades de relación con el mercado y niveles de ingreso precarios.

Las economías de las familias de las entrevistadas, estaban precisamente basadas en una agricultura de pancoger en donde se siembra lo que se puede y se negocia con lo que hay.

AIDA

Pues mi mamá y mi papá, pues siempre ha sido la agricultura, el cultivo de plátano, maíz, la yuca y así las cosas que se dan en el campo.

NANCY

Pues allá siempre se cultivó el café, se sembró frijol maíz, yuca y hasta ahora es lo que se siembra allá, y de eso se ha vivido siempre.

Sin embargo una problemática constante y que ha estado presente en el campo colombiano, son los cultivos de uso ilícitos. En Colombia se tiene que durante los últimos 10 años, 20% del territorio ha estado afectado permanentemente por cultivos de coca³². Los pequeños cultivadores lejos de

³⁰ En: CAMPESINOS, TIERRA Y DESARROLLO RURAL Reflexiones desde la experiencia del Tercer Laboratorio de Paz. Documento en Pdf. Tomado de: http://eeas.europa.eu/archives/delegations/colombia/documents/projects/cartilla_tierra_y_desarrollo_lab_paz_iii_es.pdf. Fecha de consulta: 17-05-2017.

³¹ *Ibíd.*

³² En: Colombia: Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2015-Julio 2016. Documento en pdf. Tomado de: https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Monitoreo_Cultivos_ilicitos_2015.pdf. Fecha de consulta: 18-05-2017.

considerar al cultivo de coca como un daño, lo incorporan a su economía familiar porque simple y llanamente les ofrece mayores beneficios económicos.

SANDRA

Pues mientras se pudo y mientras fue como la bonanza, así como le decían en la finca era la coca, si allá pues había lo normal que la yuca, el plátano el café y esas cosas, pero eso era para allá el consumo y algo que se pudiera vender, pero es que como por allá así que uno diga trabajo o fuentes de empleo no hay entonces la mayoría de la gente se dedicó fue a eso a sembrar y raspar coca, y eso durante mucho tiempo fue muy bueno, pero ya ahora eso ya se ha caído porque pues el gobierno ha acabado con eso y han reemplazado por otras cosas, pero mi familia vivió durante mucho tiempo fue de la coca.

KAREN

Pues allá al principio era la agricultura, como le digo habían las cositas mi papá sembraba el plátano y lo llevaba a vender y las cositas que se daban en la finca, pero ya después la cosa se puso difícil, porque ya no había plata y lo que se vendía no alcanzaba entonces pues no hubo de otra sino hacerle a la coca, entonces pues uno de pequeño le enseñaban a uno cómo tenía que hacer para raspar la coca y todo eso, y eso fue lo que por mucho tiempo nos ayudó a nosotros y no solamente a nosotros sino a mucha de gente de por allá que se dedicó a lo mismo, porque eso daba más plata que los mismos cultivos tradicionales.

MARÍA

Allá pues sembrar yuca, plátano, maíz, frijol, todo lo que da el campo y la coca que eso es una plaga que a todo el mundo le cayó por allá, porque como eso si daba plata, mucha gente le hizo a eso y mi familia pues también.

En algunas regiones del país, donde se cruzan tanto la influencia de la guerrilla como del narcotráfico, se han creado unas nuevas condiciones y correlaciones de poder entre la población y la insurgencia. Con la llegada de la economía de la droga al campo, los cultivos tradicionales de pancoger fueron sustituidos sustancialmente, lo que produjo consecuencias negativas, pues la coca trajo consigo no solo la bonanza monetaria, sino que además generó grandes problemáticas sociales en relación al uso de la tierra y la disputa por los territorios por parte de los grupos insurgentes que manejaban y tenían el control del narcotráfico en las regiones.

3.4. “ALLÁ ERA ZONA ROJA”. PERMEABILIDAD DE LOS GRUPOS ARMADOS EN LAS COMUNIDADES.

La presencia de los grupos guerrilleros en Colombia es indiscutiblemente una realidad, si bien en la actualidad la guerrilla de las FARC, se encuentra en un proceso de desarme y dejación de las armas, antes de esto, esta misma guerrilla era la que hacía presencia en la mayor parte del territorio colombiano.

Su presencia constante en municipios y regiones apartadas, ocasionó que considerara a la guerrilla como la única autoridad presente en estos lugares; es evidente que las formas de relación de las FARC con la población civil cambiaron de acuerdo con los escenarios sociales. Por un lado, las FARC basadas en sus estrategias político-militares pudieron insertarse en una zona para aprovechar un conflicto social poniéndose del lado de los campesinos estimulando la organización campesina, o para imponer el orden en medio de la violencia generada por el narcotráfico. Igualmente, pudieron incrustarse en una zona sin conflicto para crearlo, como cuando llegaban a una región a revisar las formas salariales o las liquidaciones de los trabajadores y a exigir el cumplimiento de disposiciones laborales. Las formas de relación de las FARC con la población civil no solamente se adecúan a los escenarios sociales y regionales sino que también responden a las lógicas de guerra, tratando de conquistar a algunos de los habitantes, pero también actuando como un ejército de ocupación, imponiéndose por la fuerza (CNMH, 2014).

Es evidente que esta influencia generada por la presencia guerrillera en las regiones, de alguna manera creó un imaginario de ellos en la población, de ahí que para las personas en los diferentes lugares en donde la guerrilla hacía presencia, fuera algo “normal” el verlos, y que el conocer quiénes eran y que hacían no fuese un secreto. Por eso al preguntarle a nuestras interlocutoras por

¿cómo conocieron la existencia de la guerrilla?, la respuesta estuvo marcada por una constante similitud.

LEYDY

Yo creo que para nadie es desconocido que eso era zona roja como se llama, porque desde que yo me acuerdo y tengo uso de razón, yo conocí era a la guerrilla, yo no sabía que era la policía o el ejército, ya vine a conocer un policía o un soldado cuando me vine con mis abuelos, porque de lo contrario allá no existía como tal una entidad del estado que hiciera presencia no, allá vivía y mantenía era la guerrilla, que es lo que yo me acuerdo...

YENNY

... pues cuando estaba allá uno veía pasar a la gente de la guerrilla y pasaban por la casa y le pedían favores a uno y pues uno ni modo les decía que sí, ellos pedían permiso para quedarse por allí cerca, o a veces que les dejara bañarse cosas así, entonces uno por allá siempre los veía...

ANA

Pues como se sabe por allá por el Patía es una zona en donde siempre ha estado la guerrilla, no solo las FARC sino también los elenos y a lo último llegaron los paras y se ubicaron en esa zona, pero yo como tal me comencé a relacionar con la guerrilla cuando me fui a vivir al plateado que es otra zona de mucha presencia guerrillera...

AIDA

Pues ellos siempre mantenían en la vereda, en el pueblo, todo eso por allá, desde que me acuerdo siempre los vi por allá volteando, uno podía estar en la casa, que uno los veía pasar por ahí cerca, entonces pues allá eso era como dicen “pan de cada día”, no era raro verlos.

LILIANA

Bueno, como usted sabe Argelia es un municipio en donde la guerrilla ha estado toda la vida, allá desde que uno se levantaba hasta que uno se acostaba la guerrilla siempre estuvo por allá, entonces uno crece viéndolos a ellos, y pues uno con el tiempo comienza a hablar con ellos, la familia de uno siempre han estado hablando con ellos, de una u otra manera allá la guerrilla siempre ha sido parte de la vida de uno.

SANDRA

Pues eso por allá es zona roja, allá desde que uno se levanta allí están ellos, por todos lados. Entonces pues allá ellos son más ley y autoridad que la misma policía, ellos pasaban por la casa de donde vivíamos, y siempre estaban por allí, entonces uno comienza a conocerlos, a hacerse amigo de ellos, uno ya sabe quién es guerrillero y quién es miliciano, eso por allá no es un secreto, entonces uno hace amistad con ellos.

MARÍA

Pues por allá siempre ha habido guerrilla, había mucho miliciano por todas partes, porque uno por allá qué más ve, sólo guerrilla hasta un tiempo que entraron los paracos, pero siempre fue guerrilla para arriba y para abajo.

NANCY

Pues allá ellos estaban constantemente pasando por allá, uno siempre los veía cuando pasaban cerca de la casa y entonces pues ellos pensaban y saludaban a mi papá y a la gente de por ahí, ellos siempre hicieron presencia en esa zona, porque como usted debe saber la parte del norte del cauca es una zona en donde la guerrilla siempre ha estado y la población siempre ha estado en contacto con ellos, entonces pues desde que tengo memoria yo los he visto.

3.5. ¿POR QUÉ ME FUÍ PARA LA GUERRILLA? RUPTURAS Y MOTIVACIONES.

El siguiente apartado, está dedicado a explorar la complejidad de las razones y los motivos que llevaron a estas mujeres a vincularse a grupos insurgentes. Como veremos a continuación, la vinculación al grupo armado ilegal maneja dos situaciones concretas, una es la vinculación de carácter “voluntario” y la otra que hace referencia a la vinculación “forzada o llamada también reclutamiento forzado”, en donde el análisis de las motivaciones que dieron pie a la vinculación a la insurgencia, permite la identificación de diferentes razones, bien sea de carácter económico, emocional, familiar o social.

No es fácil entender cuál es la lógica existente detrás del reclutamiento por parte de estos grupos armados. Tal vez la principal razón es la necesidad creciente de engrosar su fuerza de combate y la imposibilidad en muchas zonas del país de asegurarla con hombres o mujeres de mayor edad y más capacitados para la guerra. A esta situación, se une el hecho de la relativa facilidad, dadas las condiciones del país y la alta vulnerabilidad de amplios sectores de la población infantil, para su reclutamiento, ya sea “voluntario” o forzoso (Pachón, 2009: 9).

Al comenzar a indagar sobre “las razones y los motivos de vinculación al grupo armado”, algunas mujeres incluso dejan de lado el acto meramente descriptivo, para dar paso a un proceso de interpretación y reflexión con su mirada desde el presente sobre las motivaciones que las llevaron a tomar la decisión de incorporarse a la lucha armada. Así pues, cada una de las historias de vida que aquí se plasman, además de una historia personal, reflejan anhelos, emociones, dificultades y ante todo, la complejidad de la realidad social en la que están inmersas, no sólo estas, sino muchas mujeres en nuestro país.

3.5.1. LA VINCULACIÓN FORZADA

Se habla de reclutamiento forzado cuando grupos armados ilegales reclutan personas (principalmente a niños), para que trabajen con ellos o hagan parte de sus filas. Esto se lleva a cabo principalmente en áreas rurales y por medio de la fuerza, bajo engaños o a través de diferentes estrategias que utilizan para generar marcos de confianza en la población y que esto le permita a las personas conocer su trayectoria y su lucha armada. Este fenómeno presentó un alarmante aumento en casi todas partes. Se estima que en Colombia, por lo menos el 15% de los integrantes de los grupos armados ilegales son menores de edad reclutados con engaños o a la fuerza³³.

Esta es sin duda una problemática que está presente en nuestro país, de ahí la importancia de ver este fenómeno desde una perspectiva analítica y sin dejar de lado los efectos negativos que esta situación deja no solo en las personas directamente involucradas, sino también en las familias y en la sociedad en general. Si bien esta investigación arrojó que la mayoría de las participantes se vincularon a la insurgencia de forma voluntaria; en dos de los casos tomados la vinculación a la guerrilla se da de manera forzada.

El primer caso es el de *Leydy*, quien desde muy pequeña fue forzada a ingresar a la guerrilla, situación que para ella fue muy difícil de manejar, pues el estar alejada de su familia trajo consigo momentos que marcaron su vida por completo.

LEYDY

... hubo un tiempo que cuando yo ya comencé a estudiar y estaba empezando mi noveno, un día jueves me acuerdo tanto, yo iba por una de las calles, de hecho habíamos terminado de salir del colegio y como yo vivía en una vereda pues me tocaba afanarme a ir donde mis compañeros a hacer tareas para poderme ir para la casa, para que no me cogiera la noche y un día yo iba por la calle cuando detrás mío pues escuchaba un carro e iba que pitaba, entonces yo voltié a mirar y pues si era una camioneta de la guerrilla pero no iba nadie conocido, entonces pues yo seguí caminando cuando el carro me alcanzo y pararon y eran las FARC, y era un señor que ya había ido a la casa con unos compañeros de él a hablar con unos miembros del ELN, habían ido creo que era a intercambiar un ganado no me acuerdo bien, no es el hecho es que yo lo había visto que él fue una

³³ "Reclutamiento Forzado Ilegal". Tomado de: <http://reclutamientoforzoso.blogspot.com.co/>. Fecha de consulta: 17-05-2017.

vez a la casa, y entonces cuando me alcanzaron él me dijo ¿qué hace? Entonces yo le dije, no yo voy a hacer tareas y entonces él dijo, él dijo ¡ah! Deje de hacer tareas y camine con nosotros, entonces yo le dije ¡no pues sí claro! Y ya, se fue riendo y yo continué con lo mío, fui hice mis tareas y luego me fui para la casa y como a los ocho días estábamos en el colegio, ya íbamos a salir de clases cuando llegaron ellos, las FARC al colegio, y fueron salón por salón sacando a todos que para una reunión, profesores y todo el mundo pues afuera a la cancha y fueron y se presentaron y pues que eran las FARC, que iban a estar haciendo presencia y que andaban haciendo incorporaciones, empezaron a echar un discurso pues que uno ni sabía que era que hablaban cuando dijeron que andaban haciendo incorporaciones porque todo el mundo tenía que aportar al proceso que ellos lideraban, y cuando fueron llamando ya, sacaron una lista y fueron llamando las personas y en esas pues estaba yo. Y pues yo no sabía que era incorporaciones, como le decía pues nos sacaron y yo dije ¿qué será? Y dijeron ustedes se van con nosotros y pues nosotros empezamos a llorar, y pues a buscar los profesores y que como así que nosotros nos íbamos a ir con ellos, y pues ellos decían pues si esta vez ustedes se van con nosotros y en estos días volvemos por otras personas y pues ya.

¿Ese día cuantas personas se llevaron?

En total fuimos catorce, todos éramos niños, menores de edad, de la edad mía trece, catorce años, no más y éramos como cinco mujeres los otros eran hombres. Los profesores allí, todo el mundo detrás de nosotros, preguntando qué ¿cómo así que se los van a llevar? Y no, lo triste era que como la mayoría de nosotros vivíamos en veredas, pocos eran del casco urbano, todos de vereda, y nadie alcanzó ni a despedirse del papá ni de la mamá, ¡de nadie!

El caso de “Yolima” es singular, pues además de ser la única de las participantes que ingresa a la guerrilla siendo mayor de edad, de igual manera es quien menos tiempo permanece en el grupo. Su vinculación se da por motivos ajenos a ella, y la decisión de ingresar al grupo es una motivación más maternal, pues ella tuvo que decidir entre ver a sus hijos y hermano en la guerrilla y ver a su madre sufrir por ese motivo o “regalarse ella” para poder alejar a su familia de esa situación.

YOLIMA

...yo en esos días yo vivía con el papá de mis hijos y vivía con mis papás, porque pues a mí siempre me gustaba estar pendiente de mis papás entonces a mí me gustaba tenerlos cerca para estar pendiente de ellos, pero resulta que mi hermano él si se había ido para allá para la guerrilla, porque él quiso, pero resulta que mi hermano en un momento se aburrió y se voló de allá, entonces las cosas se nos complicaron a nosotros, imagínese uno vivía tranquilo, si bien pues a mi hermano le dio por esas pero no pensábamos que eso nos fuera a afectar a nosotros, entonces después de que él se desmovilizó, ya la guerrilla empezó a ir a la casa, a preguntar por él, entonces pues empezaron a amenazarnos que nosotros teníamos que poner un reemplazará a mi hermano, porque ellos no podían perder gente, entonces yo pues al ver que mi familia corría riesgo, pues yo preferí irme yo, antes que le pudiera pasar algo a mi familia.

Me acuerdo tanto que nos hicieron estar en una reunión, porque mi hermano ya hacía un mes que se había salido de allá y entonces se iban a llevar a mi hermano el menor y nosotros, mis papas suplicándole pues que no se lo fueran a llevar, que él era un niño que como se lo iban a llevar por allá, y pues eso a mí mamá la afectaba mucho, porque él era el último y mi mamá se moría si se lo llevaban, además porque ella de por sí ya estaba enferma a consecuencia de que mi hermano se había ido para allá, eso a ella fue lo que más la puso mal, entonces mi compañero les dijo, - no, venga si quiere yo me voy con ustedes pero no se lleven el niño- entonces ellos dijeron que las cosas no eran así que ellos lo reemplazaban pero con alguien de la familia que así no le servía, entonces

ahí fue cuando yo les dije – pues mire entonces yo me voy con ustedes y así no hay problema- entonces uno de los guerrilleros dijo, -bueno ya que están de ofrecidos se van los dos- y entonces yo pensé ¿y ahora mis hijos? Y ellos estaban pequeños.

¿Qué edad tenían tus hijos en ese momento?

...pues que tenían ocho, seis y el más pequeño tenía cuatro añitos no más.

Entonces a mí me daba vaina porque pues ellos no han sido acostumbrados a estar solos y pues ya empezaron que sí, que a mí me llevaban y sí que una cosa que otra hasta que sentí la verdad es que ya no había nada que hacer que ya no tenía salvación, entonces lo que yo hice fue salvar mis hijos más que todo, entonces como mi suegra vivía acá en Popayán, la llamamos y le contamos lo que nos estaba pasando y le pedimos el favor de que nos ayudará con los niños que por favor los fuera a recoger, pero eso fue algo muy difícil porque, a mí me dio muy duro, porque pasó casi un año en donde yo no sabía nada de ellos, no me podía comunicar con ellos y eso para mí era complicadísimo y mi mamá se la pasaba llore y llore porque pues ellos no podían vivir tranquilos porque de todas maneras esto fue algo que no se esperaba que pasara, tantas amenazas ellos no estaban tranquilos, entonces ese fue lo que me llevó a irme para allá, y fue una situación muy dura porque a mí no me dejaban venir a la casa.

3.5.2. “A MÍ ME LLAMABA MUCHO LA ATENCIÓN TODO LO DE ELLOS³⁴”

Si bien las mujeres que a continuación cuentan sus motivaciones de vincularse a la guerrilla lo muestran como un acto voluntario, cabe observar que las condiciones en que ellas se encontraban siendo menores de edad, produjo un proceso de vulnerabilidad que conllevó a esa decisión “autónoma” como resultado de una reacción ante las diferentes circunstancias adversas por las que estaban atravesando.

Las decisiones y las acciones humanas, por triviales que parezcan, resultan de procesos elaborados y únicos, donde se cruzan la historia personal con las circunstancias del “azar”. Esta reflexión nos orienta para escudriñar en la memoria de las excombatientes, y nos advierte sobre la complejidad de los motivos expresados. (Lelièvre, Et al, 2004: 62)

Los niños y las niñas son, en general, más influenciables, piensan menos en los riesgos de la guerra y sus consecuencias, y de alguna manera por la influencia que los rodea en el contexto en el que crecen, comienzan a sentir inclinación por lo que ven. De ahí que sientan cierto tipo de

³⁴ Fragmento de entrevista “Liliana”

admiración por las armas y por ser partícipes de los grupos, llegando a pensar en eso como un ideal y una meta, considerando que esto puede lograr efectos positivos en lo económico, en lo social y en lo individual (Otálora y Bermeo, 2010).

La cotidianidad de los niños, niñas y jóvenes en los diferentes contextos de la realidad nacional no es homogénea y múltiples variables se encuentran en la práctica asociada al ingreso “voluntario” de éstos a las filas de los grupos irregulares. Sus niveles de vulnerabilidad no son iguales en todas las regiones del país. En Colombia, al igual que otros países que padecen situaciones similares, se ha podido establecer que la decisión de ingresar a las filas de los grupos irregulares se encuentra asociada a múltiples factores (Pachon, 2009). La descomposición social, el cubrimiento escolar de la región, los niveles de pobreza y pauperización de la familia, las estructuras familiares resquebrajadas, además de la presencia de padres, hermanos, parientes o amigos dentro de estos grupos, son algunas de las variables que junto a otros factores, inciden en la decisión del menor de tomar las armas. La elección de vincularse a la guerrilla, es entonces el inicio de un largo camino lleno de experiencias en cada una de estas mujeres.

YENNY

... ellos siempre anduvieron por allá, entonces pues uno ya comienza a hablar con ellos y ellos le dicen a uno lo que hacen y porqué lo hacen para ver si uno se anima y se va con ellos, entonces pues yo empecé a conocer a muchos de ellos y me hice amiga de unos cuantos, y ellos empezaron a pedirme el favor de que le informara de donde estaba el ejército, de que hacían de que en donde se hacían y así fue que yo me fui metiendo con ellos, colaborándoles dándoles información, y hasta que un día llegaron a la casa y me preguntaron que si yo me quería ir con ellos ya como guerrillera, que ellos me daba cualquier recurso y que me protegían a mi familia...

ANA

Pues como se sabe por allá por el Patía es una zona en donde siempre ha estado la guerrilla, no solo las FARC sino también los Elenos y a lo último llegaron los paras y se ubicaron en esa zona, pero yo como tal me comencé a relacionar con la guerrilla cuando me fui a vivir al plateado que es otra zona de mucha presencia guerrillera, allí yo conocí muchos milicianos y me hice amiga de ellos, y ellos a cada rato me decían que me fuera con ellos, que allá iba a estar bien, que allá le ayudaban a uno mucho y que le colaboraban económicamente y pues todo eso que le dicen a uno para engancharlo y podérselo llevar, pero fue más en el plateado que conocí bien lo de la guerrilla.

AIDA

... yo veía esa gente y a mí me gustaba eso, entonces yo como desde los 10 años ya me quería ir con ellos, era como un sueño que yo tenía, de irme con ellos, es que cuando uno está chino pues uno no piensa bien las cosas, y yo en esa época los veía como lo mejor por eso me quería ir con ellos y verdad cuando cumplí los 14 ya me fui con ellos.

LILIANA

...a mí me llamaba mucho la atención todo lo de ellos, a mí me gustaba ver como ellos trabajaban, y todo eso, y yo ya había tomado como esa decisión de irme para allá...

SANDRA

Es que a mí eso si me llamaba la atención, yo los veía a ellos como se paseaban por el pueblo con el fusil al hombro y con plata y lo que pasa es que la primera vez que yo me quise ir, en la casa estábamos mal de plata, entonces allá uno ya sabía cómo era la cosa con ellos, entonces uno sabía que ellos estaban bien que siempre mantenían con su plática y pues yo lo que quería era ayudar a mi mamá, y por eso me quería ir.

KAREN

ellos siempre andaban cerca de la casa, en el pueblo, entonces yo desde pequeña los veía y es que a mí siempre me han gustado las armas, todavía me gustan, porque a mí nunca se me ha quitado esa cosa de que me gusten las armas, de tenerlas, de cogerlas, nunca, y siempre que yo iba al pueblo con mi mamá yo los miraba a ellos con esas armas, cuando pasaban en moto, en carros todos enfusilados, a mí me gustaba pues yo miraba y yo me decía que a mí me gustaría hacerle también, tener armas y así...

NANCY

Pues es que yo tenía un amigo allá, entonces él cada vez que yo me lo encontraba él me decía que me fuera para allá, que allá era bueno, que allá a uno le pagaban bien, que uno por allá no pasaba necesidades y cosas así...

Un caso particular se presenta en las motivaciones que dieron pie a la vinculación de *María* a la guerrilla. Ella proviene de una familia en donde “el ser guerrillero (a)” hacia parte de la tradición de la familia, ya desde tiempo atrás sus familiares, primos, tíos y demás habían o han tenido una relación directa con la guerrilla de las FARC.

MARÍA

¡Uuu! Vea mi familia, todos estábamos relacionados con la guerrilla, no le digo que eso era una zona guerrillera, yo tenía muchos conocidos y familia también, no solo dentro de las filas, sino también como milicianos en las veredas y en los pueblos de por allá.

¿Cuántos de tu familia estuvieron o tuvieron vínculos con la guerrilla?

¡Uuu! Un poco y todos estamos vivos menos mi hermanito, eso tenía primos, tíos, lo que pasa es que allá a nosotros nos conocían como lo Pico Fuerte, por un tío que le decían así, que fue un guerrillero de esos primeritos que hubo por allá, entonces en mi familia siempre ha habido gente que ha tenido relación con la guerrilla.

Las situaciones anteriores nos muestran una mirada que se interpreta sobre las motivaciones de las vinculaciones voluntarias de estas mujeres a la insurgencia. Como se demuestra en los

testimonios citados, se indagó en las historias personales, las interacciones cotidianas de ellas con la insurgencia y cómo estas mediadas por el contexto influenciaron las decisiones individuales que las llevaron a convertirse en guerrilleras. Los testimonios muestran elementos comunes y tendencias que unen a estas mujeres, quienes tomaron un día la decisión tal vez en contra corriente a sus familias o no, pero que significó un cambio y una experiencia de vida bastante particular.

Otro aspecto que motiva a las personas a vincularse a los grupos armados ilegales hace relación al enamoramiento; en donde esta situación actúa como una influencia importante que motiva a las personas a vincularse a los grupos ilegales. Por otra parte se ingresa al gremio de los actores de guerra por despecho, por un amor perdido o, al contrario, en aras de no desatender a la persona de sus afectos. Si bien en las entrevistas realizadas este aspecto no se presentó como un motivo por el cual estas mujeres se vincularon a la guerrilla, es importante señalarlo, pues quienes han investigado sobre los motivos por los cuales cada uno de los individuos que se vinculan a la guerra, en el caso del trabajo realizado por Moreno, Carmona y Tobón (2010), sostienen que un 10% de los argumentos de las personas que afirmaron haber tomado por sí mismas la decisión de vincularse, la asocian con un romance.

Cabe señalar que las motivaciones pueden presentarse variadas; más allá de revelarnos valiosos elementos sobre la manera como se vinculan las personas a la insurgencia, estos testimonios nos permiten conocer la construcción de los significados con los que tejen sus realidades en sus procesos de interacción en los diferentes contextos, tanto de donde provienen como en el que se encuentran en la actualidad.



CAPITULO IV



4. “SER MUJER Y SER GUERRILLERA”.

RELATOS DE UN PROCESO VIVIDO

La guerra tiene un potencial penetrante y generalizado en la experiencia humana que proyecta una sombra en la vida cotidiana, especialmente en los roles de género de manera profunda. (Goldstein, 2001, en Esguerra, 2011)

El capítulo anterior nos permitió tener una visión bastante amplia de lo que fue el contexto familiar y social de nuestras interlocutoras. De igual manera, comenzamos a indagar sobre los motivos por los cuales cada una de ellas ingresa a la guerrilla. Estas reflexiones se hacen importantes, ya que pensar en la forma en que estas mujeres vivían y cómo ellas de alguna manera asumían y conocían su entorno permite discernir muchas de las motivaciones que dieron pie a la vinculación a grupos armados.

Este capítulo nos permitirá adentrarnos en las experiencias vividas durante el tiempo que estas mujeres estuvieron vinculadas a la guerrilla de las FARC. El análisis de cada uno de los relatos me permitirá ir observando el papel de la mujer en este escenario concreto.

Pero antes de iniciar con mis interlocutoras se hace imperioso hablar de cómo las mujeres en diferentes momentos de la historia han hecho parte de los conflictos armados o guerras, ya que existe alrededor de este tema un sinnúmero de interrogantes acerca de que la mujer estaba de alguna manera excluida de estos contextos.

La participación directa e indirecta de las mujeres en guerras y/o ofensivas bélicas en las diferentes etapas de la historia, ha demostrado que los condicionamientos de género construidos socialmente han provocado que ellas trasgredan su papel de “almas bellas” (Ibarra, 2009). Se tiene en cuenta que el género desarrolló la construcción de un imaginario a cerca de lo que por naturaleza

es concerniente tanto a hombres como a mujeres, los juegos de rol, la educación, la tradición, la cultura y en general todo lo que nos rodea de alguna manera promueven los estereotipos sexuales, lo que ha permitido la influencia de actitudes discriminatorias sobre las mujeres. En ese sentido ese imaginario ha reforzado la idea del varón como aquel que poseía las características propias para la guerra, el arrojo y la valentía que son valores masculinos y por lo tanto superiores en todo sentido.

Al hablar los hombres dios les otorgó la fuerza física y el valor para andar por la vida y hablar sin temor; gracias a esas aptitudes aprenden el derecho, tan necesario para mantener el imperio de la ley en el mundo, y si alguien se niega a respetar la ley establecida, cuando es promulgada conforme al derecho, hay que obligarle por la fuerza y el poder de las armas. Las mujeres no podrían recurrir a una vía tan violenta. (Pizzan 1995, citado en Ibarra, 2009: 53)

Aun así, las mujeres han podido incursionar en escenarios de guerra, tal vez trasgrediendo esos estamentos sociales, contruidos en torno a ellas. De ahí que la participación femenina en la guerra es evidente, en donde ellas buscaban demostrar aptitudes para la insurgencia y así afirmarse como guerreras, para soltarse del nudo naturalizante del ser femenina, pasiva y sumisa.

Ejemplos de la participación femenina en ejércitos irregulares son visibles en casos como los del conflicto armado en Perú, (1980-2000), que como en la mayoría de los conflictos armados cimienta sus bases en las desigualdades económicas y las diferencias ideológicas, la presencia de la mujer tuvo de cierta manera un papel preponderante. *“Es indiscutible la presencia de las mujeres en Sendero luminoso, pero esto se debió más a las expectativas y disposición de las mujeres a acceder a nuevos espacios de participación que a la sensibilidad e incorporación de los intereses de género en el proyecto senderista”* (Coral, 1999: 341). Sin embargo como lo manifiesta la autora, la problemática de género estaba igualmente reflejada, puesto que Sendero Luminoso estableció

con las mujeres una relación diferencial, reproduciendo relaciones patriarcales, que iban más en beneficio del partido, al respecto dice que:

La concepción y la práctica de Sendero respecto del problema de género también fueron contradictorias. Mientras por un lado concebían la política en general y en particular la guerra como un problema de "machos", calificando a los opositores de "maricones", "cobardes" o "mujercitas", por otro lado desplegaron esfuerzos importantes por la captación de mujeres, logrando constituir los primeros comités femeninos tanto al interior de su estructura partidaria como a nivel del frente de masas en Ayacucho. (Coral, 1999: 341)

Otro caso que se muestra en relación con esta temática se evidencia en la participación femenina en el conflicto armado salvadoreño o también conocido como Guerra civil en el Salvador (1981-1992). Femenías (2007), afirma que sobre los roles de género en las mujeres guerrilleras del FMNL (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), las condiciones de las mujeres en el proceso revolucionario mostraban una similitud con la división sexual del trabajo en tiempos de "no guerra":

"Hablan las cifras: 29 % de estas "trabajadoras de la revolución" ejercieron durante la guerra como cocineras, mientras que muy pocos hombres fungieron como cocineros. Si a veces echaban tortillas, era más como sanción que otra cosa. Aunque estaban en los mismísimos frentes de guerra, muy pocas mujeres fueron meramente combatientes, menos aún responsables de pelotón, de campamentos o de frente. En las direcciones político-militares, fueron una ínfima minoría, así como entre los "intelectuales" cuyas concepciones orientaron la lucha". (Femenías, 2007: 96)

En el caso de Colombia, las mujeres han ocupado desde los orígenes más remotos del conflicto armado un papel protagonista en el contexto social y político del país, constituyendo un elemento esencial tanto a nivel activo como pasivo. La historia muestra de manera poco visible cómo la participación de la mujer en conflictos armados ha estado delimitada de igual manera a aspectos solo de índole administrativo y operacional:

"sabemos que en la Nueva Granada durante todo el siglo XIX fue posible reclutar y movilizar para las guerras internas hombres dispuestos a ingresar a las contiendas armadas. En las milicias y los levantamientos armados las mujeres estuvieron presentes cumpliendo diversas funciones, desde acompañantes de familiares enlistados, pasando por lavanderas, cocineras, prostitutas y enfermeras hasta desempeñando papeles más explícitamente partisanos, como el de espías, mensajeras o aun milicianas" (Martínez, 2001: 195)

La vinculación de mujeres a la guerra especialmente en el contexto colombiano constituye un elemento importante de estudio para el análisis del conflicto en nuestro país; sin embargo como lo señala Ibarra (2009):

Ni las evidencias, ni los múltiples estudios realizados sobre las guerrillas y el conflicto armado político en Colombia han logrado que esa realidad fuera tratada por las ciencias sociales en nuestro país. La participación de las mujeres en los grupos insurgentes queda sepultada bajo la avalancha de investigaciones, se encuentra oculta, agregada en medio de los datos. (Ibarra, 2009: 59)

No obstante, es importante señalar que con todo y el panorama presente en nuestro país y la poca visibilización de la mujer en estos contextos, las investigaciones realizadas, nos muestran una perspectiva amplia de lo que ha sido la presencia femenina en este contexto.

La presencia histórica de la guerrilla de las FARC como uno de los actores con más trascendencia en la lucha armada, sugiere que el estudio de la participación femenina, tenga una importancia para visibilizar el papel de la mujer en este tipo de confrontaciones. De ahí, la importancia de analizar la presencia femenina al interior de los grupos armados ilegales y cómo construyen los roles de género a lo largo de su permanencia en la milicia.

Sin embargo en relación con el género femenino y la vinculación a los grupos armados ilegales, el discurso es ambiguo, puesto que la guerrilla de las FARC, difunde la idea de la igualdad y busca en sus mensajes borrar la postura planteada sobre el género como un elemento diferenciador. En entrevista a la comandante Mireya Andrade³⁵ se emplea un discurso en el cual se busca evidenciar la diferenciación planteada en la categoría de género.

“ Hemos avanzado bastante en el tema de género. Los documentos, plenos, conferencias y circulares emanadas de los organismos superiores, desde hace muchos años expresan que la mujer es libre, esto se refuerza con las disposiciones en las cuales las mujeres tenemos los mismos derechos que los hombres. (...) hoy en filas representamos el 40%, hemos crecido, hemos adquirido representación

³⁵Mireya Andrade, integrante de la Delegación de paz de las FARC-EP. Tomado de: <https://www.flickr.com/photos/farc-epaz/18313520420>.
Fecha de consulta: 13-05-2016

en varios escalones del mando, responsabilidades y nos estamos empoderando de nuestro papel. Nuestros documentos y organismos superiores apoyan el trabajo de la mujer”³⁶

Aunque no se dispone de cifras exactas, se estima que cerca del 40% de la población de las FARC-EP son mujeres (Ferro, Uribe. 2002). Según estudios realizados por el CICR, de las aproximadamente 6 mil mujeres que integran las FARC, el 54% son niñas cuyas edades oscilan entre los 12 y 17 años³⁷.

Aunque no hay normas que impidan que las mujeres puedan acceder a altos mandos, en una estructura militar como la de las FARC, las exclusiones evidencian que el mensaje igualitario impartido no cuenta con la suficiente claridad. Victoria Sandino³⁸, quien hace parte de la comisión de paz de las FARC-EP se refiere al tema de la presencia de mujeres altos mandos:

“Sí las hay. No como quisiéramos realmente. Hay camaradas nuestras en dirección de frente, que están en los estados mayores. Estamos en los bloques y en direcciones intermedias, que se llaman comandos, que reúnen cinco frentes. También actúan en las organizaciones de base y para organizar las comunicaciones que para nosotros es muy importante”³⁹.

De esta manera se puede entender que las mujeres guerrilleras tienen el afán de escribirse y reescribirse ante el mundo, de huir del sistema y de la imagen que se le ha impuesto y de alzar su voz ante la necesidad de hacer que se le reconozcan sus méritos como agentes dentro de la historia nacional a la que pertenecen, aun desde la visión de su vinculación a los grupos armados ilegales en Colombia.

³⁶ En: Entrevista a la comandante Mireya Andrade realizada el 10 Abril 2016 y publicada en: <http://www.muierfariana.org/index.php/vision/552-entrevista-a-la-comandante-guerrillera-farc-ep-mireya-andrade.html>. Fecha de consulta: 13-05-2016

³⁷ Tomado de: <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5tecqs.htm>. Fecha de consulta: 18-07-2017.

³⁸ Victoria Sandino Palmera, es guerrillera del Bloque Alfonso Cano, integrante de la delegación de paz de las FARC-EP desde mayo 2013. Tomado de: <http://www.muierfariana.org/victoria-sandino-palmera.html> Fecha de consulta 31-03-2016

³⁹ Ibídem

4.1. LA ENTRADA EN ESCENA Y EL COMIENZO DE UNA NUEVA EXPERIENCIA

El ingreso de mujeres a los grupos guerrilleros en Colombia, como ya se mencionó anteriormente, generó toda una serie de rupturas en los discursos de género y la construcción del mismo en el entorno social. De igual manera como se pudo apreciar al final del capítulo anterior cada una de las mujeres entrevistadas mostró sus motivaciones personales para su ingreso a la guerrilla. A partir de este momento, empieza para cada una de ellas, una experiencia de vida singular, que marcó la forma en que asumieron su nuevo rol, en un contexto que tradicionalmente se ha considerado masculino, como lo es el de las estructuras militares.

La guerrilla aparece como un espacio productor de sentido, de discursos y prácticas que dan nuevos significados a la identidad de género (Londoño y Nieto, 2006). Éstos tienen diferentes implicaciones para la construcción de feminidades y masculinidades. Las mujeres comienzan a entretener con base en sus experiencias toda una serie de significados de lo que simboliza ser mujer pero al mismo tiempo lo que significa ser guerrillera.

En este apartado analizaremos dos aspectos que son primordiales para la construcción de los roles de género: los espacios de cotidianidad y las funciones. Estas dos situaciones definen en gran medida cómo cada uno de los integrantes asume su rol o función al interior del grupo, esto les permite empezar a construir el imaginario de lo que significa ser mujer guerrillera y cimienta las bases para la nueva idea de una identidad femenina. Si bien la guerrilla de las FARC ha publicitado un discurso de igualdad, la subordinación de la mujer está presente en la cotidianidad de los espacios y funciones.

Además de lo anterior, considero que hablar de maternidad y sexualidad, son otras condiciones que precisan ser analizadas, puesto que dentro de la construcción que se hace de lo que significa

ser mujer; estos dos aspectos juegan un papel importante para la construcción de la identidad femenina.

4.2. “JABONARSE, ENJUAGARSE Y SALIR⁴⁰”. ESPACIOS Y COTIDIANIDAD

La vida cotidiana es la vida de todo hombre y mujer, y constituye el centro de la historia. Por ello, representa la esfera de la realidad que conciben los individuos, susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, lo que permite considerarla como un espacio en permanente construcción. En ese espacio, tanto hombres como mujeres van elaborando y desarrollando la subjetividad y la identidad a través del análisis de su propia esencia como ser social y la identificación con su cultura, en el marco de la organización y reorganización de su entorno para la satisfacción de sus necesidades mediatas e inmediatas (Uribe, 2014).

A partir de aquí me pregunto cómo estos significados se hicieron presentes en los testimonios de las interlocutoras, buscando identificar las subjetividades femeninas y masculinas presentes en los relatos, así como las variantes de masculinidad y feminidad establecidas en el discurso imperante al interior de la guerrilla.

En este sentido, la vida cotidiana se nutre de hechos y procesos dinámicos bajo la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como: factores sociales, económicos, políticos y culturales en general, gestados en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos (Uribe, 2014). La vida cotidiana que se vivencia al interior de la guerrilla se puede conceptualizar como un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad propia y su identidad como individuos.

⁴⁰ Fragmento de entrevista a *Leydy*

En los análisis siguientes se busca relacionar transversalmente identidad y subjetividad con la categoría género, para poner en evidencia el carácter de constructo de la identidad genérica en la que la sociedad patriarcal ubica a las mujeres respecto de los varones, desde la construcción que se hace en la cotidianidad.

La cotidianidad en la guerrilla estaba dada por unas labores diarias que estaban enmarcadas entre lo que se dice es un “día normal”, pero también entre aquellos días en donde la monotonía de hacer siempre lo mismo se rompía para realizar otro tipo de tareas o labores, como por ejemplo salir a buscar la economía⁴¹, realizar retenes en las vías, así como llevar a cabo hostigamientos a municipios o zonas donde se encontraba el ejército, así como también los momentos en donde los ataques del ejército se presentaban y rompían con la cotidianidad del grupo.

YOLIMA

uno salía a buscar cosas que se pudieran necesitar, para comer, medicamentos y cosas así, se salía a la panamericana a hacer retenes cuando se podía y no estaba cerca el ejército, o se iba a los pueblos a hacer inteligencia, a ver qué estaba haciendo el ejército, cuánta gente había y cosas así...

Según nuestras interlocutoras un día normal, partía de levantarse muy temprano, por lo general entre las cuatro y cinco de la mañana, ir a la formación para ser distribuidas las tareas del día a día, después de eso, se desayuna y cada integrante se dirige a hacer lo que se le ha designado. Los días al interior de la guerrilla están caracterizados por la rutina y la disciplina militar, no hay personas que no se encuentren haciendo algo, ya sea en la guardia, en la rancho, saliendo a alguna diligencia o simplemente dedicando su tiempo a estudiar, que es lo que comúnmente hacen quienes no tienen una tarea específica.

⁴¹ La economía, hace referencia los productos de consumo básico como alimentos y también elementos de aseo personal. Esta economía se obtenía de dos formas: la primera era a través de la compra en tiendas de los municipios cercanos a donde se pudieran encontrar y la segunda era la que en ocasiones se obtenía cuando se retenían vehículos de carga en las vías donde realizaban retenes.

Cada una de las interlocutoras narra con una similitud que parece aprendida de un texto escolar, la rutina diaria en la guerrilla, lo que deja ver que la cotidianidad estaba marcada por una continua realización de actividades que no pretendían salir de la monotonía imperante en el grupo.

Leydy es talvez una de las mujeres que narra la cotidianidad con mayor especificidad, contando con detalle cada una de las actividades que se realizan durante el día.

LEYDY

... por lo menos la hora de levantarse era a las 4:30 de la mañana... a las cinco ya todo el mundo tiene que estar listo, ya pues lavada la cara y cepillado, para empezar el entrenamiento, un entrenamiento todos los días, a las cinco uno tiene que estar bien atalajado, con el uniforme bien puesto para a las seis de la mañana hacer formación, cuenta a todas las personas, qué novedades hubieron durante la noche, cuales son las actividades que van a haber en el día y a cantar el himno nacional y el de la guerrilla eso era todos los días, le dan una hora de desayuno que es de ocho a nueve y de allí ya depende de las tareas que se le asignen, entonces a cada escuadra le corresponde una tarea diferente lo que le toque hacer, esto hasta medio día, de doce a dos de la tarde es el almuerzo, le dan un espacio para almorzar, si está en zona segura le dan espacio para que usted jabone, arregle su cambuche, arregle ropa si tiene que arreglar, ósea esos tiempitos uno los aprovecha para hacer las cosas de uno, y ya de dos a cuatro estudio, Ya de cuatro a cinco era bañarse, ya por ejemplo cuando era baño general eran diez minutos, entonces baño general era que tú te bañabas y también lavabas ropa, cinco minutos para bañarse y cinco para lavar la ropa y cuando no vas a lavar son solo cinco minutos y se acabó ese tiempo, sálgase como este porque no hay más tiempo y le toca a la otra escuadra y así hasta las cinco que ya llega la comida y ya te tienes que alistar, estar con el uniforme bien limpio, bien arreglado, las mujeres bien peinadas, con su cabello recogido, para nuevamente formación, allí otra vez cuentan el personal y ya se mueven los turnos que se van a hacer de guardia en la noche.

Yolima por su parte habla de la cotidianidad con cierta resignación sobre lo que tocaba hacer, pues su relato denota el inconformismo por las actividades diarias.

YOLIMA

Pues uno allá le toca hacer de todo, lo que le ordenen uno lo tiene que hacer sin chistear, uno allá le toca prestar guardia, le toca ranchar, salir a los pueblos, Y pues el día a día era todo igual, los días son muy pesados uno este como este tiene que hacer lo que le toca, los oficios, la rancha eso es algo en lo que uno debe hacerle todo el tiempo. Uno se levanta temprano a eso de las cuatro y media se viste y se va para la formación que es a las cinco, ya después en la formación pues le dicen a uno lo que le toca hacer en el día, por ejemplo si a usted le tocó cocinar hoy, pues tiene que de una vez pegar para la cocina y empezar con el desayuno, ya los que les toca guardias patrullar y así...

Sin embargo como lo narra *Ana*, en ocasiones esa “*rutina normal*” tan seguida, tan cotidiana, se podía ver modificada por eventos o actividades que se salían de los parámetros de la normalidad que se vivía en el grupo a diario.

ANA

Hablemos un poco de la cotidianidad ¿Cómo era el día a día?

Pues allá en un día normal, la cosa comienza temprano, uno se levanta a las cuatro de la mañana, va y se cepilla los dientes, y hacer formación, después uno va a los ejercicios que eso si no falta y luego uno desayuna, después como le digo si es un día normal, pues uno se va a lavar ropa o a recoger leña, ya dependiendo si le tocó la rancho pues uno se va para allá temprano para hacer de comer, eso depende de lo que le asignen a uno, ya al mediodía uno almuerza, después uno sigue con sus actividades, va a estudiar y ya como a las cinco pues uno come, vuelve a la formación y se asignan los turnos de guardia, entonces en un día normal pues todo depende de lo que le pongan a uno a hacer.

Dices que un día normal ¿Entonces para ti que es un día normal?

Pues anormal digámoslo así es cuando por ejemplo le dicen a uno que hay que estar alerta porque el ejército está cerca y entonces uno tiene que estar presto a cualquier novedad, o también cuando le toca a uno salir a un pueblo por la economía, o para hacer alguna diligencia, cuando hay que ir a hablar con la comunidad, o también cuando se planifican incursiones, o hay que salir a la panamericana o cosas así que no son de todos los días y que no hace parte de la rutina normal allá.

Estos relatos resultan especialmente pertinentes en el tratamiento de testimonios orales cuando se busca enfocar la presencia de las mujeres en estos espacios, haciendo hincapié en los puntos en los que los relatos sobre la cotidianidad se enlazaron con la trama social en la que se desarrollaron las experiencias.

4.2.1. DEL CUERPO FEMENINO: “BAÑARSE DELANTE DEL QUE LE TOCARÁ”

La sociedad en la que vivimos construye realidades en torno a la concepción de la identidad femenina; una de carácter simbólico en el cual el cuerpo se trasmite a través del lenguaje y la otra está representada en la cultura “*tener cuerpo de mujer en una sociedad altamente victimizada por la diferenciación de géneros es un factor condicionante para el proceso de identidad del individuo*”

(Salinas, 1996: 183). Estas realidades están presentes en todas las situaciones, y actúan como necesarias referencias para que el individuo participe de los procesos de objetivación y socialización de la cultura referencial en la que se encuentra inscrito.

Pero no solo los espacios en donde se realizan actividades propias de la conciencia reflejan lo que se busca mostrar con la igualdad en la forma en que se concibe la masculinidad y la feminidad. Otro de los espacios que de alguna manera también borra esa diferencia en el género está dado en los lugares considerados más íntimos, como los sitios para el aseo personal.

Aquí cada una de las mujeres tuvo que abandonar esa creencia popular de que “el baño” es un lugar en el cual cada uno sea hombre o mujer tiene la posibilidad de entrar en contacto consigo mismo en un espacio privado y donde el cuerpo pasa a ser un objeto íntimo, para pasar a un espacio donde el aseo personal se convierte en una imagen pública. De este modo en la guerrilla, este espacio tan cotidiano y privado, queda borrado al mostrar que aquí como en otros escenarios no existe la intimidad, puesto que tanto hombres como mujeres deben compartir la actividad del aseo

FOTO N° 2. MUJER GUERRILLERA TOMANDO UN BAÑO.



RECUPERADO DE: https://www.clarin.com/mundo/mujeres-guerrilleras_ (18-07-2017)

personal sin ningún tipo de pudor o vergüenza de ser visto por el otro (ver foto N° 1) y en donde además el tiempo es un limitante de esta actividad.

AIDA

¿En relación a los espacios, o los lugares como los de aseo, tenían algún tipo de privacidad o eran espacios compartidos?

No, la mayoría de los espacios son compartidos, yo creo que lo único que no comparte es el cambuche o la letrina, de resto todo es compartido y pues para bañarse, pues el campamento estaba cerca de un río, entonces pues uno va en grupitos, donde hay hombres y mujeres y hay que irse a bañar rapidito, porque no hay mucho tiempo.

¿Y cómo era eso de tener que bañarse frente a otros, cuando por ejemplo en tu casa tú podías bañarte en un baño con una puerta cerrada y nadie entraba mientras te bañabas?

Pues al principio fue complicado, porque como usted dice en mi casa aunque el baño estaba afuera donde estaba el lavadero, era cerradito y uno se bañaba y nadie lo miraba a uno, acá ya no, el primer día que a mí me toco yo prácticamente me bañe con ropa y así fue durante varios días, a mí me daba pena, yo veía como tras mujeres cogían y se desvestían y que daban peladitas y no se les daba nada, y yo no, a mí si me daba pena que me miraran, pero ya después uno como que dice ¡ah! Que más si toca, toca, entonces uno ya le va perdiendo la pena a eso, ya después, yo iba me quitaba mi ropa me bañaba y ni cuenta me daba si me estaban viendo o no.

SANDRA

¿Cómo era tener que compartir espacios tan privados como la hora de ir a bañarse?

al principio a uno le da pena que lo vean a uno, entonces uno como que le vaina y uno no quiere que lo vean a uno pelado, pero eso es como todo, ya después de un tiempo uno ya no le da pena, porque uno sabe que va es a lo que va, que si se demora pues lo sancionan a uno y uno no quiere eso, entonces uno cuando va al río o al tanque cuando se construían pues uno llegó, se quitó su ropita, se bañó rapidito y hágale que el tiempo es oro por allá, entonces a qué hora uno piensa en la pena que le están viendo a uno las nalgas o los senos, no, eso no hay tiempo, además porque allá hay mucho respeto del hombre hacia la mujer y de uno como mujer también hacia los hombres, porque el respeto debe ser por igual no solo los hombres a las mujeres sino de uno como mujer con ellos, porque uno no se va a agarrar a mirar a los compañeros y a decir cosas de ellos.

NANCY

¿Cómo era el manejo de los espacios en relación por ejemplo al aseo personal de las mujeres?

Pues si le tocaba a uno bañarse, pues si uno estaba por ahí cerca un río o a un chorro, pues uno cogía en grupitos de siete o diez personas y se iba a bañar, porque allá le decían a uno que uno no estaba en la casa y que el tiempo era corto para eso, entonces que tenía uno que ir y bañarse delante del que le tocara.

¿Y qué sentías?

Pues al principio fue difícil, porque pues uno no está acostumbrado a que lo estén mirando cuando uno se está bañando, pero como allá toca, entonces los primero días si fue difícil, me daba cosa quitarme la ropa delante de otras personas así fueran mujeres a pesar de que tenemos lo mismo, pero me daba pena, entonces una compañera fue la que me dijo que no me preocupara que no me iba a pasar nada que allá eran muy respetuosos los hombres de las mujeres y así era, porque uno se iba a bañar y allá nadie le faltaba a uno el respeto, nadie te tocaba o te miraba a si todo morbosos, no, eso no pasaba, entonces pues uno ya termina por acostumbrarse y ya después es como si nada

FOTO N° 3: GUERRILLERAS Y GUERRILLERO BAÑÁNDOSE.



RECUPERADO DE: <https://www.vice.com/la-isla-y-la-selva-ii-siete-das-en-los-territorios-de-las-farc1>. (18-07-2017)

Los contextos de guerra en los que se inscriben estos cuerpos femeninos de alguna manera se ven modificados por la construcción de igualdad que prevalece al interior de la insurgencia. El pudor, la vergüenza y la misma moral que acompaña al cuerpo femenino construido en la sociedad en la que cada mujer creció, se ve trastocado por un escenario que borra ese imaginario y ubica a la mujer en una condición de subordinación ante los hombres.

Las costumbres de la mujer, su manera de relacionarse y los aspectos típicos de la personalidad, están contruidos en torno a una sociedad que determina estos comportamientos, de ahí que se considere que una mujer está limitada a un espacio que le permite manejar su cuerpo desde lo privado y todo aquello que esta por fuera de este lineamiento social, es considerado inmoral. ¿Pero qué pasa entonces con esta misma situación en la guerrilla, en donde esa igualdad aplica también a este tipo de situaciones? La mujer entonces, se convierte en un objeto temporal y subjetivo; temporal, ya que se modifica y se acomoda ante las circunstancias del momento que se está vivenciando, el cuerpo femenino está sujeto a diversos cambios, valoraciones y representaciones

que son importantes para su interacción social, esto se debe a que estos significados permiten determinar los comportamientos femeninos en respuesta a lo que el entorno le sugiere para sí misma (Salinas, 1996).

Subjetivo porque hay una interpretación y reinterpretación de lo que significa ser mujer en un entorno masculinizado y su concepción social del cuerpo femenino como un sujeto sexual. En relación a este último ámbito de constitución del cuerpo femenino, y en relación al papel que juega el cuerpo en la construcción de la sexualidad de la mujer, se hace necesario e interesante hacer referencia a la diferenciación entre géneros a la hora de identificar el cuerpo y/o ciertas partes del cuerpo de la mujer y del hombre como objetos de reconocimiento al género biológico al que se pertenece (Salinas, 1996).

4.3. SOBRE LAS FUNCIONES

En un primer acercamiento podemos decir que lo que tienen en común los relatos de las militantes, es que se asumieron en su época como mujeres con situaciones concretas en relación a su procedencia y que describieron su militancia como de igual a igual con los varones. Cada una de ellas alcanzó distintos niveles en las jerarquías de sus espacios militantes, los límites en las posiciones alcanzadas aparecen en sus relatos en ocasiones como impuestos por el orden jerárquico, en donde se vieron obligadas a aceptar por diferentes condicionamientos los cargos que se les fueron asignados; por otra parte esas posiciones también se vieron acompañadas como decisiones personales que iban más allá de la orden de cumplimiento y que buscaban ante todo el reconocimiento de su papel como insurgentes.

Hablar de funciones implica retomar la idea de la dicotomía público/privado. Como se mencionó en anteriores ocasiones, la mujer estaba dada al espacio privado, por consiguiente su

posición la limitaba a ciertas actividades; sin embargo este tipo de situaciones en el caso concreto de la guerrilla, no aparece como fundamental en la división sexual del trabajo (Foto N° 4), puesto que en los relatos y en el mismo discurso público de las FARC, la igualdad aparece como la palabra que determina el orden establecido.

FOTO N° 4. EN LA RANCHA.



RECUPERADO DE: <https://www.vice.com/la-isla-y-la-selva-ii-siete-das-en-los-territorios-de-las-farc1>. (18-07-2017)

En este sentido, cada mujer narra cómo las funciones se asignaban sin ningún tipo de diferenciación, ratificando esa igualdad.

KAREN

¿Había diferencias entre lo que hacían las mujeres a lo que hacían los hombres?

No, allá era todo por igual, porque allá siempre le decían a uno que todos tenían que responder por igual en las funciones asignadas, que allá no se iba a tener consideración por el hecho de ser mujer, no, allá igual a uno si le tocaba echarse el costal al hombro pues lo hacía, si había que caminar día y noche con su maleta y su fusil, allá tocaba porque nadie se iba a poner a decir – es que como ella es mujer pongámosle menos peso, ¡no!-, entonces todo por igual, lo mismo cocinar, qué porque las mujeres son las que cocinan ¡no! Allá los hombres cocinaban, lavaban la loza y hacían de todo

YOLIMA

¿En cuanto a las funciones y las cosas que tenían que hacer había diferencias entre lo que hacían los hombres y las mujeres?

No, yo nunca vi eso por allá porque allá todos nos tocaba hacer de todo, como le digo uno por ser mujer no tenía excusa de que no pudiera echarse al hombro un viaje de leña que porque es pesado, no, eso allá usted tiene que tener fuerza y tiene que saber defenderse, allá uno carga sus cosas para donde uno vaya, su maleta sus corotos.

FOTO N°5. DESCARGANDO LA ECONOMIA.



RECUPERADO DE: <https://www.vice.com/la-isla-y-la-selva-ii-siete-das-en-los-territorios-de-las-farc1>. (18-07-2017)

Estos relatos dejan entrever un discurso de igualdad en donde la diferencia hombre/mujer desaparece como por arte de magia, sin embargo es importante reflexionar sobre lo que en realidad se presenta ante esta circunstancia.

La mujer en este sentido está subordinada en cuanto a las funciones pues de alguna manera se debe amoldar a las condiciones masculinas imperantes para demostrar que es “apta” para pertenecer al grupo, el mostrar debilidad se convierte en un factor negativo que puede desfavorecer la imagen propia ante sus compañeros (Foto N° 5). Esta situación queda demostrada al oír el relato de *Liliana*, en donde muestra una frase singular y contradictoria, que evidencia el hecho de que la mujer pierde parte de esa esencia femenina al tratar de igualarse a su compañero varón “*allá todos éramos hombres con una misma finalidad*”; al igualarse ella y llamándose así misma hombre, es sin duda la comprobación de que el reinante discurso de igualdad desaparece ante el imaginario que se crea en torno a las funciones y que la idea de hombre-mujer esta desdibujada en esta situación.

LILIANA

¿Con respecto al trabajo y las funciones había alguna diferencia entre lo que hacían los hombres y las mujeres?

No, allá todos tienen que hacer de todo, porque allá no hay espacio para pensar en que si esto o aquellos, allá si a usted se le asigna una función o una tarea tiene que hacerla sin pestañear, allá uno como mujer no debe arrugarse ante nada y también para los hombres allá hay que medírsele a todo, por eso a mí me gustaba estar allá porque allá todos éramos hombres con una misma finalidad, lo bueno era que también en donde yo estaba los comandantes eran personas que trabajaban igual que uno.

Esta versión que muestra *Liliana*, indica la idea de que masculinizarse era la forma adecuada de actuar al interior del grupo, lo que les permitía demostrar su aptitud para la guerra. Considero pertinente aclarar que cuando hablo de masculinizarse en el caso de *Liliana*, no se está queriendo naturalizar los comportamientos machistas, sino mostrar que el modelo normativo de la masculinidad se ha asociado con la guerra, mientras que sucede lo contrario con el caso de la feminidad (Esguerra, 2011).

En el marco de esta creación del habitus guerrero, las lecturas que se han realizado al respecto han evidenciado la creación de un sujeto armado del orden masculino al que se le adjudican todas las cualidades y destrezas que se configuran en una idea del buen guerrillero (Niño Vega, 2016). No obstante, al escuchar la narración de *Liliana*, lo que parece operar allí es un ejercicio de deshacer el género en la medida en que se convierte en una oportunidad de comprender los alcances y límites de su propio cuerpo, las habilidades desarrolladas y en general, la capacidad de encarnar ese habitus guerrero.

Los espacios físicos de igual manera cumplen una función primordial, en este sentido la distribución de los lugares está dada bajo la sentencia de que son sitios abiertos para todos y todas. En todos los ámbitos de la vida social la situación de las mujeres ha estado caracterizada por una desigualdad en relación a la asignación de los espacios físicos, la mujer tradicionalmente ha tenido

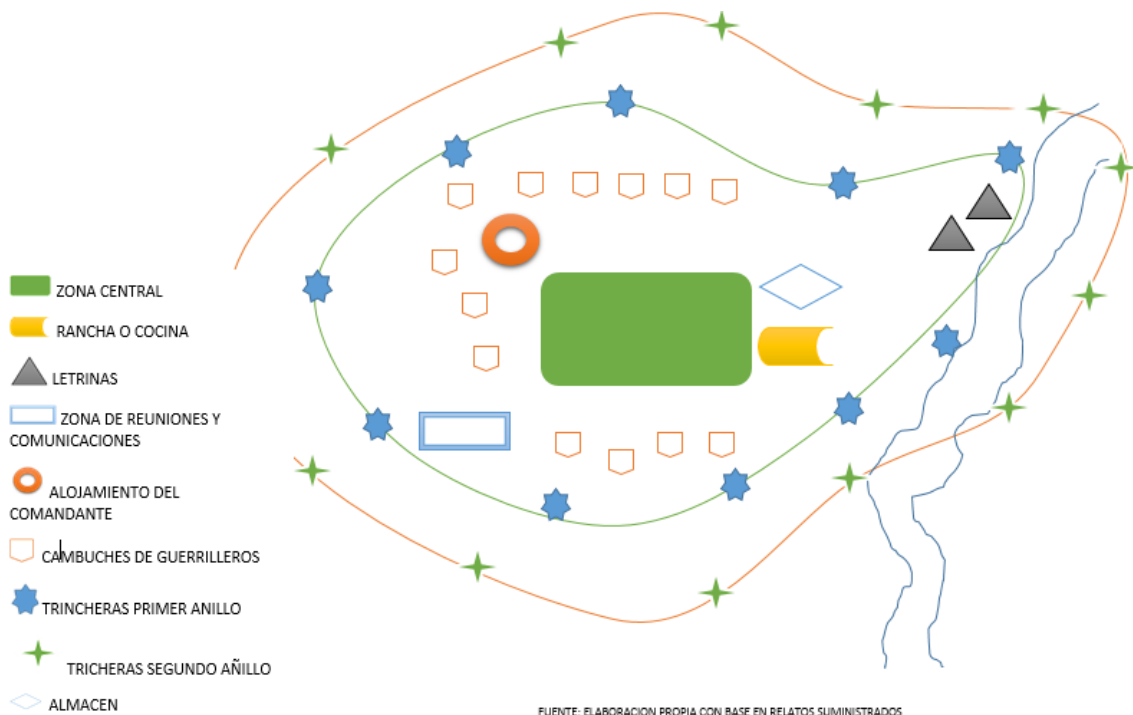
que afrontar barreras que le han impedido realizar actividades fuera del ámbito doméstico. En la lógica guerrillera, esta situación busca ser borrada, a través de la distribución “equitativa” de los espacios sin barreras que los limiten.

En la distribución de los espacios en la guerrilla están aquellos que son de uso común y aquellos destinados a situaciones específicas. Basados en el relato de *María*, se elaboró un mapa (Mapa N° 3) de como se establece un campamento guerrillero. Según *María*, existen dos tipos de campamento:

MARÍA

Por lo general son dos los tipos de campamento, están los que son permanentes, donde hay mucha gente, allí ya hay una organización y todo está como se dice, estratégicamente ubicado, ya allí es más cómoda la cosa. Pero también están los campamentos transitorios en donde por lo general se arma un cambuche y se instala uno provisional, eso es cuando uno sale a patrullar o así, es un sitio en donde uno no está mucho tiempo.

FIGURA N° 4: MAPA DE DISTRIBUCIÓN DE ESPACIOS EN UN CAMPAMENTO



En este sentido, la distribución de los espacios, no permite que cada persona desarrolle un tipo de intimidad para sus actividades, las mujeres al igual que los hombres comparten todos los lugares, definiéndolos como lugares de uso común, en donde la construcción de lo privado para la mujer y lo público para el hombre no existe.

En el proceso de diálogo con las mujeres, ellas reconocen que este tipo de situaciones favorecen la cohesión grupal, al mismo tiempo que fortalece los lazos de solidaridad, lealtad y compañerismo, al no existir barreras que limiten la comunicación interpersonal.

4.4. TAN CERCA Y TAN LEJOS DEL PODER: IGUALDAD DE ACCESO O ESPEJISMO

Las organizaciones castrenses muestran una jerarquización ordenada de los mandos, cada mando tiene una función y esa función debe ser realizada por cada uno de los integrantes del grupo. La guerrilla de las FARC trabaja una estructura jerárquica vertical, en la cual se establecen los mandos y las posiciones que cada uno de los integrantes del grupo debe ocupar.

La estructura militar de las FARC está determinada de la siguiente manera⁴²:

- Escuadra: Es la unidad básica militar y está conformada por 12 unidades.
- Guerrilla: Es una unidad militar y está conformada por 2 escuadras.
- Compañía: Es una unidad militar y está conformada por 2 guerrillas.
- Columna: Es una unidad militar y está conformada por 2 o más compañías.
- Frente: Consta de más de una columna.
- Bloque de frentes: Consta de cinco o más frentes.
- Comando Conjunto: Bloque de varios frentes que dependen del Estado Mayor.
- Comando General

La estructura militar jerárquica de las FARC está determinada de la siguiente manera⁴³:

⁴² Estatutos de las FARC. Tomado de: <https://otramiradadelconflicto.com/file/view/Estructura+militar+de+las+FARC.pdf>. Fecha de consulta: 19-07-2017

⁴³ *Ibíd.*

- Reemplazante de Escuadra
- Comandante de Escuadra: Conformado por 12 unidades militares
- Reemplazante de Guerrilla
- Comandante de Guerrilla: Conformado por 40 unidades militares
- Reemplazante de Compañía
- Comandante de Compañía: Conformado por 120 unidades militares
- Reemplazante de Columna
- Comandante de Columna: Conformado por 240 unidades militares
- Reemplazante de Frente
- Comandante de Frente: Conformado por más de 1 Columna militar
- Reemplazante de Bloque
- Comandante de Bloque: Conformado por 5 o más Frentes militares
- Reemplazante de Estado Mayor Central
- Comandante de Estado Mayor Central
- Comando General

Acceder a cada uno de estos mandos requiere en este tipo de organizaciones de ciertos atributos que histórica y culturalmente se le han considerado característicos del guerrero varón: la fuerza, el arrojo, la valentía, han sido cualidades que representan al género masculino, de ahí que las mujeres deban demostrar que su naturaleza femenina de pasividad, fragilidad y maternalidad, características que se presentan como antónimos a los valores masculinos, sean abandonados para así ser aceptadas e incluidas y de alguna manera respetadas por sus congéneres hombres.

FOTO N° 6. MUJER GUERRILLERA PORTANDO SU FUSIL.



RECUPERADO DE: <http://www.laopinion.com.co/region/las-mujeres-de-las-farc>. (18-07-2017)

Estas distinciones antes mencionadas, se convierten en un requisito indispensable para que tanto hombres como mujeres puedan acceder a las diferentes estructuras de mando. El ascenso de mujeres depende en gran medida de mostrar que son aptas para ello, y ¿cómo se demuestra esto? igualándose o mostrándose superior al compañero varón, poniendo en evidencia las características propias del guerrero (Foto N° 2). Se trata entonces de un discurso de igualdad que esconde en últimas un desconocimiento de las diferencias y potencialidades de la mujer. Este discurso de la igualdad tan mencionado por las entrevistadas y en general por todo el grupo, se plantea en el campo de lo trivial: iguales para caminar, para cocinar, iguales en el combate, pero diferentes en lo fundamental, en lo decisivo, en lo participativo, en lo político (Lelièvre, Et al, 2004).

Los estatutos de las FARC definen las características y requisitos para ser comandante⁴⁴:

- Capacidad militar y don de mando.
- Tener dos años en las filas, desempeñando las tareas señaladas y haber mostrado buena conducta.
- Haber mostrado interés por elevar el nivel ideológico de los combatientes.

⁴⁴ Ibíd.

- Haber cumplido y defendido las determinaciones de los organismos superiores de las FARC-EP y haberse destacado en el cumplimiento de las normas disciplinarias.
- Ser militante activo de la organización política.
- Saber orientarse en situaciones difíciles, ser sereno, valeroso, reflexivo, respetuoso de los demás y modesto.
- Tener temple revolucionario y elevada moral y estar dotado de honestidad ejemplar.
- Haber tenido y tener profundo respeto por los intereses de la población civil, portarse correctamente con ellos y ganarse su confianza.
- Saber leer y escribir.

Estas características se presentan en sí como muy generales y sujetas a múltiples interpretaciones que no es menester de esta investigación realizar.

Para mostrar desde nuestras interlocutoras como era el acceso a los mandos y comandancias en la guerrilla de las FARC, analizaremos dos aspectos que se presentaron en los relatos. En una primera instancia están las versiones de *Leydy* y *Liliana* quienes durante su permanencia en el grupo lograron alcanzar un cargo que ellas mencionan de importancia y que les permitió ocupar un lugar “privilegiado” al interior del grupo; por otro lado están los relatos de las restantes entrevistadas, quienes narran de una forma “conformista” el hecho de no ascender en el grupo.

LEYDY

pues mujeres como tal son muy pocas las que han logrado ascender, pero eso dependía mucho de uno como mujer y de la verraquera que uno le pusiera y mostrara, habían mujeres muy verracas y entonces en ocasiones eran nombradas comandantes de frentes o de escuadras, pero eso era complicado a muchos hombres no les gustaba que una mujer los mandara, yo creo que a la mayoría no les gustaba, era muy difícil para ellos obedecer una orden que viniera de una mujer, pero les tocaba, porque si no pues castigo seguro, pero entonces para evitar esos problemas muy pocas veces las mujeres estaban al mando.

De acuerdo a la narración de *Leydy*, para ascender y tener la posibilidad de mando, se configura en la medida en que ellas como guerrilleras demuestren que tienen capacidades y destrezas similares a los varones (particularmente físicas), que también son capaces de incorporar los valores

de la vida guerrillera y que por tanto, no hay excusas para ser vistas como diferentes y encontrarse subordinadas, sin embargo ante la presencia mayoritaria del hombre que culturalmente se ha supuesto superior a la mujer, vemos cómo para evitar los conflictos generados entorno a estas circunstancias, la mujer debía dejar a un lado la posibilidad del ascenso.

La guerra y su participación en ella como combatientes enfrenta a las mujeres a un gran desafío: la ambigüedad de una acción donde deben “masculinizarse” para hacer la guerra – lo que va desde vestir los “masculinos” uniformes militares, hasta hacer gala de tenacidad y valentía cuando no de acciones francamente heroicas para el combate, como reto para ser aceptadas reconocidas y visibilizadas, con altos costos para su identidad- o reivindicar su identidad de género a costa del desconocimiento y el rechazo (Blair y Londoño, 2003).

Como se mencionó antes, *Leydy* tuvo la posibilidad de ocupar un cargo que ella denomina “*un buen cargo*”, eso de alguna manera la ubicó al interior de su frente y le dio una posición de privilegio, pero también de mucha responsabilidad.

LEYDY

...yo tuve la posibilidad de ocupar un buen cargo o rango porque por ejemplo cuando uno tiene el cargo de radista, el cargo de radista no se lo dan a cualquiera, porque es algo importante, es un cargo de los de más riesgo porque es de mucha seguridad, porque uno allí se entera de todo lo que está pasando, lo que se está moviendo, de todo, todo, mira por lo menos en un combate es preferible que te mueras a que te quiten un radio, o te quiten una gama o un código, es mejor morir a dejar perder eso, porque si dejas caer eso, puede morir mucha gente, de eso depende la vida de quienes están en el frente.

Liliana, por su parte fue una de las mujeres entrevistadas que llegó a ser comandante de frente y lo fue así durante la mayor parte de su permanencia en el grupo. Su caso se muestra singular por que como lo vimos en el apartado en el que ella habla sobre las funciones, *Liliana* de alguna manera asume su papel como guerrillera masculinizada, al verse a sí misma como un hombre.

LILIANA

¿Llegaste a ocupar altos mandos? ¿Cuales?

Sí, después de que yo la le cogí como dicen el tiro a la cosa, yo me empezó a ganar la confianza de mis superiores y como le digo a mi me gustaba esa vida, pues cada cosa que me mandaban yo la hacía y la hacía bien, eso hizo que yo la mayor parte del tiempo fuera comandante, porque de todos los años que estuve allá, la mayoría del tiempo yo fui fue comandante, por eso me conocían bien por allá.

¿Cuáles eran tus funciones como comandante?

Bueno cuando uno es comandante uno tiene mucha responsabilidad, además de que prácticamente está la vida de todos en manos de uno, uno allá se encarga de estar pendiente de a quién le toca hacer cada cosa, por ejemplo uno alista lo que son los turnos en la rancho, los que van a ser guardias, las horas en que les toca, uno hace de bueno pero también de malo.

¿Cómo así?

Sí porque así como uno es bueno haciendo que todo se haga bien pues también le toca las de malo cuando le toca a uno sancionar a alguien, y aunque eso es difícil si es la obligación de uno pues no hay de otra y se hace.

Cuando mujeres excepcionales han querido ser partícipes directas de la guerra, han tenido que superar la testaruda resistencia de los hombres o adoptar un disfraz masculino y este parece ser el caso de *Liliana*. Ella de alguna manera tuvo que sortear la idea de que ser mujer solo es una condición biológica, puesto que su comportamiento, actitudes y aptitudes se enmarcan en un ámbito masculino, de ahí que las mujeres combatientes debieron realizar un esfuerzo adicional para demostrar y demostrarse, que eran capaces de desempeñarse en la esfera militar igual que los hombres.

Contrario a lo que establecen los estatutos de la guerrilla, en cuanto al acceso a altos mandos, menciona que los miembros del grupo tienen derecho a ser elegidos en puestos de representación. Parece ser que en la realidad estas opciones no estaban dadas para todo el mundo, como lo cuenta *Liliana*.

LILIANA

¿Era muy difícil llegar a ocupar un cargo en el secretariado?

¡Aaa! Eso es otro cuento, es que lo que pasa es que siempre he pensado que allá es como en el gobierno allá como que prima más la palanca, yo no niego que en la guerrilla a uno le reconocen la capacidad que uno tiene de liderazgo, pero es que allá la cosa es muy diferente a mí me gusta estar más cerca de la gente del pueblo, allá la cosa era más de ideología de política, entonces el pensamiento que se maneja en el secretariado es como en una empresa el gerente y su combo, y los empleados y sus combos, acá era una cosa parecida, porque si bien ellos siempre estuvieron pendientes de todo y la comunicación con ellos era de todo el tiempo, había cosas que solo ellos manejaban...

Sin embargo, muchas mujeres al interior de la guerrilla pasaron desapercibidas en el ámbito de las jerarquías, al ser ellas quienes consideraban que no poseían las características propias para tales responsabilidades o porque desde un principio asumieron su papel secundario en la lucha armada.

Las restantes entrevistadas narran con un tono de resignación el no haber sido parte de la estructura de mando en los frentes a los que pertenecieron.

YOLIMA

¿Llegaste a ocupar un cargo importante?

Pues que las mujeres lleguen por ejemplo a ser comandantes se puede, pero eso les tocaba muy duro, era mucha responsabilidad, porque el manejo de un personal, el estar pendiente de todo y si de pronto algo marchó mal pues tiene que asumir las consecuencias de lo que le toca aunque yo no llegué a ocupar así un cargo alto, hay cargos de mucha responsabilidad

YENNY

¿En algún momento llegaste a ocupar un cargo importante?

Yo siempre fui guerrillera raso

ANA

¿Llegaste a ocupar algún cargo importante o a tener un alto rango cuando fuiste guerrillera?

Pues como todos yo comencé como raso, eso es algo por lo que todo el mundo pasa, hay personas que jamás salen de ahí, en mi caso yo me quede en raso y como le digo de ahí no salí.

¿Y eso porque?

¡Pues es que sinceramente yo quería, pero como que no di la talla para eso y a la larga uno termina por resignarse a que si no se pudo pues no se pudo y ya!

AIDA

¿Tú llegaste a ocupar un cargo alto o importante?

No.

¿Porque no?

Pues no, no sé, la verdad tampoco me hubiera gustado.

¿Y eso porque?

No sé, es que yo creo que a mí no me gusta eso de mandar, a veces uno se gana muchos enemigos por eso, yo no creo que haya nacido para eso, entonces no, yo más bien me sentía bien cuando me decían que era lo que me tocaba hacer, a que yo anduviera diciéndole a los demás que tenían que hacer.

SANDRA

¿Tú llegaste a ocupar un alto cargo o mando?

No.

¿Por qué?

No lo sé, a mí eso como que no me llamaba mucho la atención, yo pienso que no tengo esa capacidad de mando, eso que se requería para ordenar, mandar es una responsabilidad grande y yo pienso que yo no era capaz de hacer eso, de desempeñar esa función, entonces no.

KAREN

¿Llegaste a ocupar un cargo importante dentro de la guerrilla?

No normal, yo no fui nunca que uno diga una comandante, del tiempo que yo estuve allá, lo más que hice fue tener como siete personas a mi cargo, pero de resto que decir que yo llegara a ser comandante de frente o de escuadra o así no

MARÍA

*¿Llegaste a ocupar algún cargo importante mientras estuviste allá?
No, siempre fui lo que se dice un guerrillero raso*

NANCY

*¿Llegaste a ocupar un cargo superior o un rango alto?
No, nunca*

¿Y eso por qué?

Porque pues no es que uno no quiera o no pueda, lo que pasa es que para uno ser por ejemplo un comandante se requiere que uno tenga no solo la disposición para mandar sino también hay que saberse ganar ese puesto, porque no cualquiera como dicen nació para mandar, entonces yo creo que en mi caso como que eso no era lo mío, yo siempre fui guerrillero raso.

En general el acceso a altos mandos, requería para cada mujer de un trabajo duro y un buen desempeño en la labor como guerrillera, sin embargo la mayoría de las mujeres entrevistadas, no alcanzaron rangos de importancia.

Aun sin avalar la participación de las mujeres en estructuras castrenses se considera que, quienes optaron por hacerlo, deberían encontrar en ellas mismas la posibilidad de participar y ascender en la jerarquía que los hombres. Para ellas debería ser posible encontrar respeto a su particularidad y subjetividad para aminorar los efectos de la jerarquización y discriminación en ámbitos militares. (Lelièvre, Et al, 2004. Pág. 89.)

Estas ambigüedades que se presentan al interior del grupo y la forma en que cada mujer asumió su rol dentro de las estructuras de mando, definen la manera en que se construye la jerarquización; estas mujeres de alguna manera sintieron que el ser parte de los altos mandos parecía ser algo que no se encontraba al alcance de ellas. Cada pensamiento y motivación es particular, pero sin embargo cabe preguntarse, si estas motivaciones devienen del contexto en el que crecieron o su pensamiento se amoldó a las condiciones en las que se encontraban durante la permanencia de las mismas en el grupo.

De igual manera en la guerrilla de las FARC, todas las actividades están reguladas por unos estatutos que puntualizan las condiciones de tipo ideológico y definen los deberes y derechos que tienen los combatientes; por otro lado está el reglamento interno que establece todas las cuestiones de orden militar. En este sentido la organización plantea una serie de reglas normativas que son de obligatorio cumplimiento por parte del guerrillero y la guerrillera. La guerrilla de las FARC, también estipula dentro de sus estatutos las faltas que dan lugar a sanciones; estas faltas están catalogadas como faltas graves de primera, segunda instancia y faltas leves⁴⁵:

Son faltas graves de primera instancia: las riñas entre compañeros, la mentira injustificada, la pereza, la cobardía, la violación del régimen interno, la desmovilización entre otros.

Son faltas graves de segunda instancia: la grosería o lenguaje vulgar, el irrespeto hacia los superiores y viceversa, los juegos de azar, la embriaguez, el engaño, entre otros.

Y por último están las faltas leves, que son catalogadas como faltas sin intención de causar daño a los compañeros o al movimiento. Así mismo se establecen las sanciones a estas faltas. Estas reglas establecidas al no ser llevadas a cabo conforme a lo establecido, traen consigo sanciones que pueden ir desde realizar actividades que requieran fuerza física, pasando por castigos de tipo psicológico, hasta llegar a la muerte por fusilamiento en casos extremos.

Para las situaciones en donde se aplica el fusilamiento es los caso de delitos contemplados en los estatutos, entre ellos encontramos: el homicidio entre compañeros, la deserción con o sin armas, la traición, la divulgación de secretos militares, la violación sexual, el robo, la drogadicción, el abandono del puesto de guardia, entre otros. *Ana* nos pone un ejemplo a cerca de estas situaciones:

⁴⁵ *Ibíd.*

ANA

Pues sanciones hay para todo y por todo, allá la disciplina es muy rígida y entonces cualquier falta que uno cometa es para sanción, allá las sanciones van desde hacer viajes con leña, pero no uno o dos hasta veinte viajes cargando leña, abrir huecos para garitas, eso de lo más simple, como también hay castigos más duros, una vez a un compañero porque no hizo algo, la verdad no me acuerdo, lo sancionaron, le quitaron la ropa lo dejaron en calzoncillos, lo amarraron y lo metieron en un hueco y allí lo dejaron por tres días, a los tres días lo sacaron y para rematar lo mandaron a cargar leña, me acuerdo que ese hombre quedó aburrido y de allí ni más, esos castigos le sirven a uno mucho para aprender a hacer lo que uno debe hacer y no estar mamando gallo y perdiendo el tiempo

En diálogo con las entrevistadas, narran las sanciones de las que fueron objeto. Si bien en ocasiones las sanciones no pasaban de ir a abrir una trocha, de hacer letrinas o de cargar leña como lo cuentan *Ana, Aida y Liliana*, también existían los casos en donde esas sanciones llevaron a que las combatientes sintieran vergüenza como la situación de *Karen*; dolor físico puesto que los castigos eran severos en las sanciones recibidas por *Leydy* y hasta temor por su vida como el caso de *María*.

ANA

¿Te sancionaron alguna vez?

Sí, una vez

¿Y cómo fue el castigo?

Pues imagínese que me tocó abrir 50 metros de trinchera sola y eso es muy difícil porque la trinchera tenía que medir más o menos un metro de ancho y casi 1.50 de profundidad, porque tenía que servir para los que hacían guardia, de modo tal que lo profundo les llegara a los hombros para que ellos pudieran ver para el monte, pero que a ellos no los vieran, entonces eso fue muy duro, yo sola eche pala todo el día, eso me demoré tres días haciendo eso, y termine cansadísima y lo más duro es que a uno no lo dejan descansar, sino que al día siguiente hágale como si nada, en las cosas del día como si nada

AIDA

¿Te sancionaron a ti alguna vez?

Uuu a mí me sancionaron muchas veces,

¿Y eso porque?

Pues por ejemplo una vez que como dicen peque por nueva, me mandaron a hacer unas cosas y pues como yo casi no sabía apenas hice la mitad y dije que lo demás lo hacía después, entonces me pegaron una regañada, también una vez por salir a la carrera se me quedaron unas cosas que no recogí del cambuche y también por eso me sancionaron, y otra vez me sancionaron porque como cuando uno está allá a veces uno se vuelve hasta grosero y a veces se trata feo con los compañeros y ese día yo estaba de mal genio y me dijeron algo que no me acuerdo pero si me acuerdo que conteste bien feo y mi camarada me informó ante el comandante y también me sancionaron esa si fue fea porque para esa época estábamos por allá por esas selva del Yari y me pusieron a hacer como 50 metros de trinchera, eran dos metros de hondo por treinta de ancho, pero al final pues no los hice todos, a mi cada nada me ponían a cargar leña, a cargar tarros con agua, cuando uno tenía que salir a caminar, me ponían a cargar las ollas o la loza, hacer trinchera, hacer huecos para la basura y así

LILIANA

¿Fuiste sancionada en algún momento, porque?

Sí, porque yo estaba a cargo de la guardia ese día, y unos de los que estaban cuidando se quedó dormido en el puesto y pues lo sancionaron a él y a mí porque yo era la responsable de él.

¿Y cómo fue la sanción?

el comandante me mandó a esposar y me amarraron a un palo en un filo, ese día estaba haciendo un verraco calor yo me pegué una quemada ni la más verraca, el comandante me puso allí como a las ocho de la mañana y me dijo que tenía que estar allí hasta las seis de la tarde

NANCY

¿Te castigaron alguna vez?

Si

¿Cómo fue eso y porque te castigaron?

Pues es que lo que pasa es que un día a mí me tocaba la rancho y para eso uno se tiene que levantar una hora antes que los demás para empezar a hacer el desayuno y entonces pues me quede dormida, entonces yo estaba en el cambuche durmiendo bien, cuando sentí fue que ¡traz! Me cayó el agua encima, que fue que el comandante se dio cuenta que yo no estaba en la cocina y mandó a traer un balde con agua y me lo zampo encima, cuando yo sentí el agua pues de una me pare y lo primero que pensé fue –hijuemadre aquí me jodi- el comandante cogió y me llevo y primero me tuvieron amarrada a un palo como hasta el mediodía, no me dieron desayuno ni nada, ya como al medio día, me dejaron almorzar y después me mandaron a hacer cincuenta metros de trinchera y a cargar leña, ya después de eso con lo que me paso yo creo que uno queda curado y no me volvió a pasar, porque yo tenía compañeros que a cada rato los sancionaban, por cualquier cosa y es que como allá cualquier cosita que usted haga mal, ¡tenga! Que allí ya lo sancionan y hay gente que parece que más bien como que les gustara porque a cada rato los sancionaban, a mí solo me pasó esa vez, porque como le digo yo quedé curada desde ese día y ya no me volvió a pasar.

La situación de *Karen* es singular, puesto que en los estatutos de la guerrilla, se establece que las sanciones no deben ser denigrantes, ni deben atentar contra la integridad moral, sin embargo el caso de ella, muestra claramente una contrariedad, pues el castigo Psicológico está presente en este tipo de sanción. De alguna manera *Karen* reflexiona sobre esta situación, que se presenta como una contrariedad ante estos estatutos.

KAREN

¿Te sancionaron alguna vez?

Si, a mí una vez me sancionaron porque yo no quise cargar un fusil que llaman matapalo, eso es un fusil de un solo tiro y es horrible, entonces el comandante me dijo –usted va cargar este fusil- y yo noo comandante cómo me va a poner a cargar ese fusil, eso tan feo y yo pues en esa época tenía un Galil 762 de esos que anda el ejército de esos, esos son muy bonitos y uno imagínese bien atalajado bien arreglado a salir al pueblo y tener que salir con ese coso tan feo, de palo ¡no...!, entonces yo le dije –no comandante yo no voy a cargar eso- entonces él me mira y dice ¡¿que?! ¡Se me va ya y me empieza a sacar ocho metros le leña, ¡pero ya! Se me va, y me tocó ir a cortar leña y armar ese arrume de leña.

¿Cómo te sentiste?

Mal, porque cargar un fusil de palo y luego que lo manden a pasearse por el pueblo con ese fusil al hombro, sobre todo en un día de mercado para que todo el mundo lo viera a uno, eso sí era feo, porque a cual más que le ponían en esas, se sentía mal como humillado, además la gente ya sabía

que si andaba con un fusil de palo era porque estaba castigado y eso era como rebajarse, entonces era muy tenaz.

El caso de *Leydy*, nuevamente contraria los estatutos guerrilleros en donde se habla de que no se debe atentar contra la integridad física de los combatientes. La sanción que sufrió *Leydy* es una clara muestra del maltrato físico al que cientos de guerrilleros fueron sometidos durante el tiempo que permanecieron en la guerrilla.

LEYDY

¿En algún momento te castigaron por algún motivo?

Sí, una vez me sancionaron porque nos mandaron a bañar y entonces como a mí me tocaba lavarle la ropa al comandante me dieron cinco minutos de más, el hecho es que yo estaba juagando la ropa ya me habían dado la orden de salir, y como era una chorrera pues yo no escuche, y ya cuando me dijeron –es que usted no hecho que ya que saliera- y pues yo me Salí como estaba, y ya pues por la noche me dijeron que me tocaba el gallinero, y me subieron allí y me toco como desde las seis de la tarde, como hasta la una de la mañana, trepada en un palo de esos y no se maluquea allí, se enferma, pero uno que puede hacer, si uno se queja pues más lo castigan a uno.

¿Qué es un gallinero?

Es un palo de guadua en el centro que era más o menos de dos o tres metros de alto, y lo subían allí y tenían que estar parados allí sostenidos de un pie y allí imagínese dos tres horas parado y si se llegaba a caer entonces le ponían un palo más alto, eso son los “gallineros” que le dicen allá, y no pues allá todo el mundo se cuida de las sanciones.

En el testimonio de *María*, entre risas, cuenta como las sanciones eran parte su vida como guerrillera, hasta llegar al momento en donde esas sanciones pasaron de ser simples castigos por indisciplina al momento en que temió por su vida.

MARÍA

¿Te sancionaron alguna vez?

A mí me sancionaron un poco de veces, por quedarme dormida, ¡uuh! Yo varias veces me quede dormida en la guardia y me pillaron, yo no sé cómo fue que no me mataron de las tantas en que me pillaron dormida en la guardia, a mí me mandaron esa vez a hacer cinco huecos para la rancho, vea eso yo terminaba molida, porque lo colocan a uno a hacer el hueco en donde hay pura roca y con esa pala yo era dele y dele, eso me salía sangre de las manos y así con todo y eso yo tenía que terminar esos huecos, porque si no acababa pues me podía ir peor, una vez me iban a mandar a cortar leña pero no había hacha, entonces de esa me salvé, porque no había con qué, entonces si hubiera habido hacha me había tocado ir y cortarla y luego llevarla hasta el campamento y así hasta hacer 20 viajes, pero esa vez sí me salvé.

Yo sí le tenía miedo a las sancionadas, porque eso muy duro, a los que les tocaba eso terminaba todas maltrechas esas manos y le dolía a uno la espalda, pero vaya quéjese joyó! Le iba peor. A mí

sí que me sancionaron, ya hasta que a lo último me querían matar porque mi marido, se voló llevándose quince unidades, entonces me iban a hacer consejo de guerra y me iban a fusilar por culpa de él.

Sobre las formas en que el grupo aplicaba las sanciones, se puede observar que las contrariedades están presentes. Cabe señalar que las FARC disponen de normas y reglamentos de conducta escritos que buscan regir el comportamiento tanto individual como colectivo de sus integrantes, sin embargo los relatos evidencian contradicciones claras sobre las diferentes formas de violencia física y psicológica ejercidas tanto para hombres como para mujeres al interior de las filas guerrilleras. De esta manera la lectura que se hace de las normas y reglamentos de disciplina se queda en la letra muerta con cada una de las versiones aquí suministradas.

4.5. “ALLÁ LE TOCA PEDIR PERMISO PARA PODER TENER NOVIO”

La vida afectiva de las combatientes en la guerrilla de las FARC, tiene la particularidad de que sus vínculos amorosos estaban asociados y sujetos a las directrices e intereses del grupo. Esta situación la asumían y entendían como algo que hacia parte de lo que se debía hacer, y ante esta situación no habían rechazos ni cuestionamientos, por el contrario había una actitud de conformidad y aceptación por parte de las mujeres cuando se veían abocadas a pedir permiso para entablar una relación amorosa con un compañero, a esta relación o vínculo se la denominaba “asociarse”.

KAREN

...uno allá le toca pedir permiso para poder tener novio, entonces allá el comandante lo casa a uno y le da a uno como una manilita, y él le dice a uno -bueno usted ahora va a estar con esta persona y si usted ya después se quiere separar tiene que avisar porque si yo los veo en cosas raras los sanciono-, porque aquí no vinimos a hacer un burdel ni un puteadero- eso decía el allá, entonces ya a uno le ponen una manilla del mismo color para ambos y así ya se sabe que esas dos personas son pareja y que están juntos y si lo miran por allí como dicen por acá perriando con otra, pues lo sancionan también.

Aida también cuenta como es el tener una relación afectiva, en donde ratifica el hecho de que para poder entablar un vínculo con un compañero, es imprescindible contar con los permisos.

AIDA

Pues normal, al principio hay que pedir permiso, porque si yo empiezo una relación con alguien con una persona hay que pedir permiso, al principio cuando uno solo están de novios solo lo dejan estar con esa persona los fines de semana los domingos no más, pero si ya con el tiempo uno o la otra persona es juiciosa ya los dejan que se vayan a vivir juntos, pero pues siempre mirando el comportamiento, le miran que se porten bien, que no estén pelando ni tratando mal, miran que uno no esté con uno u otro o a él con una y otra y así.

Sin embargo, cuando *Aida* continua con su relato, devela que en parte esas relaciones afectivas, nuevamente promueven la subordinación femenina, en este caso parece de forma inconsciente, puesto que ella misma admite la necesidad de un compañero como apoyo y ayuda en las labores que se realizan.

AIDA

Ya uno hace una convivencia con esa persona, y pues a mí por ejemplo el me ayudaba con la hecha del cambuche y había ratos en donde el me ayudaba para que yo no cargara mucho o muy pesado, eso es como una ventaja, porque uno tiene quien de vez en cuando le dé a uno una manito, porque cuando uno está solo le toca a uno todito solo.

En el contexto del amor y las relaciones afectivas, la vida de los combatientes estaba regulada por las directrices del grupo. Esto no impidió que muchas de ellas ejercieran su libertad de escoger un compañero y entablar un vínculo amoroso, los relatos muestran que una vez declaradas y aprobadas las parejas, merecían respeto, podían compartir la hamaca o el cambuche y se promovía la fidelidad y la estabilidad.

4.6. MATERNIDAD Y ABORTOS EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA

La negación de lo femenino que no es funcional en la guerra se manifiesta también a través de la tensión que se presenta entre ésta y la maternidad (Esguerra, 2011). El ser o no madres es todo un tema en mujeres que habían sido criadas casi en exclusividad para efectuar ese rol de manera

cabal a lo largo de sus vidas. La pregunta era si parecía factible tener hijos dentro de las organizaciones políticas armadas cuando se ingresaba al grupo (Vidaurrázaga, 2015).

La maternidad es talvez uno de los factores que genera un impedimento a la hora de que las mujeres sean partícipes de la guerra, en las entrevistas pude encontrarme con los casos en donde como consecuencia de las relaciones afectivas (en estos casos⁴⁶), el resultado fue el embarazo; algunas de ellas tuvieron que asumir la maternidad a pesar de existir normas implícitas y explícitas en los reglamentos que sugerían evitar el embarazo debido a las circunstancias presentes.

Según el testimonio de *Karen*, para prevenir los embarazos existían métodos para la planificación, que se estipulaban como prioritarios para evitar inconvenientes futuros.

KAREN

...de las primeras cosas que le hacen a uno allá es ponerle una inyección para planificar, esa que es para el mes y así todo el tiempo, cada mes sagradito uno tenía que estarse aplicando la inyección.

El empleo de métodos anticonceptivos que tienen como finalidad ser aplicados a las mujeres adultas, adolescentes y niñas que hacen parte de la guerrilla. Su objetivo no es otro distinto que evitar embarazos en las mujeres, de ahí que sean sus máximos dirigentes quienes impartan órdenes claras respecto de los procedimientos relativos a esta práctica, que a propósito se llevan a cabo de manera empírica por los mismos miembros de la organización armada ilegal (Fajardo y Valoyes, 2015).

Sin embargo en ocasiones y a pesar de que se toman las medidas pertinentes para evitar el embarazo en las mujeres combatientes, se presentan estas situaciones y son de alguna manera

⁴⁶ Menciono que para estos casos, puesto que se tiene conocimiento de que muchas mujeres al interior de los grupos guerrilleros en Colombia fueron abusadas sexualmente y como resultado de esto se presentaron embarazos, embarazos que en su mayoría fueron interrumpidos mediante el aborto. Para esta investigación esta situación no se presentó, por lo que se deja claro y se explica que estos embarazos son producto de relaciones afectivas.

inevitables. Las historias que a continuación menciono, muestran como cada una de estas mujeres asumieron el rol de la maternidad ya sea por el azar o porque falló el método de planificación; queda claro que no hay muchas manifestaciones de alegría en los relatos, puesto que se percibe el hecho de que existía una conciencia sobre las limitaciones y prohibiciones en relación a la maternidad y cómo cada una de ellas tuvo que vivenciar estas situaciones.

Ana, cuenta que tuvo que escoger entre interrumpir su embarazo o continuar con este, lo que le implicó tener que desprenderse de su hijo y dejarlo al cuidado de un familiar y así ella continuar con el grupo.

ANA

¿Tienes hijos?

Si tengo tres niñas. La mayor ahora en junio cumple quince años, la otra tiene doce y la última tiene nueve años.

¿Tu hija mayor no vive contigo, porque? ¿Cuéntame sobre eso?

Pues lo que pasa es que mi niña nació cuando yo estaba en la guerrilla, entonces allá hicieron todo lo posible para que yo abortara, pero como no pude y además porque yo no quería, me dejaron tenerla, porque además en la guerrilla está prohibido tener hijos o quedar en embarazo, entonces cuando yo me embaracé no sabía qué hacer, yo no quería decir nada, pero cuando me tocó, me querían hacer abortar y yo no quise, cuando ya nació mi hija, pues ellos allá me dijeron que no podía tenerla allá, que ese no era lugar para un bebé, entonces me dejaron llevarla con mi mamá, desde ese entonces y hasta ahorita mi niña vive con mi mamá.

Cuando *Ana* narra esta historia se percibe con claridad el dolor y la tristeza de tener que dejar a su hija y regresar al monte; este tipo de separación se vuelve inevitable y el pensar que esto puede llegar a convertirse en definitivo, estuvo presente en los pensamientos de estas mujeres, al sentir que ser madres en medio de la guerra no era una opción para ellas.

El caso de *Liliana*, se muestra particular, y en donde encontramos que la jerarquía ejerce una influencia importante, si bien *Ana* lo que se quería era interrumpir el embarazo, la situación de *Liliana* fue diferente pues contaba con el apoyo de una pareja, que en este caso poseía un alto rango, lo que de alguna manera la benefició.

LILIANA

¿Con respecto a las relaciones de pareja tuviste novio o una pareja estable allá?

Si tuve una, a esa persona yo la quería mucho y yo creo que el ama también, porque él era muy respetuoso conmigo y pasó mucho tiempo antes de que el de verdad me dijera que me acostara con él, yo creo que él ha sido a quien quise de verdad, él era primer comandante y cuando yo tenía 17 años yo quede embarazada y creo que por eso me dejaron tenerlo, por el rango que él tenía.

Para que una mujer corra con la “suerte” de que le permitan concluir el embarazo y luego acepte separarse de su hijo, se deben dar varias condiciones; la principal, que sea pareja de un comandante o un mando medio. De lo contrario, el único camino viable es el aborto.

Pero al igual que la situación de Ana, Liliana tuvo que tomar la decisión de dejar su hijo al cuidado de su madre, ya que la situación de guerra le impedía ejercer la maternidad a plenitud.

LILIANA

...yo tuve que buscar a mi mamá, le comenté lo que me había pasado y ella me ayudó con el bebé.

En el relato de Sandra, se denota una historia singular. Esta historia de un embarazo en medio de la guerra, estuvo acompañada por situaciones de violencia y amenazas de muerte por parte de su compañero quien no aceptaba la condición de maternidad en la que se encontraba Sandra. Esta situación para ella fue muy difícil, puesto que veía su vida correr peligro y se convirtió en uno de los motivos por los cuales ella abandonó el grupo.

SANDRA

¿Tus hijos nacieron ambos mientras estabas en la guerrilla?

El mayor si, él nació mientras yo estaba por allá por eso fue que mi mamá lo crió, pero él sabe que yo soy su mamá.

¿Podrías contarme cómo fue ser guerrillera y al mismo tiempo ser madre o estar embarazada?

Pues haber, mi primer hijo es hijo de uno que fue comandante en el Caquetá, yo estuve un tiempo para esos lados, entonces cuando yo llegué al campamento, ese señor estaba allá, yo no le voy a decir que él me obligo o algo así, no, a mí él me gustaba y nosotros empezamos una relación cuando estábamos allá, y entonces yo quedé embarazada, y a él eso no le gusto porque él decía que las mujeres embarazadas en la guerrilla solo hacen estorbo, entonces él al ver que yo no quería abortar porque de verdad yo no quería, el un día cogió y me golpeo y me agarro a patadas porque quería matarme y matar a mi hijo, entonces pues allá se dieron cuenta y a él lo enviaron para otro lado y a mí me mandaron para los lados del putumayo, y pues por allá nació mi hijo mayor y cuando él nació estuvo dos meses conmigo, y de ese señor ni idea qué pasaría, porque hubo un tiempo en donde decía que si me lo llegaba a encontrar lo llenaba de plomo, porque ese hijueputa quería matarme y a mi hijo, y yo digo vea yo le tengo mucho temor a dios y yo sé que uno no debe tomar la

vida de nadie eso solo lo puede hacer mi diosito, pero en esa época yo estaba tan resentida que decía donde me lo encuentre lo mato por maldito, ya como le digo con dos mesecitos, pues porque estaba chiquito y para darle la teta y todo lo tuve conmigo y después de eso ya después mi mamá se lo llevó y él ya se quedó con ella allá...

Sin duda el rol de la maternidad en un contexto de guerra se convierte claramente en un impedimento para que las mujeres puedan ejercer su labor como combatientes, al tiempo que les permite realizar una reflexión sobre lo que se está viviendo, y lo que conlleva a la toma de decisiones sobre su futuro.

La maternidad es un rol que parece definitivamente contradictorio con el ejercicio de la guerra. De allí que los líderes de una u otra organización tomaran tantas medidas para evitar que las mujeres quedaran embarazadas. Desde regular las relaciones sexuales entre los integrantes de las tropas, hasta forzar los abortos. De entre las causas por las cuales las mujeres se desmovilizan, una de las más importantes es la decisión por la maternidad (Mejía y Anctil, 2017: pág. 116).

En la cotidianidad de la guerra se alteran significativamente los roles y las funciones tradicionalmente asignadas a las mujeres y como cada una de ellas construye su imaginario sobre la pareja y la familia, por tanto las concepciones sobre el amor tienen variaciones, lo mismo que la forma en que se asume la sexualidad y la maternidad (Mejía, Et al, 2017).

Otro de los aspectos que prevalece dentro de las conductas de la guerrilla es el aborto. Es una de las conductas más frecuentes que se encuentran en la guerrilla de las FARC como parte de una política sistemática y generalizada. Se observa que esta práctica no es nueva debido a que para esta organización su objetivo militar es mantener el pie de fuerza sin obstáculos que interfieran con el desarrollo de las actividades guerrilleras (Fajardo y Valoyes, 2015). De esta manera los embarazos se convierten en impedimento para el funcionamiento de las guerrilleras en la lucha, por lo que las medidas para este tipo de eventos están demarcadas en la realización de abortos, que por lo general son realizadas en condiciones poco seguras y con procedimientos que

ponen en riesgo la vida de las mujeres que son sometidas a este tipo de técnicas. Según un artículo publicado por el periódico El Espectador⁴⁷, se calcula que al año la guerrilla de las FARC realizaba alrededor de 1000 abortos, en donde las técnicas utilizadas para este procedimiento son aplicadas con rigurosidad para que sean efectivas:

...los médicos que atienden estos procedimientos quirúrgicos son “empíricos” y que para abortar se suele utilizar un medicamento “específico para las úlceras que produce contracciones uterinas”. También se usa el misoprostol y hasta se dan indicaciones de cómo usarlo efectivamente: “Se dan simultáneamente dos tabletas por vía oral cada cuatro horas hasta que se produzca el aborto. (Hay que) tener cuidado de que sea expulsada toda la placenta”⁴⁸

Si bien durante las entrevistas realizadas, ninguna de las mujeres mencionó haber tenido que recurrir a este tipo de procedimientos, Yenny cuenta como tuvo que ver morir una compañera a causa de un aborto mal tratado.

YENNY

Es que esa vez ella no quería contar que estaba embarazada, y pues cuando se dieron cuenta pues el comandante dijo que ella tenía que abortar, entonces vino un enfermero de otro frente y le hizo un legrado porque ya con pastillas no se podía por lo que había pasado mucho tiempo, entonces después de eso a ella la mandaron a descansar, pero que paso, que a los días ella se puso mala y empezó a tener hemorragias y nada que le podían controlar eso, como a los ocho días ella se murió porque no aguantó...

Aun así, existen las versiones propias de las FARC en donde se defiende este tipo de prácticas y se justifican como actos voluntarios en pro de la guerra. En un artículo publicado por Verdad Abierta⁴⁹, se entrevista a Erika Montero quien hace parte de del Estado Mayor de las FARC, en esta entrevista ella sostiene que:

...Nosotras tenemos el derecho a abortar si queremos. Aquí yo solicito el aborto consentido si no quiero tener ese hijo. Tengo el derecho. Igual, tengo el derecho a decir que no abortaré y que cómo sea lo sacaré adelante o que tengo el apoyo de x o y persona, de mi familia. Lo de la planificación

⁴⁷ “Así obligan a las mujeres a abortar en las Farc” (2013). Tomado de: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/asi-obligan-mujeres-abortar-farc-articulo-401836>. Fecha de consulta: 20-08-2017

⁴⁸ ibídem

⁴⁹ “Abortos en las Farc no son forzados, son deseados” (2016). Tomado de: <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/6417-abortos-en-las-farc-no-son-forzados-son-deseados>. Fecha de consulta: 20-08-2017

igual: uno elige el método que mayor aceptación tenga el organismo. No se impone con qué tiene que planificar. Si quiere tiempo para uno, como todas las mujeres de Colombia, ninguna se embarcará en proyectos de maternidad cuando tiene otros planes de vida.

Otra de las integrantes de las FARC que habla sobre esta situación es Victoria Sandino⁵⁰, quien sostiene que:

El aborto fue una práctica que, en las condiciones que estábamos, tuvimos que vivir. Más que el aborto era la decisión de la madre de tener o no a sus hijos. Si los tenía, la mayoría de las veces tenía que irse, porque o se iba con su hijo a tenerlo, o tenía que dejarlo por fuera después de que naciera, porque en las condiciones de la guerra era imposible tenerlo⁵¹.

Sin embargo en dicho relato se contradicen en cuanto a la planificación para evitar los embarazos ya que Erika Montero sostiene que la planificación era voluntaria, mientras que Sandino afirma que “*Entre las reglas era obligatorio planificar*”⁵².

Las opiniones sobre este tipo de situaciones están divididas, pues existen las posiciones como las de la guerrilla quienes defienden este tipo de prácticas y las justifican como parte de su actuar al interior del grupo; como también están las posiciones de quienes se consideraron víctimas de estas prácticas en relación a las desmovilizadas que denunciaron ante entidades del estado como la Fiscalía General de la Nación y de las organizaciones de derechos humanos quienes calificaron esto como delito de lesa humanidad.

En Colombia existen normativas constitucionales dirigidas a sancionar la violencia de género, incluida la violencia sexual sea cual sea el contexto, sin embargo en el caso de lo acontecido con la guerrilla, esta situación se muestra borrosa, ya que en el marco de los diálogos de paz, esta situación no quedó del todo definida y en cambio el acuerdo permite que de alguna manera los

⁵⁰ ‘El aborto fue una práctica que tuvimos que vivir’ (2017). Tomado de: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/victoria-sandino-habla-de-los-abortos-en-las-farc-102740>. Fecha de consulta: 20-08-2017

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *ibíd.*

responsables de graves violaciones a los derechos humanos en este caso los relacionados con violencia sexual contra mujeres y la práctica sistemática de los abortos forzados, no cumplan siquiera un solo día en prisión. En lugar de ello, se acordó que quienes confiesen sus crímenes de forma oportuna estarán sometidos a cierto tipo de restricciones a sus derechos mientras llevan a cabo proyectos para asistir a las víctimas.

Este tipo de eventos de una u otra manera, se convirtieron en secretos a viva voz, siempre se ha sabido de las prácticas de guerra y de los horrores que ha causado la misma; sin embargo, el proceso de paz ha permitido destapar temas muy dolorosos y será el transcurrir del tiempo quien decida qué pasará con lo acontecido en el marco del conflicto armado colombiano.

4.7. EL TEMOR A LA MUERTE

La muerte ha sido siempre y es para el hombre un tema de profundas reflexiones y meditaciones, sin embargo en las sociedades actuales cada vez es más difícil el convivir o el aceptar la mera idea de la muerte. El conflicto armado colombiano ha estado permeado por la idea de la muerte desde sus inicios, cientos de miles de combatientes de uno y otro bando han perdido la vida en combates bélicos. La experiencia del combate se convierte en una vivencia significativa, en donde cada insurgente percibe el miedo a morir como algo muy cercano a ellos y que está presente en su cotidianidad.

De esta manera el miedo a morir hizo parte del día a día de las excombatientes entrevistadas, cada una de ellas cuenta su experiencia de combate, algunas con un tinte de emoción en donde afloraban sentimientos de poder, ya que disparar un arma, les permitía un empoderamiento de sí mismas al sentirse parte activa en el combate.

KAREN

¿Tú estuviste en combate?

Sí claro.

¿Cómo fue esa experiencia?

¡No pues la primera vez no! Eso fue hasta chistoso, porque yo del mismo susto me desmayé, ya cuando me desperté estaba en el campamento, yo me desmayé por allá y me tuvieron que llevar cargada hasta el campamento, ya después uno como ya le va cogiendo confianza a eso y mire que después yo ya quería era salir corriendo de primeritas a dar bala como una loca, y así porque pues a mí me gustaba mucho como le digo lo de las armas por eso cuando yo ya me afiancé en el manejo del fusil, yo era una dura para eso y a mí me admiraba por eso, entonces pues uno en un combate ¡uno va es a lo que va!

LILIANA

¿Estuviste en combate?

Uuu sí muchas veces, pues imagínese casi veinte años por allá, eso a uno le toca o le toca.

¿Cómo te sentiste al estar en combate?

A mí al principio me temblaba todo, yo estaba cagada del susto, y en lo único que pensaba era en que a qué hora me pegaban un tiro, no esa vaina es muy jodida, pero uno con el tiempo se va acostumbrando y como le decía a mí me gustan las armas y cuando ya le cogí confianza la fusil, pues eso para mí era de lo más normal, pero uno al principio tiembla, tiembla porque piensa que lo van a matar, tiembla al dar plomo, tiembla la primera vez que le pega uno un tiro a alguien, pero ya después eso se le pasó a uno y esas cosas son como si nada del día a día, de lo que uno tiene que hacer, porque por allá es la vida de uno y la de los compañeros antes que cualquier otra cosa.

Sin embargo están todas aquellas ocasiones en donde el miedo a morir se evidencia en el combate, y es inevitable pensar en lo que conlleva realizar estas actividades a las cuales ya se sabía de antemano se debían realizar al ingresar al grupo.

ANA

¿Estuviste en combate?

Sí, muchas veces.

¿Cómo fue esa experiencia?

Pues dura, muy, muy dura, porque en la mayoría de las veces uno no está allá por gusto, lo más feo de ser guerrillero yo creo es tener que ir al combate, eso allá se sufre mucho y uno aprende a valorar la vida verracamente, cuando uno está en combate se acuerda de todos los santos, y el miedo siempre está allí, uno ve pasar la vida de uno así rapidito, uno no sabe en qué momento le pegan un tiro a uno, o a un compañero, eso es muy feo, pero tocaba, porque pues uno decidió llevar esa vida, entonces no había de otra.

NANCY

¿Estuviste en combate?

Sí.

¿Y cómo fue eso?

Pues eso fue que más yo le huía.

¿Porque?

Es que a mí eso no me gustaba, pero como le digo a uno le daban la orden y uno obedecía, entonces cuando a mí me tocaba yo cogía ese fusil y yo disparaba para cualquier lado, porque yo pensaba – y si mato a alguien- pues ese alguien debe tener una familia, así como yo, entonces a mí eso me daba miedo, como le digo yo disparaba y me escondía, para eso si fui bien cobarde, porque como a la semana de llegar allá me tocó uno y yo desde ese día dije- yo por acá no me voy a morir- porque cuando hay combate nadie está pendiente de nadie sino de sí mismo, de ver que no le peguen a uno un tiro y quede por ahí tirado

Una de las cosas que talvez se oye en los relatos con relación al miedo a morir es el no volver a ver a sus familiares, el quedar abandonado en el monte y que nadie sepa de su muerte como lo manifiesta *Leydy*.

LEYDY

... uno en combate piensa muchas cosas, en la familia, en que si le pegan a uno un tiro, no lo vayan a dejar tirado, como ha pasado en algunas ocasiones, porque si pueden recogerlo a uno lo hacen, pero si el grupo se ve muy asediado, en muchas ocasiones dejan a los heridos que no se pueden movilizar, los dejan por ahí, y solo se llevan a los heridos leves.

Por eso uno en combate piensa tantas cosas, pero más que todo piensa en la familia y en que no lo maten a uno para poder volver a verlos.

El miedo a morir era una constante, ya sea que se haga o no partícipe del combate. *Sandra* aunque manifiesta no haber estado directamente en una confrontación, narra que su experiencia cercana a este tipo de situaciones fue para ella una vivencia importante.

SANDRA

¿Tuviste la posibilidad de estar en un combate?

Mire que gracias a dios y lo digo así porque mi dios es muy grande yo no tuve que pasar por eso, porque yo tenía compañeros que fueron a muchos combates y ellos contaban lo que les pasaba por allá, y eso eran historias muy duras... pero yo gracias a dios no estuve en ningún combate, eso sí una vez estuve en un bombardeo que nos hicieron.

¿Y cómo fue eso?

Hay no, vea yo creo que en mi vida jamás sentí tanto miedo como ese día, lo que se siente es horrible, yo me acuerdo que eso fue a la madrugada, yo estaba haciendo guardia en el segundo anillo, a mí ese día me tocaba guardia de 2 a 4 de la mañana, entonces ese día, estábamos bien cuando de un momento para otro ¡pum! y ¡pum!... hijuemadre y los que salen a correr, a esconderse porque uno sabe que después de que caen las bombas ya baja el ejército, entonces eso cayeron a mí no se me olvida cuatro bombas porque yo sentí cuatro estruendos durísimos, eso retumbaba todo, eso se mecían los árboles y como estábamos como en un cañón, pues más duro todavía, entonces yo agarré mi fusil y me fui hasta donde estaba mi compañero de guardia y salimos a perdernos, eso se oían las ráfagas de los aviones eso se oía ¡ta,ta,ta,ta,ta!, entonces nosotros solo salimos de allá y nos fuimos a la zona de encuentro, porque allá le dicen a uno que si llegan a pasar esas cosas o si le cae a uno el ejército uno tiene que salir de allí y establecen unas zonas de encuentro para volver a juntar la tropa, entonces eso hicimos, cuando llegamos a la zona de encuentro allá estaban otros compañeros, pero eso sí ese día se murieron varios, y pues fue muy feo, como le digo yo ese día sentí el miedo más grande de toda mi vida ¡qué cosa tan fea!.

Las vivencias en combate son para estas mujeres y para la mayoría de las personas que hicieron parte de estas confrontaciones armadas, momentos en los cuales la cercanía con la muerte fue algo

tangible, lo que les permitió reflexionar sobre muchos aspectos de la vida, tanto pasada, como presente y futura.

La guerra está siempre acompañada inevitablemente de la muerte y como seres humanos lo que buscamos ante todo es prolongar nuestra vida, como ciudadanos del común cuando estamos tan alejados de este tipo de situaciones no percibimos a la muerte como una opción dentro de nuestro quehacer, sin embargo para aquellos quienes participaron activamente de la guerra, el morir o caer en combate hacia parte de su realidad.

4.8. DESDE LA MIRADA MASCULINA

Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, la guerra es un asunto de hombres, la construcción que se hace de este escenario es una idea que permite enaltecer la figura del varón guerrero y combatiente. Sin embargo, la incursión de mujeres en este tipo de ámbitos, ha generado que ellas elaboren una representación que se configura en el pensamiento masculino. Los hombres combatientes realizan una imagen de la mujer guerrillera, imagen que se da dependiendo de las características que muestran y su desempeño en las diferentes actividades que estas realizan en todos los ámbitos de la esfera militar.

Para mostrar lo que podría verse como la visión masculina de la mujer guerrillera, tuve la posibilidad de entablar diálogo con un excombatiente de la guerrilla de las FARC, a quién para efectos de este trabajo e igualmente para proteger su identidad he llamado “*Eduardo*”. La entrevista a este exguerrillero, estuvo acompañada por una visión un poco singular de lo que para él significaba ser mujer guerrillera y su papel en el conflicto armado, pero al mismo tiempo me encontré con un discurso implícito que me mostró singularidades que son propias de hombre que busca reforzar su masculinidad a través de su posición de superioridad ante la mujer. Pero antes de

adentrarnos en el diálogo con *Eduardo*, se hace ineludible que al igual que se habló de mis interlocutoras, contar una breve historia de quién es esta persona y su trayectoria en la guerrilla de las FARC.

Eduardo, es oriundo de La Sierra en el departamento del Cauca, criado por su abuela paterna, ya que su abuelo murió cuando tenía dos años, desde muy niño estuvo alejado de sus padres, pues nunca convivió con ellos. Vivió en un ambiente en donde la figura de autoridad siempre fue la abuela a quien le llama “*mamá*”, y quien le inculcó los valores de respeto y de obediencia. A pesar de que en su casa las labores estaban repartidas de manera equitativa, *Eduardo* reconoce que en ocasiones algunos roles y funciones eran específicos a cada sexo, como por ejemplo la cocina y el lavado de la ropa:

Pues mi mamá nos enseñó a todos de todo, a mí desde pequeño me enseñó a cocinar y eso, pero en realidad pues ella prefería que uno como hombre estuviera más pendiente de las labores de la finca y las mujeres de las cosas de la casa.

Eduardo tuvo una niñez tranquila, estaba estudiando, tenía una buena relación con sus familiares y amigos. Tenía 16 años y estaba cursando sexto grado cuando fue reclutado por la guerrilla de las FARC, fue sacado de su casa y reclutado forzosamente tras lo cual permaneció en la guerrilla durante 13 años. Él cuenta que su paso por la guerrilla fue toda una experiencia llena de buenos y malos momentos, en donde aprendió muchas cosas que según él, le han servido para la vida.

Durante su permanencia en la guerrilla, *Eduardo* tuvo la posibilidad de ascender en los mandos, hasta llegar a ocupar cargos de gran relevancia y mucha responsabilidad. Realizó entrenamiento militar para ser comandante de frente y con solo 18 meses como guerrillero, *Eduardo* ya era un comandante, situación que lo llevó a tener un gran reconocimiento. Él admite que el haber sido comandante le trajo muchos beneficios como el mismo lo dice “*uno como comandante hecha*

bueno”, aunque también habla de lo difícil que fue ser partícipe de la guerra en los combates y el tener que ver morir compañeros en los enfrentamientos.

Dentro de su experiencia como comandante cuenta que él estuvo bajo el mando de una mujer, que era una superior suya a la que le llamaban “*la india*”

Ella era una mujer muy estricta, le decían la india porque en realidad ella era no era de la indígenas de acá del cauca, sino que ella era Guayuu, ella era muy brava y todo mundo le tenía respeto, ella era la mujer de un comandante que le llamaban vallenato y ellos pues tenían mucho mando por allá.

Eduardo fue también durante 8 años comandante de organización de masas, y cuenta sus funciones en este cargo:

Yo hacía política, tenía a mi cargo 37 veredas en San Vicente del Caguan, y lo que hacíamos era trabajo con la comunidad, yo hacía reuniones con los campesinos, ayudábamos que hacer un puente, abrir trocha para una carretera, para hacer escuelitas, de todo lo que se pudiera. Porque en verdad la guerrilla hizo muchas cosas buenas en donde el estado nunca llegó, si mira, porque uno sabe que de la guerrilla no todo fue malo.

Durante su permanencia en el grupo, *Eduardo* narra cómo fue su relación con sus compañeras y cuál era su percepción a cerca del trabajo femenino en la guerrilla.

Yo pienso que la guerrilla sin mujeres no sería guerrilla, porque son como las que le dan como esa armonía diaria a un campamento.

Él asume que la mujer juega un papel importante en la vida diaria al interior del grupo, reconoce al igual que las demás entrevistadas que las mujeres tienen las mismas obligaciones y deberes en cuanto al funcionamiento del grupo, así como también los mismos derechos que los hombres.

Allá no se decía que porque es mujer, que pobrecita la mujer, venga no haga esto o aquello, no, allá tenían que hacer las mismas cosas que los hombres, un ejemplo uno ponía dos mujeres y les decía –venga me remolca estas siete toneladas de remesa, ¡hágale!- y ellas no podían ni chistear y lo hacían.

Sin embargo el discurso de *Eduardo* se muestra confuso cuando se comienza a analizar la forma en que él ve el papel de la mujer ya como compañera de lucha o como combatiente.

Lo que más cuidan los guerrilleros son las mujeres, en un combate quien sale de ultimo son los hombres y quien sale primero son las mujeres, me refiero a que en los combates quien esta frenteando son los hombres y las mujeres siempre las ubica uno en un sitio en donde usted sabe que se pueden retirar rápido si toca así.

Cuando habla acerca de esta situación le pregunto sobre el porqué la necesidad de proteger a la mujer si se tiene la idea de que ellas al igual que los hombres son eficaces para el combate, a lo cual responde:

Porque eso una cosa es lo que piensa el comandante y que maneja reglamento otra cosa lo que puedo pensar yo como persona, como parte de la tropa.

¿Pero fuiste comandante, estabas dispuesto a trasgredir las normas para proteger a tus subalternas mujeres?

Pues sí, porque como le digo ellas eran importantes y uno debía protegerlas. No todos los comandantes tenían el pensamiento de uno, si había muchos comandantes que eran muy machistas, y manejaban mucha brutalidad, como en todas partes, había buenos y había malos

En este sentido, *Eduardo* de alguna manera reconoce la fragilidad de la condición femenina, vista así, la afirmación inicial de igualdad total y no diferenciación entre hombres y mujeres en lo que se refiere tanto a las tareas y en el combate, no resulta tan cierta y puede además ocultar condiciones más sutiles de exclusión y discriminación de género (Lelièvre, 2004).

Uno admite que entre guerrilleros y más cuando se era pareja que existía la ayuda, si bien les tocaba cargar igual que los hombres, ya cuando estaba por ahí, uno les decía venga yo le ayudo a llevar para que no le toque tan pesado. No porque a uno le cause pesar, sino que uno respetaba la sensibilidad de la mujer, yo sé que habían mujeres que eran muy verracas, pero también habían mujeres muy flojas pero en el buen sentido.

Eduardo habla de que “*la guerrilla es como una familia*”, que entre ellos se protegen y se ayudan, como lo evidencia su relato, sin embargo ese discurso muestra como la familia que se construye en ese contexto reproduce las normativas naturalizadas en la cultura sobre el papel de la

mujer cuando menciona “*la sensibilidad de la mujer*”, al verla en su papel naturalizante en donde se le caracteriza por ser débil debido a sus particularidades biológicas, físicas y emocionales.

Otro de los aspectos en los cuales llama la atención, es cuando menciona el papel de la mujer ya no como combatiente si no como compañera sentimental. En aspectos más íntimos de las relaciones de pareja, *Eduardo* enfatiza en la necesidad de la mujer como compañera sexual. El habla de su experiencia con una compañera guerrillera con la cual estuvo asociado, en donde menciona que él bajo sus creencias, tenía una relación con los preceptos inculcados en su casa.

Era una relación igual como acá, como si yo estuviera trabajando, yo me iba ocho o quince días y volvía y la encontraba juiciecito en el cambuche, allá en la relación no había diferencia, antes yo creo que había más amor

Las mismas circunstancias que vivenció, le permitieron experimentar lo que él considera como “*el amor verdadero*”, puesto que se estaba dando la vida por el otro, sin embargo la figura de la compañera sentimental o socia, sigue pareciendo como un cuerpo de deseo desde la visión masculina, como un enfoque muy tradicional que deviene de la construcción social que se hace de la pareja y la sexualidad.

El papel fundamental de la mujer allá era suplir las necesidades de la organización como para darle felicidad a la pareja, porque imagínate tú en medio de puros hombres durante mucho tiempo, pues es como difícil, ¡O sea no! Entonces allá, como le digo un movimiento armado como las FARC no se podría sostener sin la presencia de una mujer, porque el guerrillero no se aguantaría esa soledad, porque la guerrillera además de ser una combatiente es una compañera en todo sentido. Porque además una mujer allá suple la necesidad de un hombre, hablándolo así, necesidades de compañía, de respeto, de amor.

En este sentido la mujer se convierte en un objeto por medio del cual el hombre suple sus necesidades básicas. Pero además la mujer empieza a retomar roles tradicionales como ejercer oficios propios de la mujer ama de casa:

Lo otro es que si tú tienes tu compañera, tu no lavas tu ropa, si ¡pillás! porque ella ya le ayuda a uno y eso es una ventaja para uno, pero también las hay para ellas porque por ejemplo si vamos a remolcar remesa, entonces yo como soy el hombre, soy el marido, como no le voy a ayudar, pues se le colabora...

Al afirmar que “yo soy el hombre, yo soy el marido”, Eduardo ratifica su posición patriarcal con respecto a la mujer; esta situación se ve tan natural, que de alguna manera pasa desapercibida para la mayoría de hombres y mujeres en este grupo, de ahí que este fenómeno no se cuestiona y simplemente se reproduce día a día.

Esta concepción que se entreteje con respecto a las relaciones de pareja, perpetua el manejo de la jerarquía masculina sobre lo femenino, en el cual el hombre tiene el poder y el acceso sobre la mujer, con simples manifestaciones que reimprimen los modelos tradiciones de género.

4.9. AL FINAL “IGUALES PERO DIFERENTES”

Las decisiones que estas mujeres tomaron y que las llevaron a ingresar a la militancia, si bien se encontraron en relación con el contexto sociopolítico general del momento, deben ser iluminadas con otros aspectos que conforman la dimensión subjetiva. Aspectos que nos llevan al espacio de interpretaciones y atribuciones de sentido respecto de lo actuado, y que se cruzan con la época en que vivieron. Situaciones como el conflicto permiten la generación de experiencias que nos acercan a identificar los horizontes de significación, que son en consecuencia el hilo conductor que teje las historias de cada una de las mujeres que hicieron parte de la guerra como actoras, de esta manera a través de estas significaciones es posible perfilar una cierta imagen de lo femenino, de la identidad femenina.

La violencia que se ejerce contra las mujeres en el ámbito belicista no sólo como víctimas sino también como combatientes, tiene su origen en un modelo cultural que las “objetiva” de múltiples

maneras. En el terreno del conflicto armado, se transforman sus feminidades por los procesos de igualación a los que se acogen, pero estos últimos son intervenidos por contenidos de diferenciación que saca provecho a algunos ámbitos de lo femenino pero esconde otros, y de esta manera, algunas mujeres que pasan por el conflicto como agentes alzadas en armas, tienen dificultades para replantear las relaciones de género (Mejía, Et al, 2017).

Las mujeres se transforman cuando asumen su papel de combatientes; el uso de uniformes, armas, explosivos y el asumir actitudes de rudeza para dar cumplimiento a todas las labores asignadas, configuran otra forma diferente de ser mujer. Sin embargo, esas modificaciones deben ser cuestionadas y reinterpretadas. Aunque los grupos armados son un mundo particular de producción de sentido, valores y normas sociales en donde las prácticas y discursos están adecuados al contexto en el que se presentan, también se perpetúan relaciones de poder, al evidenciar como en las situaciones cotidianas, en los usos y funciones de los espacios y sobre todo en lo concerniente a los sistemas de jerarquizaciones y mandos, las mujeres deben sortear toda una serie de obstáculos e impedimentos, entre ellos el verse forzadas a la igualación masculina para cumplir con los requisitos que se imponen a la hora de ser parte del grupo.

Las instituciones militares poseen pautas estructurales y de conducta que tienen como objetivo preparar al individuo para su desempeño en el uso de la violencia armada. La incorporación de mujeres en las filas armadas choca con la imagen heroica del militar que continúa imperando y constituye muchas veces un cliché.

La reflexión que suscita este capítulo, pretende ir más allá de una igualdad aparente que se basa en la realización de las mismas tareas y funciones, en donde se busca plantear una equidad entendida como una igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres al interior del grupo, sin eliminar las diferencias. Desde este enfoque, el análisis permite discernir que los comportamientos

discriminatorios son múltiples y sutiles, y en consecuencia difíciles de identificar; por lo cual es entendible ante el análisis de los relatos, que las mujeres evoquen con facilidad las situaciones de igualdad y pasen por alto las de exclusión y discriminación, al estar en un escenario en el cual las situaciones cotidianas no permiten observar detenidamente el trasfondo de las diferencias de roles entre hombres y mujeres.

No se trata de afirmar de manera absoluta que en la guerrilla se reproducen de plano los imaginarios tradicionales en relación a los roles de género y que por tanto significa que cada combatiente vive una experiencia doblemente opresora. Tampoco que por el contrario, se transforman completamente estos imaginarios garantizando la igualdad de género. Considero desde mi reflexión final en este capítulo, que existen una serie de modificaciones parciales que generan las condiciones para que las mujeres combatientes participen en estos procesos y trasciendan los límites asociados a los arreglos de género previos. En términos de la identidad de las mujeres, esta está enmarcada en lo que tradicionalmente se ha definido entre la feminidad y la masculinidad; demostrar que ellas eran capaces de desenvolverse en el mundo de la guerra constituye un deseo, una motivación y a la vez un costo por el reconocimiento de sus características y expresiones de su ser mujer.

Los relatos al final señalan que las experiencias de la guerra exigen para cada una de las mujeres que participan de ella un grado de asimilación masculina, en términos de las características asignadas a hombres y a mujeres en nuestra cultura, ya que a la postre son ellas quienes resultan de alguna manera lesionadas en su subjetividad por la experiencia vivida y de cierta manera “rotas” en términos de la construcción-reconstrucción de su identidad como mujeres.



CAPITULO V



5. DEVENIR CIVIL: HACERSE CIUDADANA, VIVIR EL TRANSITO Y REINTEGRARSE

El viaje no termina jamás. Sólo los viajeros terminan. Y también ellos pueden subsistir en memoria, en recuerdo, en narración... El objetivo de un viaje es sólo el inicio de otro viaje. (Saramago, 1986)

La reintegración a la vida civil de las mujeres excombatientes, es tal vez uno de los procesos más complejos que ellas deben atravesar. En el capítulo II tuve la oportunidad de mostrar la desmovilización en cifras, sin embargo más allá del número de personas que abandonan las armas, está el trasfondo de lo que significó para cada una de ellas el dejar atrás la milicia y convertirse nuevamente en sujetos civiles.

El tránsito de estas mujeres del “no ser”, el “ser” y el “dejar de ser”, implica para ellas unas rupturas importantes en sus subjetividades y cambios sustanciales en su vida; entender las transformaciones que se han producido, implica conocer que estas estas mujeres fragmentaron su vida, asumieron nuevos roles y los siguen haciendo pues el tránsito hacia la vida civil conlleva a nuevas situaciones que ponen a cada mujer a vivir una realidad diferente.

La reestructuración del proyecto de vida para las mujeres implicó cambios en la subjetividad y en la construcción de la individualidad en un nuevo escenario: el de la civilidad. Se impuso la necesidad de valerse por sí mismas y romper las relaciones de dependencia típicas de la vida guerrillera; revalorizar los tiempos, pasar de la sensación del cambio radical y acelerado, a una de cambios más lentos y graduales. (Lelièvre, Et al, 2004)

Los testimonios recolectados reflejan, la forma de pensar, sentir y percibir el mundo desde la forma en que lo conciben en la actualidad. No obstante, se hace imperativo conocer desde la voz de las excombatientes las motivaciones que dieron pie a la salida de estas de la guerrilla, y su tránsito a la vida civil.

Si bien es cierto el proceso de desmovilización en Colombia, es un proceso voluntario en el cual cada exguerrillero desmovilizado se vincula a una entidad del estado, en muchas ocasiones la salida del grupo armado no se da de manera voluntaria. Ejemplos de esto, están plasmados en los relatos de mujeres que en su gran mayoría asumen que abandonaron las armas por voluntad, pero también existieron los casos en donde algunas mujeres dejaron las armas y el grupo de alguna manera “forzadas” por las circunstancias.

¿Por qué es importante rescatar esto?, porque así como existe la vinculación forzada y voluntaria a estos grupos armados, la desmovilización tiene de igual manera estas dos características. Muchas de las mujeres que se encontraban vinculadas a la guerrilla, vieron en la vida insurgente una posibilidad de desarrollo de su ser personal; de ahí que ellas, tuvieron que dejar las armas, no como una acción voluntaria, sino ante una situación ajena a ellas, que no implicaba su cambio en el pensamiento y en relación a las actividades que estaban llevando a cabo.

Para ello, a continuación busco mostrar con base en los relatos de mis interlocutoras estos dos escenarios, pues lo que se busca es mostrar las diferentes visiones que el tema planteado pone en discusión.

5.1. ¿POR QUÉ ABANDONE LA GUERRILLA? MOTIVACIONES Y RUPTURAS

5.1.1. “VOLUNTARIO”

La desmovilización en Colombia ha sido un fenómeno que se ha dado desde hace ya varios años, si bien existen los eventos de desmovilizaciones colectivas en donde un gran número de combatientes abandonan las armas como el resultado de procesos de diálogo y negociaciones, como lo es el caso de las AUC en 2003⁵³, en donde aproximadamente 31.671 personas entre hombres y

⁵³ Tomado de: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/244-la-historia/auc/54-periodo4> fecha de consulta: 17-07-2017

mujeres dejaron las armas; también existen las llamadas desmovilizaciones individuales, en donde un combatiente toma la decisión de dejar atrás su vida en la guerrilla, entrega las armas y se reintegra a la vida civil.

Las motivaciones que dan pie a que una persona abandone las armas y decida reintegrarse son variadas, entre ellas se contemplan los riesgos a la integridad personal y la familia, que son tal vez los principales factores que plantean como argumentos al momento de preguntárseles sobre el porqué dejaron la guerrilla.

NANCY

Pues yo ya estaba cansada y aburrida de estar allá, la vida allá es difícil, porque uno los ve antes y uno no se imagina todo lo que le toca vivir allá, yo pensé que la cosa por allá era diferente ¡si ve!, que uno allá iba a estar bien, pero la verdad es que no, uno allá le toca muy duro, entonces yo ya me quería salir...

El riesgo de muerte al que se expone una persona depende de la actividad que realiza. En el caso de los integrantes de los grupos subversivos este riesgo se debe, principalmente, a los combates que sostienen contra la Fuerza Pública, como nos lo cuentan *Yeny* y *Aida*:

YENNY

Pues ya después de tanto tiempo uno como que se aburre, yo ya estaba muy aburrida allá, yo ya quería salirme de allá, allá uno pasa muchas necesidades, en el monte es muy difícil la vida y uno está pensando que a qué horas lo cogen los del ejército y lo matan y uno se queda por allá tirado...

AIDA

Bueno yo en realidad me salí de allá porque, ya a mí me dio como cosa que me fueran a matar o algo así, a cada nada uno oía que el ejército estaba cerca, que bombardearon un campamento, que emboscaron un grupo y así cosas de esas, uno oía por la radio de los combates, ya uno tenía que andar muy pendiente de todo, ya uno no tenía como esa tranquilidad, uno tenía que andar prácticamente a oscuras en las noches, uno dormía muy mal, porque uno era pensando a qué hora le llegaba a uno el ejército a donde uno estaba pues todo y la verdad pues estaba la cosa muy dura, entonces pues la verdad fue que a mí me dio mucho miedo, y yo me dije- no me quiero morir- porque yo estaba muy joven y no quería que pasara eso por allá.

Este miedo a perder la vida en combate, hace que cada persona reflexione sobre su posición y el papel que está llevando a cabo en este escenario, lo que le permite direccionar sus decisiones en torno a lo que es más conveniente para sí mismas.

MARÍA

Yo me salté, porque me iban a matar

¿Y eso porque?

Pues mire que igual yo ya había pensado en salirme con mi socio porque ya estábamos aburridos, la vida allá es muy dura, pero mi socio se me adelantó y se voló el primero, y lo peor fue que él cuando se voló se llevó como a quince personas, entonces ellos allá dijeron que yo tenía parte de culpa en lo que había pasado y me iban a hacer consejo de guerra y lo más seguro era que a mí me iban a cobrar la gente que se había ido, y cómo lo hacían pues matándome, fusilándome, que es como allá se hacen las cosas, entonces una compañera que también se quería salir me dijo - entonces ella me dijo – véngase con nosotros o se queda para que la maten usted verá-, entonces pues yo cogí y les dije ¡ah! Camine vámonos pues, igual yo ya estaba aburrida de estar allá.

Este tipo de situaciones permitió que Nancy, Yenny, Aida y María, pensaran y repensaran sobre su papel como insurgentes, al mismo tiempo que reflexionaron sobre el valor de la vida el papel de la familia y la importancia de permanecer al lado de los suyos.

5.1.2. “INVOLUNTARIO”

De igual manera están los casos de aquellas que dejan las armas por situaciones adversas, puesto que en la militancia encontraron la forma de verse a sí mismas como sujetos activos y vieron en el ejercicio de ser guerrilleras el modo de expresar su ser ante un colectivo.

La situación de Lilitiana, nos muestra cómo es el tener que dejar de participar en algo que para ella era importante, y fueron los mismos eventos adversos que se relacionan con la situación de ilegalidad que se vive mientras se es guerrillera, los que la forzaron a dejar atrás la militancia y optar por la reintegración como una nueva opción de vida.

LILIANA

Desmovilizarme como tal, eso fue más porque me tocó.

¿Cómo así?

Sí, porque como le digo yo de allá no me quería salir y no tenía las intenciones de hacerlo, lo que pasa es que un día que yo vine aquí a Popayán con un compañero a hacer unos trabajos, alguien nos aventó y allá donde estábamos durmiendo nos cayó el ejército, entonces ellos allá me dijeron – vea lo mejor es que se desmovilice porque si no usted se va presa y le meten un poco de años por ser guerrillera- entonces pues no tuve de otra, porque ante la cárcel y la desmovilización pues uno busca la mejor salida.

El pensar en la familia como un motivo para dejar atrás la vida guerrillera, se convirtió en la opción de *Rosa* y *Sandra*, aunque ellas manifiestan no querer dejar su actividad guerrillera, es evidente que el peso de la familia primó ante las decisiones personales, lo que las llevó a tomar la vía de la desmovilización.

ANA

Pues como le dije, yo creo que mi hija fue como la motivación más grande para que yo me saliera de allá, a mí me gustaba estar allá, pero yo pensaba mucho en ella y también quería la oportunidad de hacer una vida diferente, entonces pues lo pensé en varias ocasiones hasta que un día dije -¡aaah!

SANDRA

Mi hermano, por él salí de allá. Yo no quería, yo allá estaba bien, como le digo eso a mí me gustaba mucho, las armas y la vida de allá, pero yo al ver a mi mamá, cómo se puso por ver que mi hermanito se fue para la guerrilla, pues yo más bien opté por salirme y sacar a mi hermano, porque a la larga él se fue porque yo estaba allá.

Karen relata cómo su salida del grupo se presenta en situación de enfrentamiento con el ejército, esto la llevó a dejar el grupo y asumir una nueva vida como desvinculada, ya que en el momento en que sucedió este hecho, *Karen* aún era menor de edad.

KAREN

¿Cómo se da ya tu salida del grupo?

Pues porque el ejército me cogió

¿Cómo fue eso?

Pues como le decía eso fue en un combate de ahí pues, ya como estábamos tan rodeados de tropa, cuando ya dejaron de pelear, yo me espere hasta que fuera de noche para salir, entonces que pasa ellos para ese día poderse infiltrar habían cogido y se habían puesto unos uniformes igualitos a los de nosotros y además habían cogido y se habían pues unos brazaletes del grupo, entonces yo cuando los vi yo dije que estos eran del grupo y salí y no era el ejército y me cogieron y me pusieron una pistola en la cabeza y me dijeron –se va a entregar o se muere aquí mismo- y pues yo qué más hacía en esos momentos y a la otra muchacha que estaba conmigo le paso igual y ya pues al ver los compañeros muertos y los heridos pues no hubo de otra...

La forma en que las entrevistadas percibieron su desmovilización sea voluntaria o no, marcó una fuerte concepción sobre su regreso a la vida civil. A pesar de las condiciones en las cuales se desmovilizaron, estas mujeres encuentran en este proceso un elemento positivo: el temor a la muerte en la guerra desaparece, el reencuentro con la familia y la posibilidad de ejercer una vida nueva se abre paso en un escenario que la mayoría de ellas había olvidado o que talvez desconocía por haberse vinculado a la guerrilla siendo tan solo unas niñas.

5.2. EL ESTIGMA DEL SER GUERRILLERA

Al salir a la vida civil y reencontrarse con familiares y amigos, muchos excombatientes comienzan a experimentar cambios sustanciales en sus vidas. Una de las situaciones que las mujeres desmovilizadas y más concretamente con quienes dialogué manifestaron, es un cierto temor por el estigma o señalamiento de haber sido guerrilleras.

Las personas salen del grupo guerrillero, que era en muchos casos prácticamente su familia, a vivir una vida de individuos que tienen que recuperar o construir sus lazos familiares, armar una relación de pareja, empezar en escenarios urbanos muchas veces desconocidos, una serie de rutinas y de trámites institucionales que también desconocen, como obtener una cédula de ciudadanía o una afiliación a una prestadora de salud, y una experiencia de vida no solamente inédita, sino muchas veces hostil por la ausencia de redes de apoyo en la ciudad (Semana.com)⁵⁴.

En general, muchos colombianos muestran rechazo a relacionarse con excombatientes, y no reconocen en su desmovilización un aporte significativo a la disminución de la violencia del país. Una encuesta de Indepaz y la Universidad de los Andes señala que alrededor del 55% de encuestados no estaría dispuesto a recibir en su vecindario a un desmovilizado. El 69% de los encuestados, además, cree que su desmovilización contribuye poco o nada a la disminución de la

⁵⁴“La reincorporación de las FARC: retos a la sociedad y a sí mismas”. tomado de: <http://www.semana.com/opinion/articulo/fabio-lopez-de-la-roche-la-reincorporacion-de-las-farc-retos-la-sociedad-si-mismas/437383-3>. Fecha de consulta: 20-07-2017.

violencia⁵⁵. De esta manera para los desmovilizados y aún más para el caso de las mujeres, el estigma de ser consideradas indeseables por la ciudadanía, tal como lo experimentan en su cotidianidad, afecta de manera grave su sensación de reintegro social.

Dejar la vida de las armas implica dejar atrás toda una serie de sucesos que se convirtieron en una realidad para estas mujeres. El camino a la civilidad genera miedos y ansiedades, ya que dejar de ser en este contexto es una apuesta del sujeto por su experiencia a convertirse en una apuesta por su vida (Lelièvre, Et al, 2004).

LEYDY

Nosotras las personas en proceso de reintegración queremos un lugar en esta sociedad pues primero tenemos que ganárnoslo, segundo tenemos que reconocer que ese fue nuestro pasado y como tal asumirlo, porque si yo no acepto ese pasado jamás voy a poder hablar de frente a la realidad, primero tengo que aceptar esa condición en la que yo estuve para poder decirle a la sociedad quien soy.

En cada relato se evidencia que en las mujeres que hicieron parte de este grupo, su participación en el conflicto armado partió su vida en dos generando una serie de transformaciones; de igual manera ocurrió con el proceso de desmovilización y reintegración, nuevamente entran a formar parte de un escenario diferente, nuevo y desconocido, en el cual ellas empiezan a hacer una deconstrucción de su pasado y una reconstrucción de su futuro.

YOLIMA

A veces sigo sintiendo ese temor de pensar que esa gente lo pueda estar buscando a uno todavía, pero no gracias a dios pues he tratado de superar todo y salir adelante, porque eso de echar para atrás o de volver por allá, eso sí que no, porque mis hijos ven el ejemplo y pues si uno está mal eso es lo que ven, pero si uno les muestra verriquera pues así mismo ellos aprenden de lo bueno de uno.

ANA

Pues como le dije al principio fue difícil, el cambio y tener que adaptarme a otro lugar fue difícil.

⁵⁵Indepaz 2007, "Encuesta Nacional Ciudadanía y Conflicto en Colombia", Indepaz y Universidad de los Andes. Tomado de: www.indepaz.org.co. Fecha de consulta: 08-08-2017

Las tensiones y conflictos en el ámbito social de alguna manera en las mujeres reintegradas requirió de un trabajo arduo, puesto que se tiene que vivir bajo la sombra de un pasado que ellas mismas en ocasiones se niegan a divulgar, por el temor a ser señaladas, lo que hace que ellas busquen formas alternativas de sobrellevar las situaciones, ocultando el pasado vivido.

AIDA

Estamos en un país en donde cada cosita mala que usted hace allí le caen a uno rapidito, entonces imagínese que uno le ande contando a todo el mundo ¡vea es que yo fui guerrillera! No porque eso en ocasiones hasta problemas le trae a uno con los vecinos, porque hay mucha gente que esas cosas las toman a mal, por eso entre menos lo sepan mejor.

Liliana y Sandra, prefieren ante todo el anonimato, pues su desconfianza en la sociedad es notoria cuando hablan de su situación.

LILIANA

No, no, y que ni se enteren, vea la gente es muy critica, a mí lo que más me preocupa no es conmigo a mí qué más da ya pase por lo más jodido ya que hijuemadre, pero a mí me preocupa mi familia mis hijos, lo que a ellos les puedan decir o que les puedan hacer algo, porque como le digo la gente tiene mucho resentimiento con los que hemos estado en la guerrilla, a veces le temen a uno, otras veces lo que hacen es odiarlo a uno y muchas veces usted sabe no se desquitan con uno la agarran es con la familia que es donde a uno más les duele, por eso es mejor que nadie se entere.

SANDRA

Pues no, aunque yo no le digo a nadie, pero si he tenido que escuchar a mucha gente hablar de una forma tan fea de nosotros los desmovilizados, me acuerdo que la profesora empezó a hablar y a decir que esa gente eran unos asesinos, unos narcotraficantes, que iban a llegar a las ciudades a robar y a extorsionar a la gente de bien, y empezó a decir que sí que a los guerrilleros les pagaban un millón ochocientos y que no se comercian porque solo habían hecho daño al país, y así dijo muchas cosas feas, entonces uno más bien como mejor se queda calladito, porque después lo están mirando a uno raro y hasta le dejan de hablar a uno y cosas así...

Las mujeres desmovilizadas se encuentran en desventaja por partida doble. Han transgredido las normas tradicionales de género y, para la mayoría, la posibilidad de ser aceptadas en una sociedad tan patriarcal como la nuestra se ve como un trabajo arduo. Muchas viven también con el miedo fundado a sufrir represalias por los miembros de los antiguos grupos armados a los que pertenecían, que las consideran traidoras, pero también sufren el miedo de ser rechazadas por una sociedad que discrimina y señala (Ibarra, 2009).

Algunas de las entrevistadas manifestaron inclusive no divulgar su pasado a sus hijos, pues consideran que es algo que no se debe saber.

ANA

¿Con respecto a tus hijas, ellas saben lo que te paso?

No, ellas no saben nada.

¿Se lo piensas contar en algún momento?

Pues la verdad, no quiero contarles nada, a mí me da miedo lo que ellas puedan pensar sobre eso, yo no he tomado aún esa decisión, pero si llegado el momento ellas debieran saber eso, pues tendría que ser algo que de verdad me obligara a hacerlo, de lo contrario no, además porque yo pienso que uno no debe contarle todo su pasado a los hijos.

Las exigencias sociales y en algunos casos hasta familiares, generan una serie de rupturas que las mujeres desmovilizadas deben sortear para poder transitar efectivamente hacia la civilidad. Ser “reintegrado” conlleva un estigma, ya que condiciona a la persona y su nuevo lugar en la vida civil (Esguerra, 2011). Reintegrarse implica que se quiere dejar atrás todo lo vivido, esa identidad de combatiente que por el contexto en el que se encontraban, se llegó a construir.

5.3. VIVIENDO UNA NUEVA REALIDAD, SECUELAS DEL CONFLICTO

La reintegración ha sido un camino difícil para la mayoría de los excombatientes, en donde las secuelas de un pasado perviven en la mente de aquellos que vivieron la militancia armada. La experiencia en el conflicto, las imágenes que subsisten en la mente de las y los desmovilizados tras a su salida del grupo y todos aquellos eventos que se vivenciaron, dejan huellas que para muchos son difíciles de borrar.

Las actividades llevadas a cabo por cada combatiente, se establecían bajo los estamentos de las políticas internas del grupo, lo que determinaba qué se debía hacer y cómo se debía hacer para el cumplimiento de las órdenes.

María, cuenta cómo ella tuvo que seguir las órdenes de sus superiores y realizar actividades que pudieron ir en contra de sus preceptos morales, pero que al mismo tiempo eran los mandatos que se debían cumplir.

MARÍA

Haber, lo que pasa es que una de las cosas que a mí más me ha parecido feo de haber estado allá fue las veces que me tocó a mí y a varios de mis compañeros cuando hacían ajusticiamientos, no solo a los mismos compañeros, sino por ejemplo cuando llevaban a gente de afuera que la llevaban para hacerles juicios por cualquier cosa, entonces eso era feo porque uno veía cómo los mataban allí delante de todos y es que a mí en varias ocasiones me tocó, a mí varias veces me mandaron fue a rajar

¿Y eso qué es?

Pues lo que pasa es que cuando enjuiciaban a alguien y lo mataban, allá hacían los huecos para meterlos, pero no es como en los cementerios, no, allá era un hueco pequeño, entonces qué pasaba que muchas veces el cuerpo no cabía en el hueco y entonces cogían y le decían a uno que lo picara o que lo cortara para que se pudiera meter en el hueco

Para *María*, esta situación han sido difícil de superar, lo que le ha traído problemas psicológicos en la actualidad, las secuelas de los acontecimientos vividos, se han quedado plasmados en su memoria, pues para ella ha sido complicado olvidar este tipo de experiencias, que la han marcado de forma permanente.

MARÍA

No, pues como le digo, a mí me ha costado trabajo porque lo que yo viví por allá fue muy difícil, ¡si! yo me fui porque quise, pero lo que a uno le toca vivir por allá es muy verraco, y eso no se olvida tan fácil, yo aún sueño con eso y tengo pesadillas, ya no como al principio, pero aun las tengo, yo solo espero que eso algún día pase y poder olvidarme de eso, aunque yo sé que eso no es tan fácil, y olvidarlo del todo no creo.

Las secuelas que dejó la militancia en la guerrilla a estas mujeres, tienen generalmente una impresión duradera y están presentes en las representaciones mentales que ellas tienen hoy de sí mismas, de la sociedad, de la familia y de las posibilidades de convivir con otros. *Ana* cuenta como al salir del grupo, permanecía con ciertos sentimientos de persecución por parte de la guerrilla, la inseguridad por ser encontrada la acompañaba constantemente.

ANA

Pues el volver a la vida civil, es difícil no solo porque uno vive con el miedo a que lo busquen y lo maten si no porque también vivimos en una sociedad que critica todo, a mí al principio me daba hasta cosa salir a la calle, porque yo sentía que todo el mundo me miraba como sabiendo si me entiende, yo pensaba – será que me reconocen- uno vive con un temor por mucho tiempo, porque dejar atrás esa vida y cambiar por otra así de un guarapazo es una vaina dura, durísima.

De alguna manera estas experiencias dejan secuelas, la paranoia, el creerse perseguidas o vigiladas son sensaciones de temor que algunas excombatientes percibieron y aun perciben durante su tránsito por el proceso de reincorporación a la vida civil, lo que ha dejado marcas profundas en sus vidas.

5.4. LAS EXCOMBATIENTES Y LA REINTEGRACIÓN SOCIAL Y FAMILIAR

La reintegración no solamente se da en el marco de la ruta institucional establecida para ello. La reintegración a la vida civil de estas mujeres así dentro como fuera del programa en la ACR, es un proceso permanente y complejo tanto de interpelación por parte de las instituciones, como de autodefinición y autoafirmación por parte del sujeto (Esguerra, 2011). Las excombatientes asumen la reintegración como un paso hacia un futuro incierto, pero lleno de posibilidades, en donde ellas esperan poder desarrollarse como personas y mujeres que le aportan a la sociedad.

SANDRA

Yo lo único que espero es que a mí la vida me dé la oportunidad de salir adelante, yo quiero estudiar y recuperar el tiempo que perdí mientras estaba por allá, yo sé que esto no es fácil, pero yo pondré mi mejor esfuerzo para que así sea, es como lo que uno más quiere, si me entiende.

YENNY

Yo espero que este proceso de reintegración, me dé la posibilidad de mostrarles a los demás que uno no es una mala persona, que lo que uno quiere es una oportunidad para salir adelante.

Al ingresar en un proceso de reintegración, las mujeres excombatientes entran a jugar una serie de nuevas lógicas de aceptación o rechazo, de expectativas sobre sus comportamientos, no solo a nivel individual, sino también familiar y social, lo que se traduce en muchos casos en la

deconstrucción y posterior reconstrucción de sus identidades personales y sociales, así como en un reto con múltiples obstáculos por superar (Aristizabal, 2013).

La familia para la sociedad colombiana se convierte como es bien mencionado en el núcleo fundamental de la sociedad siendo este el lugar en donde se tejen y entretejen grandes intereses afectivos, económicos y sociales con múltiples miradas, considerada por excelencia el espacio donde se garantiza la construcción, formación y el pilar de un individuo. Es por esto que el rol que debe desempeñarse debe estar encaminado hacia ser el agente socializador y quien traspassa legados, costumbres que caracterizan a cada familia (Berrio y Cañón, 2007).

La familia juega un papel crucial en el tránsito hacia la vida civil de las personas en proceso de reintegración. La experiencia de la reintegración familiar en las personas que pertenecieron a grupos armados ilegales, no se vive sólo a nivel individual, sino que además se vive a nivel colectivo en el entorno familiar, ya que las separaciones prolongadas generaron distorsiones y desajustes, que en el curso de la reintegración requieren que se empiece a trabajar en el proceso de reunificación y encuentro con la parentela.

En algunos casos para la familia no es una situación fácil de asimilar el reencuentro con un familiar que perteneció a la guerrilla. Es un trabajo que se debe hacer en conjunto y requiere de apoyo y entendimiento y como lo dice *Leydy* de “paciencia” para atravesar los obstáculos que se puedan presentar.

LEYDY

¿Cómo ha sido reintegrarse nuevamente con la familia, después de lo que te pasó?

Pues duro, duro en la situación, de que pues primero uno aguanta tanto sufrimiento, tanto dolor con tanta injusticia que hay en la guerra y la única esperanza que uno tiene es volver a ver a su familia, a los seres que dejaste o que te tocó dejar como en mi caso en donde ni siquiera te pudiste despedir, entonces uno guarda la esperanza de que dios mío uno quiere volverlos a ver y volver a estar con ellos.

Ahora, tratar de incorporarme de nuevo no ha sido fácil me ha tocado tener mucha paciencia y mi familia también me ha tenido mucha paciencia, porque a mi familia le toco empezar a entender eso

también que yo no podía cambiar de la noche a la mañana sino que eso toma su tiempo y pues definitivamente cuando uno ha vivido una experiencia de esas ya no vuelve a ser el mismo de antes.

YOLIMA

Pues la verdad es que por ejemplo por parte de mis papás ellos pues al principio no estuvieron de acuerdo con lo que pasó, pero pues ellos vieron que lo que pasó no fue algo que yo quisiera, que fuera algo que a mí me gustara, ellos saben que fue porque a mí me tocó. Ya con el paso del tiempo pues ellos van viendo las cosas y comienzan a aceptar lo que pasó y no le reprochan a uno nada sino que por el contrario ellos como que están de parte de uno y lo ayudan en lo que más se puede.

La conformación de nuevos hogares por parte de las desmovilizadas, se presenta como una oportunidad de hacer familia, ser esposas y madres, y se convierte para ellas en una opción de vida nueva y diferente. Sin embargo este nuevo escenario trae consigo el peso de la militancia vivida, lo que implica que cada una debe de alguna manera abrirse al diálogo y contar sus experiencias a sus parejas y espera de ellos alguna respuesta. En algunos casos, las entrevistadas que lograron consolidar una relación de pareja con alguien que conocieron posterior a su desmovilización, pero al ellas querer referirse a su pasado frente a sus parejas manifestaron evitar al máximo hablar de su vida antes de la desmovilización.

YENNY

¿Qué piensa tu esposo de lo que fue tu experiencia en la guerrilla?

Pues él no dice mucho, aunque a veces yo pienso que a él eso no le gusta mucho que digamos

ANA

En estos momentos convives con una persona, ¿él sabe de tu pasado? ¿Qué piensa de eso?

Si él sabe todo, pero a él no le gusta hablar de eso, él me dice que eso es algo mío y que no es necesario recordarlo, él nunca me reprocha nada, pero tampoco le gusta que lo hablemos

La relación con los hijos se hace igualmente primordial. Para quienes han tenido la oportunidad de ser madres, el abrirse al diálogo con los hijos les permite de alguna manera soltar el peso de un pasado que las acompaña.

LILIANA

Con respecto a tus hijos, ¿ellos conocen tu historia? ¿Les hablaste de tu pasado?

Si, ellos lo saben todo, yo he procurado ser muy sincera con ellos.

¿Y ellos qué dicen?

*Pues ellos la verdad, se alegran mucho de que yo haya dejado esa vida, ellos dicen que así me haya tocado obligada dejar la guerrilla es lo mejor
Que me ha pasado y me apoyan en todo, están conmigo y no me recriminan nada, por lo menos hasta ahora no lo hacen.*

El caso de *Aida* se muestra con una visión a futuro, en estos momentos ella esta soltera y no tiene hijos, pero igual reflexiona sobre su futuro y la posibilidad de tener una pareja e hijos.

AIDA

¿Has pensado en tener hijos?

Claro a mí me gustan los niños, yo quisiera tener un niño y una niña

Y has pensado en que si los tienes, ¿les contarás sobre tu pasado?

Pues cosa complicada, pero yo pienso que sí, porque uno tiene que ser sincero con la familia y más con los hijos, porque igual ya es el pasado y son cosas que uno vivió y que ya no vuelven a pasar, porque yo digo que igual yo me fui como sin pensar, como una persona ignorante, ¡no sé! Falta de estudio, no sé, pero igual si sé que debería ser muy honesta y como le digo más con la familia y los hijos.

La familia es relevante en el proceso de reintegración debido a que se hacen partícipes de la decisión de cómo vivir el presente y el futuro: los planes en cuanto al proyecto de vida, dónde les gustaría vivir junto a sus hijos e hijas y todo lo que conlleva esta nueva etapa, ha generado un cambio en su dinámica familiar, pues ahora existe el tiempo para compartir, se dialoga y se buscan los espacios más convenientes para una buena interacción familiar.

5.5. ABRIENDOSE PASO EN LA SOCIEDAD

La reintegración ha buscado proporcionar herramientas a los desmovilizados, para que se desempeñen ampliamente en la sociedad, generando espacios para la formación tanto en aspectos psicosociales como en el ámbito académico y laboral.

AIDA

Pues bien, para mí ha sido bien, porque por medio de la agencia en el proceso acabé lo que me faltaba de la primaria y el bachillerato, hice un técnico en sistemas y había iniciado otro curso en el SENA, también con sistemas...

LILIANA

Sí claro, yo gracias a este proceso es que pude terminar la primaria y luego estudia hasta noveno que era lo que el SENA me pedía para hacer el técnico en enfermería y pues lo pude hacer, ahora ya estoy haciendo mi pasantía y lo bueno es que la agencia le ayuda a uno a buscar la manera de ubicarse laboralmente, eso es lo bueno que yo le rescato a esto, la gente acá siempre está pendiente de uno, de lo que uno necesita, de lo que pueda a uno pasarle, ha sido muy bueno para mí, a pesar de que no era lo que yo buscaba, el programa me ha ayudado a ver de alguna manera lo que yo estaba haciendo y que de alguna manera yo tenía que cambiar esa vida que llevaba, entonces en ese sentido me siento tranquila con lo que me ha pasado hasta ahora.

YOLIMA

Pues desde que yo llegué aquí a la agencia, la atención siempre ha sido muy buena, el apoyo que yo he recibido a mí me ha servido de mucho, ha sido de mucha ayuda, ha sido un trato muy bueno en general.

Además de los retos que afrontan generalmente las personas desmovilizadas para adaptarse a los nuevos lugares de acogida, nuevos espacios, otras personas, quienes se reintegran se encuentran en una situación especial, ya que deben hacer frente a nuevos desafíos durante el proceso reintegrador en su llegada al lugar de destino, puesto que en la mayoría de las ocasiones estas personas no pueden retornar a sus comunidades de origen por temor a las represalias. En estos nuevos contextos, ellas deben readaptarse a los condicionamientos sociales presentes.

Las tradiciones, el papel asignado a cada género y la cultura suelen ser diferentes tanto en el campo como en la ciudad, por lo tanto, la identidad de la persona desmovilizada cambia en relación con estos factores sociales. Las excombatientes deben asumir su nueva identidad, tanto la percepción que la sociedad de acogida tiene de ellas, como la que ellas tienen de sí mismas.

Quienes retornan a la vida civil no pueden simplemente retomar la identidad que tenían antes de vincularse al grupo armado debido a las aptitudes, experiencias y conductas que han adquirido y adoptado durante la militancia. Más bien, quienes regresan intentan configurar identidades transnacionales. Esto es “intentan combinar lo mejor de ambos mundos”, basándose en la experiencia adquirida, recogiendo de esta lo positivo para aplicarlo a la nueva vida que se les está presentando.

Por eso estas mujeres, recogen de su experiencia lo mejor, que buscan aplicar a su nueva condición de civilidad.

LEYDY

Pues yo pienso que si algo aprendí es que uno tiene que medírsele a todo, a tener valor y la decisión para uno hacer las cosas. Yo creo que viví tantas cosas, que a la larga ya no me da miedo medírmele a las cosas y yo siento que toda esa experiencia que yo viví me sirvió porque ahora soy como ejemplo para mis hermanos de que las cosas se deben hacer y no esperar y dejar para después, de decirles, vea las cosas se pueden hacer hay que meterle ganas y verriquera.

YOLIMA

Pues esto está dividido como entre las dos partes, porque todo lo que me tocó vivir allá, no puedo decir que todo fue malo, me tocó vivir cosas duritas y pues a partir de esas cosas duras uno aprende a valorar lo que no tiene, y acá ya en la libertad uno eso ya lo pone como en práctica, y además porque ya puedo estar con mi familia, mis hijos.

LILIANA

Yo pienso que uno aprende muchas cosas, pero uno aprende el valor de la vida, uno cuando está por allá aprende a cuidarse a quererse uno mismo y a trabajar también en equipo, esto a mí me enseñó a ser una verriquita.

KAREN

Pues uno aprende mucho, uno aprende a ser verraco ante todo, a no dejarse de nadie, a ser valiente, a luchar la vida, a que si uno se cae uno tiene que pararse y seguir, porque allá uno tiene que ser valiente y aprender a defenderse y salir adelante como sea.

Al final cada mujer reflexiona sobre su experiencia, y entra en un proceso de cambio no solo a nivel personal, sino también en conjunción con el entorno. La necesidad de acoplarse a las nuevas condiciones, a reconocer las instituciones y la sociedad en general, ha generado nuevas actitudes y habilidades para que estas mujeres participen activamente y se relacionen con su entorno, todo esto sin perder de vista lo positivo del pasado.

LEYDY

Pienso que yo tenía que vivir eso para ser lo que soy hoy en día, lo que soy ahora. Pero todo pasa por un fin, todo tiene un propósito y si mi fin era ese y si eso me sirvió para ser lo que hoy en día soy pues a pesar de todo bienvenido sea.

La experiencia de estas mujeres y su tránsito a la vida civil, se visualiza como un viaje, como un nuevo comienzo, que ellas emprenden en su búsqueda de nuevos futuros que comprendan su subjetividad. Es un trasegar que las confronta, donde su identidad devienen de una constante lucha

entre la necesidad de adaptarse al nuevo contexto en algún lugar de la vida civil y el escape de la vida subversiva, configurando así un nuevo horizonte subjetivo que les demanda a la vez, la reconfiguración de sus vínculos y sus valores.

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo finaliza con una intencionalidad, la de mostrarle al lector desde una mirada antropológica, cómo las mujeres en diferentes contextos se amoldan y se adecuan a las situaciones vigentes. La construcción de los roles femeninos se han hecho basándose en una visión patriarcal sin tener en cuenta las transformaciones que han surgido en los últimos tiempos sobre lo que significa ser mujer en la sociedad actual.

Los contextos de guerra generan un panorama concreto del desenvolvimiento de las mujeres y la capacidad que estas tienen de adaptación, configuración y transformación de sí mismas para ser partícipes de un hecho o fenómeno social como el conflicto armado colombiano. La intención con este documento, no es más que mostrar la realidad de unas mujeres reales, de carne y hueso, mujeres que basadas en su experiencia como combatientes, narran las vicisitudes y vejámenes que les dejó su tránsito por la insurgencia.

A partir de esta experiencia, cada relato me permitió explorar cómo se desarrollan y operan los roles femeninos al interior de la guerrilla de las FARC y cómo se presentan las transformaciones en relación a los roles femeninos y su impacto en las dinámicas de doble vía entre el género y la guerra. Por consiguiente el análisis de las tres etapas que se mencionan aquí, *el antes, durante y después* de la vinculación de mujeres a la insurgencia me permite concluir lo siguiente:

Las vivencias de estas mujeres antes de su vinculación a la guerrilla, están dadas por una tradicionalidad construida en base a la cotidianidad de la vida rural, en donde se manifiestan las concepciones típicas de los roles y funciones en la familia. De acuerdo con esto la construcción de “ser mujer” estaba mediada por las concepciones tradicionales que se instauran en el imaginario social, en donde se presenta una imagen de ellas como agentes sumisas y pasivas limitadas a la

esfera doméstica en algunos casos. En este sentido las dinámicas familiares de estas mujeres se interpretan como el núcleo de las subjetividades y de encuentros mediados por una serie de normas, reglas, jerarquías y roles que regularon la forma de asumir el mundo y la convivencia del grupo familiar, así, de esta manera pre-construyeron la idea de lo que era ser mujer en escenarios de “no guerra”.

El ingreso de mujeres a grupos ilegales en Colombia ya sea desde la vinculación forzada o voluntaria, marca significativamente la forma en que se asume la identidad femenina. El ingreso a la guerrilla significó para las ellas la oportunidad de “dejar de ser” a “ser”, desde una mirada diferente, dada la forma en como se ha construido la feminidad tradicional, lo que significó una trasgresión de la normatividad asociada a lo femenino.

Los relatos evidenciaron una “igualación” en función a los roles desempeñados. Lo que implicó para las mujeres una contravención a la identidad femenina. Las mujeres debían ser capaces de hacer lo mismo que sus compañeros varones. Al ser la guerra un escenario masculinizado las mujeres debieron adoptar las características propias de este contexto, ellas dejarían de verse a sí mismas como madres, hijas, estudiantes, campesinas, para convertirse en guerrilleras.

Si bien en el campo relacional de la guerrilla existe un esfuerzo por construir sujetos homogéneos que conforman un cuerpo colectivo armado, existen, como se observó en los relatos, algunas formas que interpelan los modos tradicionales de concebir la infancia y la juventud y delimitar la experiencia de ser mujer. En esta medida, ellas se vieron abocadas a construir su experiencia desde la ambigüedad existente, entre unas formas tradicionales propias de su acervo anterior y lo que las dinámicas de la vida armada les exigió.

Ahora bien, cada una de las mujeres entrevistadas manifestó una igualación que se veía reflejada en la división del trabajo, los espacios, el uso del uniformes entre otros, pero en aspectos como el acceso a altos mandos, se hizo evidente que esta igualación no se llevó a cabo completamente, ya que se requería de ciertas destrezas y habilidades que les requería cambiar sustancialmente para ser idoneas y así ocupar un alto mando, estas cualidades iban en relación con una cultura patriarcal que identificaba un sistema de valores, normas y prácticas en las que prevalece lo masculino.

La igualación, en un sentido más profundo, lo que buscó fue construir cuerpos guerreros, haciendo de ellas cuerpos productivos para la guerra (Esguerra, 2011). De acuerdo con lo anterior, existe un imaginario sobre las concepciones de género que se establece en las relaciones entre hombres y mujeres en este contexto, la igualación que se evidencia en las prácticas, en el discurso y en el mismo modo de pensar y percibir de las mujeres entrevistadas, funge en este espacio como la lógica que atraviesa la realidad.

De esta manera al buscar una respuesta a mi pregunta de investigación, podría decir que los roles femeninos en la guerrilla de las FARC se construyen, se manifiestan y desarrollan, bajo la lógica de una igualación funcional. Las mujeres debían ser capaces de hacer lo que hacían los hombres y debían comportarse como ellos, debían ser iguales a ellos. Esto me permite cuestionarme ¿la igualación deja que se configure al mismo tiempo en una posibilidad de emancipación que permite a las mujeres escapar de su posición subordinada? ¿el hecho de parecerse a sus compañeros varones favorecería su papel dentro de la insurgencia? o ¿simplemente es una igualación contextual que a la postre se elimina cuando se dejan las armas?

Sin duda es muy complejo, pero a la vez necesario retomar la vida y las experiencias de cada una de las mujeres que hoy en día son excombatientes de las FARC, escuchar sus voces y lo

que tienen para contar desde su propia visión de lo acontecido, permite tener una visión y un panorama más amplio sobre el conflicto en Colombia ; es importante reconstruir esos procesos de la historia de la guerra que ha vivido nuestro país y tratar de comprender las dinámicas al interior de los grupos insurgentes. Desde la antropología de género es interesante observar como se generan procesos en los cuales la reproducción de la cultura patriarcal al interior de una organización de tipo político-militar como las FARC están presentes, con esto cabe señalar que aunque la discriminación fue y ha sido una evidencia visibilizada, cada una de las mujeres que han vivido esta experiencia lograron adaptarse y ser sobrevivientes que hoy relatan sus historias.

Durante su tránsito a la vida civil, estas mujeres han buscado recomponer sus vidas y reintegrarse positivamente en la sociedad, sin embargo el camino no ha sido del todo fácil, y el estigma de ser guerrilleras aun las persigue como una sombra a sus espaldas, que les ha sido difícil abandonar. Al finalizar cada entrevista, estas mujeres reflexionaron sobre su paso por la insurgencia, rescatando lo bueno y lo malo de su experiencia, valorando las vivencias y los aprendizajes, del valor, del miedo y la intensidad de cada momento, lo que hoy en día les permite asumir una actitud crítica frente a la realidad del país y lo que conlleva ser parte de esta.

El proceso de reintegración en el marco institucional ha sido para ellas un apoyo valioso en su tránsito a la vida civil, el contar con una entidad externa que las acompañe se convirtió en una herramienta indispensable para afrontar las nuevas situaciones que están viviendo. Por lo tanto la ACR ha buscado mediante sus políticas institucionales brindar un apoyo constante, para permitirles reintegrarse satisfactoriamente en la sociedad.

Sin embargo al finalizar esta experiencia, aún queda un sinnúmero de cuestionamientos que permanecen abiertos, pues los relatos darían cabida a múltiples análisis sobre la forma en que cada mujer asume e interioriza su subjetividad y construye su identidad. Esto me permite de igual

manera preguntarme sobre aspectos no tocados en esta investigación como por ejemplo: en el caso de las mujeres afrodescendientes e indígenas ¿cómo se asumen su papel como combatientes excombatientes, teniendo en cuenta su acervo cultural? Al mismo tiempo, nuevas preguntas que emergen son ¿por qué existe el temor a reconocer la experiencia vivida y apelar a la memoria del olvido? ¿Son las mujeres víctimas o victimarias en este contexto? ¿Qué pasa con la identidad sexual no heteronormativa en estos espacios tanto para mujeres como para hombres? Otro de los temas que también emerge está relacionado con la participación política de mujeres excombatientes tanto en sus manifestaciones formales y no formales y cómo el estado ha asumido esta situación teniendo en cuenta que ya existe la Resolución 1325 del consejo de paz de las Naciones Unidas la cual permite que mujeres que han sido parte activa en conflictos bélicos, juegen un papel importante en la resolución de los mismos y en la construcción de paz.

De esta manera y concluyendo desde una posición personal quiero sostener que aquí no se trata de afirmar que el escenario de la guerra favorece la igualdad de la mujer ante el hombre, ni tampoco que este reproduce de plano los arreglos tradicionales del género; mi intención aquí está orientada a mostrar cómo las mujeres experimentan en sus vidas procesos de sujeción y subjetivación que les permiten hacer una construcción de sí mismas. El tema en relación al género y conflicto armado es un universo de múltiples cuestionamientos, es heterogéneo, simple pero a la vez complejo, pues ese contexto tan particular permite indagar sobre variados aspectos que quedan abiertos a luz de futuras investigaciones. Mostrar el papel de la mujer en el marco del conflicto y la violencia es tan solo la punta del iceberg de un fenómeno siempre inacabado, complejo e interesante para quienes buscan adentrarse en estas temáticas. El devenir de cada una de estas mujeres da cuenta de un proceso siempre inconcluso y tenso, donde juegan un papel importante las instituciones y la sociedad en general. Sin embargo, estas historias desbordan los estrechos límites

de ser simplemente mujer, para mostrarnos la cara no vista de la guerra desde la perspectiva femenina y como se construye “el ser mujer y ser guerrillera”.

RECOMENDACIONES AL PROCESO DE REINTEGRACIÓN

El proceso de reintegración de personas pertenecientes a grupos armados en Colombia, por parte de la Agencia Colombiana para la Reintegración, ha sido considerado como exitoso, ya que contempla aspectos fundamentales para la reincorporación de excombatientes a la vida civil, reconociendo la necesidad de reconstruir el tejido social y de implementar programas de desarrollo comunitario para favorecer la reintegración exitosa. Dados los contextos sociales, políticos y económicos por los que Colombia ha atravesado, esta labor no ha sido fácil. Sin embargo, la ACR, ha trabajado incesantemente por lograr que este proceso se lleve a cabo satisfactoriamente.

Si bien, el proceso de reintegración se ha orientado concretamente a la población desmovilizada y su entorno, se sigue recalando la importancia de trabajar en el desarrollo, implementación, permanencia y en algunos casos ampliación de los programas y beneficios otorgados por la institución, generando así una mayor cobertura, que permita la atención y seguimiento a las familias de los desmovilizados y a las comunidades receptoras, todo esto enmarcado en un concepto de inclusión holístico.

Ahora bien, el enfoque de reintegración comunitaria promueve procesos de convivencia y reconciliación en comunidades receptoras, por medio de intervenciones con actores estatales, departamentales, municipales, víctimas y desmovilizados entre otros. Hecha esta salvedad, desde la experiencia del trabajo de campo de esta investigadora, se considera tener en cuenta lo siguiente:

El trabajo con la comunidad receptora es importante ya que fortalece los procesos de convivencia y reconciliación, pero a modo de interrogante se quiere plantear lo siguiente: ¿si se está llegando a toda la comunidad receptora?

La experiencia me ha mostrado que aún existe un amplio desconocimiento de lo que es la ACR y lo que esta institución hace por la población desmovilizada. Desde esta perspectiva se recomienda a la ACR implementar un modelo de reintegración comunitaria más amplio que le apueste a realizar acciones que abarquen más en diferentes contextos. Un ejemplo de ello está en las instituciones universitarias, en donde son pocos los estudiantes y profesores que reconocen a la ACR y su labor. Para ello se sugiere que la ACR contemple estrategias y metodologías que le permitan darse a conocer en el ámbito académico, ya que no solamente está el desconocimiento institucional, sino que también existe entre los estudiantes un imaginario negativo a cerca de las personas desmovilizadas, lo que es imperativo cambiar, para generar una conciencia colectiva de inclusión hacia esta población.

En relación a los aspectos de género, es importante que la ACR, siga fortaleciendo las políticas de enfoque diferencial, para así permitir la transversalidad de estos aspectos en el programa. Es crucial que las estrategias de enfoque diferencial y especialmente en relación con la reintegración de la mujer, promuevan la construcción de una mujer productiva y que en esta medida reciba como aporte las herramientas necesarias para ejercer en igualdad de condiciones un proceso de tránsito hacia la vida civil con éxito.

Algo sí es claro, el programa de reintegración ha buscado favorecer a los excombatientes con estrategias para su incursión a la vida civil; sin embargo las circunstancias sociales y políticas del país, siguen generando un escenario inestable que puede llegar a amenazar la eficiencia del proceso, por consiguiente se insta a la Agencia Colombiana para la Reintegración a que continúe trabajando

constantemente y no decaer en el esfuerzo por lograr que Colombia sea un país con un visión más incluyente, apostándole continuamente al programa y las políticas de reintegración con miras al posconflicto en Colombia.

ANEXOS.

ANEXO N° 1:

GUIA DE PREGUNTAS

1. Nombre o pseudónimo
2. Edad
3. procedencia
4. Estado civil
5. Nivel de escolaridad
6. Tiene o no hijos ¿Cuántos?

¿Cómo fue su niñez?

¿Cómo era la relación con sus padres?

¿Tiene hermanos(as), cuántos? ¿Cómo era la relación con sus hermanos(as)?

¿Cómo era la relación con las personas de su comunidad-pueblo-vereda-barrio?

¿Cómo era su pueblo-vereda-barrio?

¿Estudio, hasta qué grado? ¿Por qué no continuó estudiando?

¿Cómo era la escuela?

¿Cómo era la relación con sus compañeros y profesores?

¿Qué hacía en sus tiempos libres?

¿Qué labores u oficios hacía en su casa?

¿Las labores u oficios que hacia eran los mismos para hombres y para mujeres o eran diferentes?

Vida social y familiar

¿Cómo ha sido su vida después de haber salido de la guerrilla?

¿Cómo ha sido la reintegración con su familia?

¿Ha tenido inconvenientes por esa situación con sus familiares?

¿Conocen sus hijos sobre lo que fue su vida pasada?

¿Qué piensan ellos a cerca de esa situación vivida?

¿Cómo es el trato con sus vecinos y con la comunidad en general?

¿Saben ellos que usted perteneció a la guerrilla?

¿Ha tenido inconvenientes por esa situación con las personas de su comunidad?

¿Cómo ha sido asumir el papel de madre, mujer, hija, hermana después de salir del grupo armado?

¿A qué se dedica actualmente?

¿Cómo se proyecta hacia el futuro?

¿En algún momento se ha sentido discriminada por su condición de ex-guerrillera?

¿Considera que la experiencia en la guerrilla le permite asumir su vida como mujer de una manera diferente? ¿Cómo?

En relación con la ACR

¿Cómo se dio su vinculación con la ACR?

¿Quién le habló sobre la ACR?

¿Cómo siente que ha sido el trato con la ACR?

¿Cuánto tiempo lleva vinculada como reintegrada a la ACR?

¿Qué tipo de ayudas ha recibido por parte de la ACR?

¿Siente que el acompañamiento de la ACR le ha proporcionado seguridad y bienestar?

CON RELACIÓN AL TIEMPO DE VINCULACIÓN AL GRUPO

Previo:

¿Cómo conoció la existencia del grupo armado? ¿Le hablaron de él?

¿En qué fecha se vinculó al grupo armado?

¿Cuántos años tenía cuando se vinculó a la guerrilla?

¿Por qué se dio su vinculación al grupo armado?

¿Cómo se dio el proceso de vinculación? ¿Fue voluntaria o de manera forzada? ¿Alguien se lo sugirió?

¿En dónde o en qué lugar se dio la vinculación a la guerrilla?

¿Cómo fue su primer día como guerrillera?

¿Cómo la recibieron? ¿Quién la recibió?

¿Cómo fue ese día, que sentía? (emoción, tristeza, miedo, desolación, etc)

Durante:

¿Cuánto tiempo estuvo vinculada con el grupo armado?

¿A qué frente perteneció? ¿En qué sitios operaba este frente?

¿Siempre estuvo vinculada al mismo frente o se trasladó a otros frentes?

¿Qué cargo(os) ocupó?

¿Cuáles eran sus funciones? ¿Eran las mismas que sus compañeros hombres?

¿Considera que el trato era igual para hombre como para mujeres?

¿Había preferencias o tratos especiales por ser mujer?

¿Se sintió en algún momento discriminada por ser mujer?

¿Cómo era la relación con sus compañeros(as)?

¿Cómo era el trato con sus superiores?

¿Llegó usted a ocupar un cargo importante?

¿Considera que su posición de mujer afectaba o beneficiaba el hecho de poder ascender en los cargos de mando?

¿Cómo era su vida sentimental? ¿Tuvo un novio o compañero?

¿Cómo era su relación con la familia desde la distancia (padres, hermanos, tíos, primos, etc.)?

¿Se comunicaba con ellos?

¿Cree que al ser guerrillera y realizar las mismas labores que los hombres afectó de alguna manera su feminidad y su condición de ser mujer?

¿Estuvo en combate? ¿Recuerda cuántas veces?

¿Cómo era un día en la vida guerrillera?

Posterior:

¿En qué fecha se desvinculó del grupo armado?

¿Cuántos años tenía cuando se dio la desvinculación de la guerrilla?

¿Cuál fue el motivo de su desvinculación?

¿Se dio de manera voluntaria por una decisión personal o estuvo mediada por alguna(as) persona(as)?

¿En dónde o en qué lugar se encontraba usted al momento de la desvinculación?

¿Quién estaba con usted cuando se dio el proceso de desvinculación?

¿Quién la recibió? Y ¿en dónde la recibieron?

¿Cómo fue ese día, que sentía? (emoción, tristeza, miedo, desolación)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHUMADA, Magda. (2007). *El enemigo interno*. Ediciones Abya- Yala.

ARISTIZABAL, Lorena. (2013). *Devenir civil / Devenir mujer: una mirada a las subjetividades de mujeres excombatientes en proceso de reinserción*. Desafíos para la Reintegración. Enfoques de género, edad y etnia. Centro Nacional de Memoria Histórica. 178-216

AROCHA, Jaime. (1979). *La violencia en el Quindío*. Editorial Tercer Mundo. Bogotá - Colombia.

BARFIELD, Thomas. (1997). *Diccionario de Antropología*. Documento en PDF. Disponible en: <https://docs.google.com/file/d/0Bw-3yPOp2B3dbE9Zckx4T1lyY2s/edit>.

BERRIO, Diana, **CAÑÓN**, Silvia. (2007). *El Rol Que Desempeña La Familia De La Población En Situación De Desmovilización En Su Proceso De Inclusión Al Programa De Atención Humanitaria (Pahd) En Un Hogar De Paz De Exguerrilleros Del Ministerio De Defensa Durante El Segundo Semestre De 2006*. Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad De La Salle. Bogotá - Colombia.

BLAIR, Elsa. (2004). *Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia*. En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 18, núm. 35. Universidad de Antioquia. 165-184.

BOTERO, Jorge. (2011). *“La vida no es fácil papi. La holandesa de las FARC”*. Ediciones B Colombia Grupo Zeta.

CAMACHO, Álvaro. (1991). *El ayer y el hoy en la violencia en Colombia: Continuidades y discontinuidades*. En; Análisis Político N° 12. Universidad Nacional de Colombia.

CASTAÑEDA, Yenny. (2012). *Familias campesinas y rurales en el contexto de la nueva ruralidad*. Tesis de Maestría en Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia.

CASTELLANOS, Gabriela. (1995). *¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura*. En: Género e Identidad, Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. TM Editores. Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá-Colombia.

CASTILLEJO, Alejandro. (2000). *Poética de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología, Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Técnica. Bogotá – Colombia.

CASTRILLÓN, Gloria. (2015) *¿Víctimas o victimarias? El rol de la mujer en las FARC. Una aproximación desde la teoría del género*. En: Revista Opera N° 16. Enero – junio. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 77-95.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTORICA. (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Tercera Edición. Bogotá.

CIFUENTES, María Rocío. (2009). *La Investigación sobre Género y Conflicto Armado*. En: Revista. Eleuthera. Vol. 3, Enero - diciembre. Universidad de Caldas. 127-164

CORAL, Isabel. (1999). *Las mujeres en la guerra: impacto y respuestas*. En: LOS SENDEROS INSÓLITOS DEL PERÚ. Guerra y sociedad, 1980-1995. En: Ideología y política, N° 11. Instituto de Estudios Peruanos, IEP. Lima- Perú.

ESGUERRA, Juanita. (2011). *Desarmando las manos y el corazón, transformaciones en las identidades de género de Excombatientes de las Farc y las Auc en Colombia (2004 – 2010)*. Tesis de Pregrado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

ESTRADA, Ángela María. (1997). *Los estudios de género en Colombia: Entre los límites y las posibilidades*. En: Revista Nómadas, Núm. 6. Universidad Central. Colombia.

FALS BORDA, Orlando. (1955). *Estratos sociales entre los campesinos colombianos*. En Economía colombiana. Bogotá, Año II, Vol. V, No. 14. 593-604.

FAJARDO, Darío. (2004). *“El conflicto armado y su proyección en el campo”*. En Guerra, sociedad y medio ambiente, editado por Martha Cárdenas y Manuel Rodríguez B. Bogotá: Foro Nacional Ambiental. 67-105.

FAJARDO Luis, **VALOYES** Rosa. (2015). *Violencia sexual como crimen Internacional perpetrado por las FARC*. Colección Derecho y Conflicto. Universidad Sergio Arboleda. Bogotá.

FEMENÍAS, María Luisa (2007). *División sexual del trabajo revolucionario: reflexiones en base a la participación de las mujeres salvadoreñas en la lucha armada (1981-1992)*. En: Perfiles del feminismo iberoamericano. Vol 3. Buenos Aires: Catálogos. 93-122.

FERRO, Juan Guillermo y **URIBE,** Graciela (2002). *El orden de la guerra, las FARC-EP: entre la organización y la política Bogotá*. Centro editorial Javeriano, CEJA.

GALLEGO, Adriana. (2011). *Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características*. En: Revista virtual Universidad Católica del Norte. Núm. 35. 326-345.

GAYUBAS, Augusto. (2010). *Pierre Clastres y los Estudios Sobre la Guerra en Sociedades sin Estado*. En: Revista de Antropología N° 22. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía. Universidad de Buenos Aires. 99-123.

GOLDSTEIN, Jhosua. (2001). *War and Gender*: En: How Gender shapes the War System and vice versa. Cambridge University Press.

GRABE, Vera. (2011). *“Del silencio de mi Cello. Razones de mi vida”*. Editorial Planeta.

GUTIÉRREZ, Francisco. 1998. “¿Ciudadanos en armas?”. En: Jaime Arocha, Fernando Cubides y Myriam Jimeno, eds. Las violencias: inclusión creciente. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 186-204.

GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia (1975). *Familia y cultura en Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá.

HERNANDEZ, Luisa. (2013). *Impacto del conflicto armado y los procesos de DDR en comunidades afrocolombianas del pacífico colombiano*. En: Desafíos para la Reintegración. Enfoques de género, edad y etnia. Centro Nacional de Memoria Histórica. 326-382.

HOSBSBAWM, Eric. (2007). "Naciones y nacionalismo en el nuevo siglo". En Guerra y paz en el siglo XXI. Barcelona Crítica. 85-97.

IBARRA, María Eugenia. (2009). *Mujeres e insurrección en Colombia: reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Ciencia Jurídica y Política. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Santiago de Cali -Valle del Cauca.

IZQUIEDO, María Jesús. (1988). *¿Son las mujeres objeto de estudio para las ciencias sociales?* En: Papers: Revista de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Universidad Autónoma de Barcelona.

JIMENEZ, Carolina. (2014). *Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?* En: Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Año 16. Universidad de Málaga, España. 383-397.

KAUFMAN, Michael. (1995). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. En: Género e Identidad, Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. TM Editores. Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá-Colombia.

LINDSEY, Charlotte. (2000). *Las mujeres y la guerra*. Revista Internacional de la Cruz Roja.

JIMENO, Myriam. (2003). “Elementos para un debate sobre la comprensión de la violencia”. En Cuadernos del CES 1: 3-9.

LAMAS, Martha. (1986). *La antropología feminista y la categoría “género”*. En: Nueva Antropología. Vol. VIII. N° 30. México.

LARA, Patricia (2000) “*Las mujeres en la guerra*”. Editorial Planeta.

LELIEVRE, Christiane, **MORENO**, Graciliana y **ORTIZ**, Isabel. (2004). *Haciendo memoria y dejando rastros. Encuentro con mujeres excombatientes del nororiente de Colombia*. UNIFEM.

LONDOÑO, Luz María, **NIETO**, Yoana Fernanda. (2006). *Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*. Instituto de Estudios Regionales. La Carreta Editores EU. Medellín. Universidad de Antioquia.

LOPERA, Laura María. (2010). *La transformación del M-19 un movimiento de izquierda, a un movimiento político legal reconocido por el estado, su desvanecimiento y la herencia de sus pensamientos en los ex-militares*. Tesis de pregrado en Antropología. Universidad del Cauca.

LOPEZ, José Nicolás. (2011). *Transformaciones socio-demográficas y políticas regionales: poblamiento, urbanización, migración y cambio político en Popayán 1963-2005*. Tesis de Maestría en Sociología. Universidad Del Valle.

MALINOWSKI, Branislaw. (1942). *Un análisis antropológico de la guerra*. En: Revista mexicana de sociología. México, año III, vol. III, núm. 4. 119-149.

MARTÍNEZ, Aída. (2001). *“Mujeres en pie de guerra”*. En: Sánchez Gonzalo y Mario Aguilera (eds.), Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902, Bogotá, Planeta. 195-211.

MEAD, Margareth. (1973). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Editorial Laila. Barcelona – España.

MEJIA, Yuly Andrea y **ANCTIL** Priscyll . (2017). *Corporalidades y subjetividades sexuales: el caso de las mujeres excombatientes de las guerrillas colombianas*. En: Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social No. 23. 97-122

MOLANO, Alfredo. (2011). *“Trochas y fusiles. Historias de combatientes”*. Editorial Santillana.

MORENO, Florentino, **CARMONA**, Jaime y **TOBON**, Felipe. (2010). *¿Por qué se vinculan las niñas a los grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia?* En: Revista Latinoamericana de Psicología. Vol 42. N° 3. 453-467.

NAVA, Eric. (2010). *Aproximaciones a una antropología de la guerra moderna*. ENAH. Novedades antropológicas e históricas. México

NAVIA, Carmiña. (2005) *“Guerra y paz en Colombia: las mujeres escriben”*. Programa Editorial Universidad del Valle.

NIÑO, Nohora. (2016). *La experiencia de jóvenes mujeres como combatientes de la guerrilla de las FARC y del ELN*. En: Desidades. Núm. 11. 32-40.

ORTHER, Sherry. (1979) (1974). *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?* En: antropología y feminismo. Editorial Anagrama. Barcelona. 109-131.

OTALORA, Carlos, **BERMEO**, María Fernanda. (2013). *La niñez en el conflicto armado y los contextos de la violencia. Reclutamiento y utilización por grupos armados ilegales y procesos de reestablecimiento de sus derechos 2010-2012*. En: desafíos para la Reintegración, enfoques de género, edad y etnia. Centro nacional de Memoria Histórica.

OTERO, Silvia. (2006). *Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado*. En: Revista Colombia Internacional. Universidad de los Andes. Enero- Junio. 174-189.

PACHON, María Cristina. (2015). *Agentes de guerra: el rol de la mujer insurgente en el conflicto armado colombiano*. Tesis de pregrado en Licenciatura en Relaciones Internacionales. Universidad San Francisco de Quito.

PACHON, Ximena. (2009). *La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra*. En: Working Papers Series N° 15. Centro para los Estudios Latinoamericanos. Georgetown University.

PÉREZ, María Concepción. **ROMO**, Nuria. (2012). *‘Igualdad y género. Conceptos básicos para su aplicación en el ámbito de la seguridad y defensa’*. En: Cuaderno de Estrategias N° 57. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Centro Mixto Universidad de Granada-Mando. España.

PUJADAS, Joan. (2000). *El método biográfico y los géneros de la memoria*. En: Revista de Antropología Social. 127 – 158.

RESTREPO, Eduardo. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió Editores. Departamento de Estudios Culturales Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá – Colombia.

ROMERO, Yuri. **CHÁVEZ**, Plazas Yuri. (2008). *El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia*. En: Revista Tabula Rasa No 8. Enero-junio. 197-210.

ROCKWELL, Elsie. (2005). *Del campo al texto. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico*. Conferencia en sesión plenaria. Primer congreso de Etnología y Educación. Universidad de Castilla. España

RODRÍGUEZ, Carolina. (2010) *¿Conflicto armado interno en Colombia? más allá de la guerra de las palabras*. En: Magistro: Revista de la Maestría en Educación de la Vicerrectoría de Educación Abierta y a Distancia. Universidad Santo Tomas. Vol. 4, No. 7. 111-125.

SALINAS, Dolores. (1996). *La construcción social de la identidad sexual de la mujer, un análisis multirepresentativo*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

SAUMETH, Erich. (2009). *Historia de la guerrilla en Colombia*. Universidad Federal de Juis Flora.

SEMINARIO DE ORGANIZACIÓN SOCIAL Y PARENTESCO. VI SEMESTRE, 2015. Directora: Profesora Nancy Cristina Costaín Cerón. Departamento de Ciencias Humanas y sociales. Programa de Antropología. Universidad del Cauca.

SCOTT, Joan (1990). *‘El género, una categoría útil para el análisis histórico’*. En: Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea. Editorial Alfonso el Magnanim. Valencia - España.

STOLCKE, Verena. (2004). *La mujer es puro cuento*. En: Revista de Estudios Feministas. Mayo - Agosto. Universidad Autónoma de Barcelona. 77-105.

URIBE, María Victoria. (1990). *“Matar, Rematar y Contramatar”*. En: Controversia. N° 159-160. CINEP. Bogotá- Colombia.

URIBE, Mary Luz. (2014). *La vida cotidiana como espacio de construcción social*. En: Procesos Históricos. Núm. 25. 100-113.

VÁSQUEZ, María Eugenia. (1998). *“Escrito para no morir: bitácora de una militancia”*. Intermedio Editores.

VERA, Juan Pablo. (2015). *Antropología y Estudios de la Violencia en Colombia*. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol 51. 245-269.

VIDAURRAZAGA, Tamara. (2015). *Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el cono sur*. En: Revista de Estudios de Género. La Ventana. Núm. 41. 7-34.

VILLARREAL, Norma. (2004). *Sectores campesinos, mujeres rurales y estado en Colombia*. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

WOLF, Eric. (2002). *"Ciclos de violencia: la antropología de la paz y la guerra"*. En Witold Jacorzynski, estudios sobre la violencia. Teoría y práctica. México: CIESAS / Porrúa. 39-52.

NETGRAFÍA

Análisis de las conflictividades y construcción de paz. Recuperado de: <http://www.co.undp.org/content/dam/colombia/docs/Paz/undp-co-caucaconflictividades-2015.pdf?download>. Fecha de consulta: 03-05-2017

El departamento del Cauca en cifras: situación social y política. Recuperado de: <http://www.unicauca.edu.co/docs/noticias/boletin-observatorio-politico.pdf>. Fecha de consulta: 04-05-2017.

Diagnostico Departamental del Cauca. Recuperado de: http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_2170.pdf. Fecha de consulta: 04-05-2017

Diagnóstico de Condiciones Sociales y Económicas”. Municipio de Santander de Quilichao. Recuperado de: http://www.cauca.gov.co/sites/default/files/informes/santander_de_quilichao.pdf. Fecha de consulta: 04-05-2017.

¿Qué sucede en Santander de Quilichao? Recuperado de: <http://elnuevoliberal.com/que-sucede-en-santander-de-quilichao/>. Fecha de consulta: 04-05-2017.

Reseña Histórica de la ACR. Recuperado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/agencia/Paginas/resena.aspx>. Fecha de consulta: 04-05-2017.

La Reintegración. Recuperado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/ruta.aspx>. Fecha de consulta: 05-05-2017

Cuadro histórico de personas Desmovilizadas. Recuperado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracionCuadroHistoricodePersonasDesmovilizadas.xlsx>. Fecha de consulta: 05-05-2017

Población Indígena y conflicto armado. Recuperado de: http://caracol.com.co/radio/2015/06/26/nacional/1435322880_825008.html. Fecha de consulta: 08-07-2017

Campesinos, tierra y desarrollo rural: Reflexiones desde la experiencia del Tercer Laboratorio de Paz. Recuperado de: http://eeas.europa.eu/archives/delegations/colombia/documents/projects/cartilla_tierra_y_desarrollo_lab_paz_iii_es.pdf. Fecha de consulta: 17-05-2017.

Colombia: Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2015-Julio 2016. Documento en pdf. Recuperado de: https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Monitoreo_Cultivos_ilicitos_2015.pdf. Fecha de consulta: 18-05-2017.

“Reclutamiento Forzado Ilegal”. Recuperado de: <http://reclutamientoforzoso.blogspot.com.co/>. Fecha de consulta: 17-05-2017.

Mireya Andrade, integrante de la Delegación de paz de las FARC-EP. Recuperado de: <https://www.flickr.com/photos/farc-epaz/18313520420>. Fecha de consulta: 13-05-2016

Entrevista a la comandante Mireya Andrade realizada el 10 Abril 2016. Recuperado de: <http://www.mujerfariana.org/index.php/vision/552-entrevista-a-la-comandante-guerrillera-farc-ep-mireya-andrade.html>. Fecha de consulta: 13-05-2016

Recuperado de: <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5tecqs.htm>. Fecha de consulta: 18-07-2017.

Victoria Sandino Palmera, es guerrillera del Bloque Alfonso Cano, integrante de la delegación de paz de las FARC-EP desde mayo 2013. Recuperado de: <http://www.mujerfariana.org/victoria-sandino-palmera.html>. Fecha de consulta 31-03-2016

Estatutos de las FARC. Recuperado de: <https://otramiradadelconflicto.com/file/view/Estructura+militar+de+las+FARC.pdf>. Fecha de consulta: 19-07-2017

“Así obligan a las mujeres a abortar en las Farc” (2013). Recuperado de: <http://www.elspectador.com/noticias/judicial/asi-obligan-mujeres-abortar-farc-articulo-401836>. Fecha de consulta: 20-08-2017

“Abortos en las Farc no son forzosos, son deseados” (2016). Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/6417-abortos-en-las-farc-no-son-forzosos-son-deseados>. Fecha de consulta: 20-08-2017

El aborto fue una práctica que tuvimos que vivir’ (2017). Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/victoria-sandino-habla-de-los-abortos-en-las-farc-102740>. Fecha de consulta: 20-08-2017

Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/244-la-historia/auc/54-periodo4>. Fecha de consulta: 17-07-2017

La reincorporación de las FARC: retos a la sociedad y a sí mismas”. Recuperado de: <http://www.semana.com/opinion/articulo/fabio-lopez-de-la-roche-la-reincorporacion-de-las-farc-retos-la-sociedad-si-mismas/437383-3>. Fecha de consulta: 20-07-2017.

"Encuesta Nacional Ciudadanía y Conflicto en Colombia", Indepaz y Universidad de los Andes. Recuperado de: www.indepaz.org.co. Fecha de consulta: 08-08-2017